



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD

AUTÓNOMA DE PUEBLA

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

**PROYECCIONES DE MARTÍ Y RODÓ EN LA HISTORIA Y ACTUALIDAD LATINOAMERICANAS
(HASTA C.1990).**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:

CARLOS MANUEL VILLEGAS SÁNCHEZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. FRANCISCO JAVIER CERVANTES BELLO

COMITÉ TUTORIAL:

DRA. MARÍA DEL CARMEN AGUIRRE ANAYA

DRA. ROSALVA LORETO LÓPEZ

PUEBLA, PUE.

JUNIO 2025

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....4

INTRODUCCIÓN.....6

CONTENIDOS CAPITULARES

CAPÍTULO I. ORÍGENES DE UNA REALIDAD GEOPOLÍTICA Y DEL PENSAMIENTO.....10

- Constitución del hecho colonial en las Indias.....10
- Elementos singulares como son los pueblos originarios y la concepción “del otro” en el pensamiento occidental.....21
- Ideas y trayectoria sobre la conformación de una América.....25
- Configuración conceptual de América Latina.....30
- Conclusiones.....38

CAPÍTULO II. COMPARACIÓN E IMPORTANCIA DE “NUESTRA AMÉRICA” Y *ARIEL*.....41

- Comentario de textos históricos sobre el ensayo “Nuestra América” de Martí y el *Ariel* de Rodó.....41
- José Martí y “Nuestra América”.....42
- José Enrique Rodó y su *Ariel*.....52
- Comparación del sentido discursivo y el contexto en el que se desarrollaron ambas obras.....59
- La presencia de lo latinoamericano en la actualidad a partir de la labor historiográfica en el contenido de algunas revistas.....66
- Descripción de las revistas latinoamericanas seleccionadas.....67
- Revista de Historia americana y argentina.....68

- Contexto histórico.....68
- Artículos seleccionados.....69
- Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos.....70
- Artículos seleccionados.....71
- Historia de la revista.....72
- Archipiélago. Revista cultural de Nuestra América.....73
- Historia de la Revista.....73
- Contexto histórico.....73
- Artículos seleccionados.....76
- Unesco.....76
- ¿Qué es la UNESCO?.....77
- Conceptualización de indicadores.....77
- Indicador ideológico.....78
- Indicador geopolítico.....82
- Indicador económico.....83

CAPÍTULO III. AMÉRICA LATINA DESDE LA PERSPECTIVA DEL METABOLISMO

SOCIAL Y LAS TEORÍAS DECOLONIALES.....85

- Caracterización de la realidad económica y política de los países latinoamericanos en el capitalismo mundial integrado, en el extractivismo y la política ecológica actual.....85
- Revisión historiográfica sobre las obras que describen un metabolismo social, el extractivismo y un flujo de recursos naturales y de energías de América Latina hacia el mundo.....90
- Caracterización de los flujos de recursos naturales y de energías.....99
- Perspectivas generales en torno a la cuestión decolonial.....104
- Figura de Karl Marx bajo el contexto del pensamiento latinoamericano y la decolonialidad.....108

CONCLUSIONES GENERALES.....	111
BIBLIOGRAFÍA.....	114
FUENTES DIGITALES.....	117
ANEXOS.....	117

AGRADECIMIENTOS

*“TODA VIDA SE CONSTRUYE CON LAS APORTACIONES DE
LOS DEMÁS”*

LUIS VILORO

Quiero agradecer a las personas que influyeron en mí y que estuvieron conmigo durante el desarrollo y culminación de este trabajo.

A MIS MAESTROS:

Gracias al Dr. Francisco Javier Cervantes Bello por su guía y consejo, por sus enseñanzas y por su paciencia que ha mostrado durante mi formación como maestro y como asesor de esta tesis. Agradezco también el que me permitiera abordar la historia desde una perspectiva multidisciplinaria y conocer distintas problemáticas sociales.

Gracias a la Dra. María del Carmen Aguirre Anaya porque siempre me estuvo apoyando, siempre fue fácil hablar con ella y pedir su consejo y sus opiniones, y desde la coordinación del posgrado siempre procuro que la estancia de los estudiantes se desarrollara de manera fácil y sencilla, y sobre todo, porque desde su intervención en las entrevistas para admisión a la maestría, me dio la oportunidad de ingresar al posgrado y volver mis ideas cada vez más claras y precisas, sin ella yo no hubiera tenido la oportunidad de seguir desarrollando mi formación en el ámbito de la historia.

Gracias a la Dra. Rosalva Loreto López, por mostrarme problemáticas sociales nuevas para mí y por demás, pertinentes y vigentes, cuestiones que les incumben a todos como son los problemas ambientales y sus repercusiones hacia nuestro modo de vida. Quiero agradecer también al Dr. Benjamín Ajuria que junto con la Dra. Rosalva estuvo compartiendo sus perspectivas desde el ámbito geográfico y ambientalista para complementar y moldear los contenidos aquí expuestos.

En general, agradezco a los maestros que me enseñaron durante las clases que tome en la maestría.

A MI FAMILIA:

Agradezco a mis tíos Jesús y Cesar Sánchez Flores, que han estado conmigo y con mis hermanos apoyándonos en momentos difíciles, tanto en el ámbito familiar como académico.

Agradezco también a mi novia Diana Arcos Ruíz, que ha estado conmigo desde antes de mi ingreso a la maestría y que siempre creyó en mí y me alentó a terminar mis estudios. Hemos conseguido grandes metas en nuestra vida juntos, en el aspecto familiar y académico.

Quiero agradecer también a la familia Martínez Pimentel, a Jorge y a Leslie que me abrieron las puertas de su casa en mi estancia en la Ciudad de Puebla y durante todo el tiempo que duraron mis estudios en la maestría, y que confiaron en mí para compartir su ámbito familiar junto con su hijo Jorge y sus hijas, Leslie y Fernanda, con sinceridad les agradezco y espero apoyarlos también en el futuro cuando sea necesario.

A MIS AMIGOS:

Agradezco a mi amigo Cesar Ismael González Herrera, de una amistad de hace ya diez años, ambos cursamos esta maestría siendo compañeros y con procedencia de la misma casa de estudios en la Universidad Veracruzana, que me ha apoyado en cuestiones administrativas y de trámite que son necesarias para concluir estos estudios, así como por experiencias dentro y fuera del ámbito académico.

Agradezco a mis demás compañeros de maestría por los momentos compartidos, y por los aprendizajes colectivos que logramos durante las clases y los eventos académicos.

Agradezco también a mis amigos de la UV en Xalapa, a Gloria y Rogelio, a Roy y a Luisa, por las experiencias y los momentos que pasamos, por las conversaciones en torno a distintas temáticas de las cuáles aprendí mucho y por su consejo, su ayuda y opiniones sobre mi tema de estudio, así como por cuestiones en torno a la historia y ciencias sociales en general.

POR ÚLTIMO, DEDICO ESTA TESIS A LA MEMORIA DE MI MADRE:

Claudia Sánchez Flores, que aunque murió un mes antes de que ingresara al posgrado, no ignora la noticia y pudo estar feliz por mí y lo que me esperaba, siempre confió en mí y sabía que concluiría satisfactoriamente estos estudios. Que su esfuerzo no pase desapercibido, gracias mamá.

INTRODUCCIÓN

Las siguientes investigaciones presentadas en modalidad de tesis, tienen como propósito brindar un análisis sobre las aportaciones de los intelectuales latinoamericanos José Martí y José Enrique Rodó, más específicamente, desde sus textos “Nuestra América” y *Ariel*. De igual manera, se vinculan sus reflexiones teóricas para adscribirlas dentro del llamado pensamiento latinoamericano y ver como este tiene una receptividad en las teorías llamadas decoloniales, ya para la segunda mitad del siglo XX.

Así mismo, se toma como principal eje rector, la perspectiva histórica de larga duración. Con lo que será posible poner en contexto el proceso que da cuenta de la conformación de ese espacio que se conoce como América, pasando por sus modificaciones de carácter colonial, hasta la idea de una América Latina plenamente constituida, en donde se retoman las circunstancias para la significación de esta latinidad en el espacio americano.

Posteriormente, como consecuencia de los cambios geopolíticos en el mundo, de la reestructuración de los imaginarios colectivos de la región, y así como de sus categorías de análisis, se presenta la necesidad de caracterizar el papel que adquiere una América Latina dentro de las economías mundiales y su adscripción al sistema capitalista global. De tal manera que esclarece cual es la vigencia y el significado de los grandes discursos de identidad, y las utopías sociales que fueron pronunciadas en el horizonte de expectativas que se configuraron en el momento en el que fue necesario un modelo de civilización que englobara a los pueblos iberoamericanos y buscara consolidar una estructura social más justa para las minorías, y los también llamados grupos subalternos.

Así mismo, se descubre el papel de la colonialidad, con sus efectos a nivel material y subjetivo en los pueblos de la Hispanoamérica colonial, dando cuenta de que se encuentra plenamente instaurado desde diferentes ámbitos sociales a través de los cuales actúa y se prolonga, tanto en la producción del conocimiento como en la economía, las dinámicas de mercado y las relaciones sociales procedentes de modelos políticos que reflejaban el progreso en la Europa occidental.

OBJETIVO:

Mostrar la importancia del pensamiento de Martí y Rodó en el concepto y realidad latinoamericana, sus orígenes y su adscripción a la problemática del pensamiento latinoamericano y desde esta perspectiva, mostrar como este pensamiento decanta en la decolonialidad.

PROBLEMA:

La constitución de la realidad y concepto de Latinoamérica ocupa un lugar importante tanto en el pensamiento como en la realidad actual. El presente trabajo se plantea el problema de cómo entender la realidad y el pensamiento Latinoamericano desde una perspectiva histórica para ello, la investigación se desarrolla desde dos ámbitos específicos que se complementan; Su estructura y carácter discursivo en un plano ideológico – político, y la asimilación de una América Latina plenamente constituida, dentro de circuitos mercantilizados de orden mundial que señalan los indicadores a través de los cuáles es posible configurar la imagen y el papel que esta región representa bajo la mirada institucional de organizaciones mundiales (ONU, UNESCO, etc.).

Ambos aspectos se desarrollan tanto desde el plano subjetivo como desde las condiciones de la vida material. Empezando bajo determinadas formas de mentalidades, en donde se engloban las circunstancias de conformación del espacio latinoamericano, pasando por sus diferentes procesos de territorialización y (des) territorialización como consecuencia de los reacomodos geopolíticos a escala mundial que surgen a raíz de las nuevas dinámicas comerciales (podríamos decir tal vez, que el eje rector, es decir, el capitalismo se mantiene, aunque si hay alteraciones debido al constante estado de la técnica que sigue su desarrollo en las sociedades urbanizadas, y con la cual resulta cada vez más fácil apropiarse y trasladar una mayor cantidad de recursos y del excedente) y de la asimilación de los países subalternos a las mismas, lo que garantiza su continuidad.

Bajo el segundo aspecto, daremos cuenta de las aportaciones teóricas para considerar estos aspectos desde una perspectiva material y señalar cual es la trascendencia de las grandes utopías pronunciadas por los discursos de identidad y unidad cultural latinoamericana (donde se incluyen también los textos de Martí y Rodó) los cuáles, sin duda, marcaron el rumbo del

pensamiento y las problemáticas más importantes de una sociedad y de un pueblo bajo un determinado contexto cultural. Sin embargo, más allá de cualquier revalorización conceptual que sea pertinente vincular con las ideas de estos autores, y que la parcialidad de nuestra perspectiva de época nos obligue a considerar, es necesario ver, el alcance de las significaciones de estos discursos, y el papel que desempeña, (desde una perspectiva crítica de carácter más contemporáneo) una América Latina bajo la perspectiva del flujo de recursos naturales y el intercambio de energías en una escala mundial, o como lo llamarían algunos autores, desde la perspectiva del “intercambio ecológico desigual”¹.

IMPORTANCIA Y JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN:

Desde diferentes áreas del conocimiento se ha destacado la importancia del concepto de Latinoamérica, por lo que aquí señalamos que se analizara desde una perspectiva histórica que abarque tanto los procesos subjetivos como materiales para configurar una perspectiva crítica que pueda abarcar una problemática central, sus antecedentes y sus consideraciones más recientes.

Por lo tanto, consideramos que las personalidades de José Martí y José Enrique Rodó vuelven pertinente esta idea que configura las proyecciones en la trayectoria que ha presentado la conceptualización de la idea de una América Latina. Es decir, que tomando el desarrollo intelectual de ambos como un punto de partida y anclaje, fue posible enarbolar nuestro discurso que retoma en el tiempo los momentos históricos desde el descubrimiento y conquista de América, pasando por el colonialismo, el surgimiento y las modificaciones de la idea de lo latino en América y sus correspondientes discursos de identidad cultural.

Así mismo, fue posible describir los efectos negativos de la neocolonialidad bajo sus distintas ramificaciones de carácter ideológico, cultural y epistemológico. De igual manera tiene sus repercusiones en el aspecto económico y ambiental de los pueblos latinoamericanos. Por tal motivo, nuestras reflexiones desembocan en las teorías decoloniales como culminación de un pensamiento latinoamericano pronunciado, configurado y modificado por intelectuales que piensan desde su específica realidad, la cual es, entre muchas otras, la de una región en suma dependiente.

¹ Término empleado, entre otros, por el autor Juan Infante Amate, del que se hablará más adelante.

HIPÓTESIS DE TRABAJO:

La perspectiva histórica de larga duración permite dar seguimiento y proponer una explicación de la permanencia de lo latinoamericano tanto en el pensamiento como en la realidad social. El latinoamericanismo está presente tanto en la producción intelectual de diversas áreas, como en los movimientos sociales y a nivel institucional, tal y como lo manifiesta la necesidad de referirse a Latinoamérica desde organizaciones que gestionan dinámicas de relación internacional como la Unesco, o instituciones de producción del conocimiento como Flacso, desde una escala regional.

Originalmente se pretendía abordar la problemática sobre la construcción de un pensamiento latinoamericano, desde sus elementos constitutivos; sin embargo, dada la amplitud de dicho objetivo se optó por tomar como puntos de referencia a los autores José Martí (1853-1895) y José Enrique Rodó (1871-1917) y sus respectivas obras: “Nuestra América” (1891) y el *Ariel* (1900). La hipótesis que proponemos es que el pensamiento de Martí y Rodó han sido fundamentales dentro de la trayectoria del pensamiento latinoamericano, el cual ha tenido una receptividad en la decolonialidad.

Sobre la llamada decolonialidad concepto que surge para la segunda mitad del siglo XX, en palabras de Walter Mignolo, pretende dar cuenta de la problemática, a través de otra lógica, otro lenguaje y otro marco de pensamiento. Este último aspecto, se pretende, como una impugnación de los esquemas epistemológicos, las categorías conceptuales, y las formas de producción del discurso y del conocimiento dominante provenientes de occidente. En general, se trata de repensar y criticar la influencia del eurocentrismo en y desde América Latina. Dando cuenta de formas de conocimiento alternativas, y que pueden ser producidas desde los márgenes, es decir, desde la experiencia subalterna o excluida, y por consecuencia, mas abarcadora y menos excluyente.

METODOLOGÍA:

Partimos de la concepción que los procesos de constitución del pensamiento están relacionados con las realidades y la producción de la vida material. Por consiguiente, intentaremos explicar el pensamiento de Martí y Rodó como parte de un proceso social en un momento histórico determinado, que sin embargo, trasciende y retoma aspectos esenciales

en el tiempo para la comprensión histórica. Y de esa manera, es posible colocarlos en perspectiva histórica y describir cómo su producción literaria e intelectual llega a marcar el cúmulo de una problemática de importancia fundamental para las condiciones culturales de su lugar de producción.

Así mismo, reivindicamos parte de la vigencia de estos textos clásicos sobre las revalorizaciones de la tradición cultural latinoamericana, ya que siguen siendo importantes referentes para los estudios sobre el pensamiento latinoamericano. Además de seguir la reflexiones en esta problemática desde la decolonialidad. Para ello la parte principal de esta investigación se centrará en el análisis y la comparación del pensamiento de Martí y Rodó, abordándolos principalmente desde sus textos mencionados anteriormente. El fundamento de la importancia histórica de estos personajes es analizarlos desde la inserción de sus obras en lo clásico.

Para lo cual trataremos de utilizar ideas del método de las generaciones (Ortega y Gasset), con lo cual será posible dar cuenta de las llamadas vivencias, que constituyen el carácter de la historia, y describir los horizontes vitales de ambos autores y reconstruir en plenitud las circunstancias que moldearon sus preocupaciones y el contexto histórico bajo el cual construyeron su discurso y siguieron sus trayectorias institucionales.

CAPÍTULO I. ORÍGENES DE UNA REALIDAD GEOPOLÍTICA Y DEL PENSAMIENTO.

CONSTITUCIÓN DEL HECHO COLONIAL EN LAS INDIAS.

Durante los principales cambios que han quedado señalados en el desarrollo de la humanidad y como uno de sus momentos más significativos en su historia, se encuentra el acontecimiento que se ha llamado dentro de la historiografía tradicional, como el descubrimiento y conquista del nuevo mundo, es decir, de lo que ahora se conoce como el continente americano.

La reflexión dice así, que un día de octubre, el 12 de octubre para ser más preciso, del año de 1492, Cristóbal Colón, por el simple hecho de encontrar tierra en el lugar donde la

encontró, descubrió hasta ese momento, un continente imprevisto e imprevisible, es decir, se había descubierto ese pedazo de tierra que más tarde tendría el nombre de América, acto de descubrimiento sin que él (Colón) o cualquier otro tuviera una idea previa de lo que habría descubierto, y sin que esa fuera su intención (siguiendo en esta última parte las ideas de Edmundo O' Gorman).

Por lo tanto, en consecuencia, fue necesario que la visión del hombre europeo se modificara y buscara la apropiación y asimilación de este “nuevo mundo” y de la gente que ahí habitaba, es decir, del “otro”. Con lo cual, se enarbola el discurso de dominación y de integración de estas nuevas formas de vida, bajo un único proyecto de civilización posible.²

Este proceso como muchos otros, tuvo un orden gradual y sistemático en el que se vieron involucrados diferentes panoramas culturales y modos de ser diversos, como resultado de la interacción entre ambas civilizaciones. En este caso, como reflexión a la problemática del espacio y su conformación y delimitación de lo que se llamó en un primer momento “Indias Occidentales” se analizan los modos de interacción entre sociedad – naturaleza, y con ello, las dinámicas sociales que tuvieron lugar en los pueblos americanos bajo dependencia colonial española.

En el orden de las ideas anteriores, se trata entonces de entender la complejidad de las dinámicas de conformación territorial hispanoamericanas que tuvieron lugar dentro del marco del llamado colonialismo. El cual se desarrolló desde los niveles tanto material como subjetivo para la apropiación territorial que conlleva la configuración de nuevos modos de interacción social entre los humanos y la naturaleza, así como también cambios en el orden político, económico y social.

Estos cambios, son el resultado de transformaciones geopolíticas que responden a los nuevos intereses económicos de las naciones imperialistas de Europa occidental. En el caso de los reinos de Castilla y Aragón, buscando nuevas rutas comerciales para oriente, llegan a las indias, en donde buscaran la extracción de recursos naturales de las nuevas tierras encontradas, así como la evangelización de sus habitantes. Es decir, que esta nueva búsqueda de riquezas, se encuentra en el trasfondo del discurso sobre la enseñanza del catolicismo, y

² Nos centraremos, como el título del apartado lo indica, en el caso de las colonias españolas en América.

servirá como adscripción a un nuevo mercado global a través de circuitos mercantilizados. Nos referimos aquí al advenimiento del Sistema de la Economía – mundo.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta pertinente señalar las teorías que describen este nuevo sistema económico, el cual se va a encargar de dirigir las dinámicas que van a desarrollar las metrópolis para obtener los máximos beneficios de sus colonias. Se trata del Sistema de la Economía – Mundo europea descrito por el sociólogo de ascendencia judía Immanuel Wallerstein³.

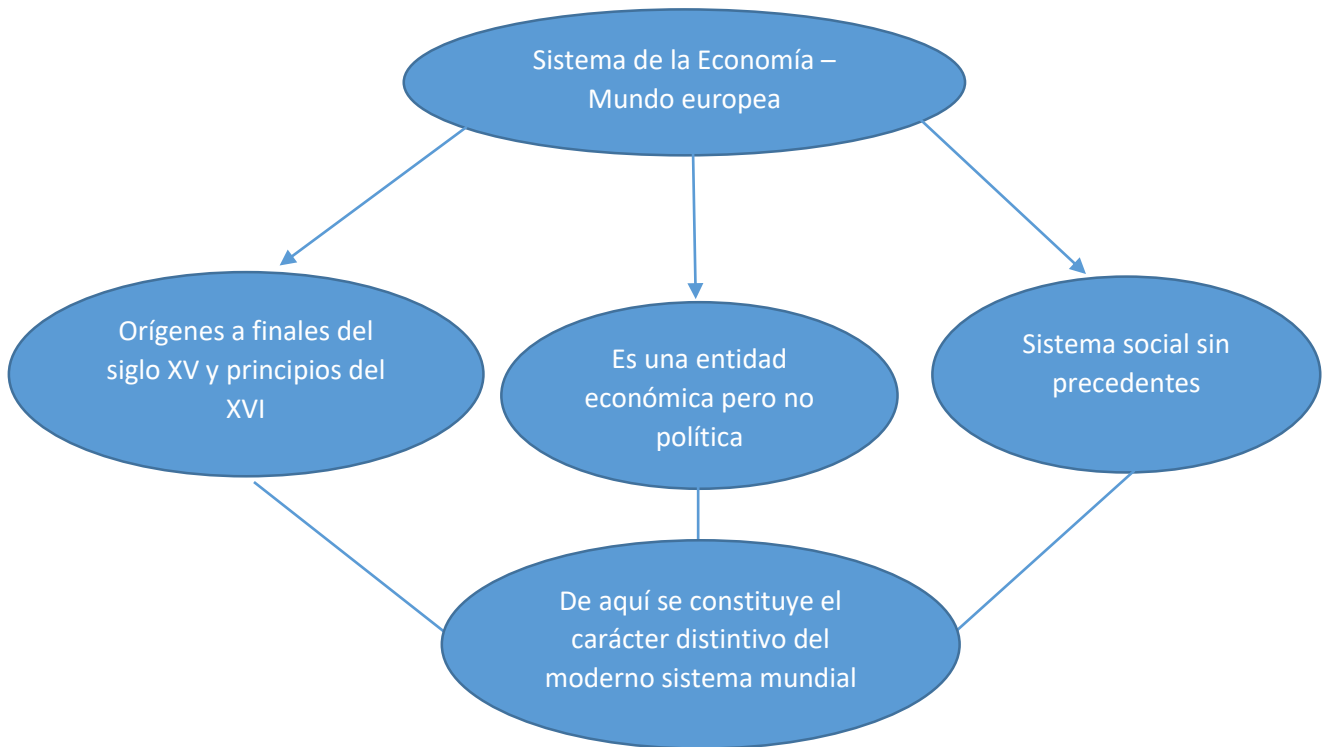
Este sistema se implementa a finales del siglo XV y principios del XVI. Wallerstein nos dice que se llama Economía – Mundo porque solamente con la adscripción de América al proyecto civilizatorio europeo (es decir, desde el llamado acto de descubrimiento y conquista) es que se puede hablar de una historia “mundial” propiamente dicha. También, se trata de un sistema mundial, no porque incluya la totalidad del mundo, sino porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida.

Este sistema, es europeo porque es desde esta parte del mundo que se van a impulsar los nuevos circuitos económicos bajo la configuración cambiante de este nuevo panorama geopolítico. Además de considerarse Economía – Mundo porque el vínculo básico entre las partes del sistema es de naturaleza o carácter económico.⁴

³ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial, I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía –mundo europea en el siglo XVI*, México, siglo veintiuno editores, 1987, pp. 22-32.

⁴ Como aclaración importante, es necesario señalar que Wallerstein menciona otras “Economías mundo” que tuvieron su desarrollo, como la china, la persa, entre otras. Sin embargo, la diferencia fundamental de estas con el Sistema de la Economía – Mundo europea es que, las primeras terminaron por convertirse en imperios.

Esquema 1. Sistema de la Economía – Mundo europea de Immanuel Wallerstein.



Bajo el contexto de creación de estos flujos de mercancías, es que confluyen la ideología y los modos de interacción del llamado colonialismo, con sus dinámicas que responden a formas capitalistas de acumulación de riquezas y cuyos intereses moldean y estructuran los sucesivos procesos de territorialización y (des)territorialización en el mundo colonial español.

Por lo tanto, para seguir con la explicación es necesario aclarar dos aspectos; en primera, cual es la acepción que utilizaremos cuando hablamos sobre colonialismo y cuáles son sus principales características, en segundo lugar; se trata de brindar las nociones correspondientes para los términos de territorio y territorialización sobre las cuáles trabajamos.

Primeramente, desde la perspectiva de los autores Oriana y Omar Rincón así como también Keila Millán, se brinda una definición básica del Colonialismo donde nos mencionan

que: “este último alude estrictamente a una estructura de dominación y explotación, donde el control de los recursos, la autoridad y otros ámbitos de una población, es detentado por otra de diferente identidad que incluso tiene otra territorialidad”⁵. Señala de igual manera que no siempre se encuentran relaciones racistas de poder.

Posteriormente, el intelectual argentino Walter Mignolo a través de su obra *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*⁶, nos menciona las consideraciones del carácter del colonialismo desde una perspectiva de corte decolonial. En el desarrollo de esta obra, se pueden encontrar las ideas del autor donde se nos inserta en el contexto de creación y desarrollo del colonialismo como trasfondo ideológico fundamental del llamado proyecto de la modernidad.

Dando continuidad a estas premisas, es necesario señalar las perspectivas en torno a la modernidad que muestran un punto de vista diferente al que se expresa en el discurso objetivo de corte eurocéntrico. Por un lado, El Sistema de la Economía – Mundo europea, aunque con muy marcadas modificaciones, se prolonga hasta las relaciones económicas, de intercambio y acumulación de riquezas más recientes del sistema capitalista.

Sin embargo, desde el punto central de las colonias que se ven invadidas por el avance de la modernidad, es necesario señalar la ideología oculta del colonialismo como necesaria para comprender en su totalidad la idea de América Latina. Por lo tanto, el colonialismo está íntimamente relacionado con la modernidad nos dice el autor, o como el mismo lo menciona, se trata de “analizar el lado oscuro de la retórica de la modernidad” (Mignolo, *Ibíd...*105). El colonialismo está vinculado con las formas específicas que surgieron en el mundo moderno/colonial, y el autor nos menciona también que: “El colonialismo es el resultado de las acciones imperiales que tienen al capitalismo como principio y base de los modos de organización y vida social”⁷.

También resulta interesante la relación Imperialismo/Colonialismo como dos aspectos complementarios, al igual que los términos Modernidad/Colonialidad. Estas últimas

⁵ Oriana Rincón, Keila Millán y Omar Rincón, “El asunto decolonial: *Perspectivas y debates*”, *Perspectivas. - Revista de historia, geografía arte y cultura*, (Año 3 no. 5 ene-jun 2015), pp. 82-83.

⁶ Walter D. Mignolo, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 105-123.

⁷ Mignolo, *Ibíd...*106.

siempre que se encuentren relacionadas con el “mercantilismo, el libre comercio y la economía industrial”, no se puede entender un concepto sin el otro.

El imperialismo/Colonialismo caracteriza momentos específicos de la historia (como ejemplos podrían citarse a los imperios español, británico, etc.). Mientras que la Modernidad/colonialidad “se refiere más bien a un conjunto de principios y creencias en los que se enmarcan ciertos imperios Imperiales/Coloniales” (Mignolo, *Ibid...*106). El colonialismo resulta el complemento del imperialismo durante sus etapas geohistóricas.

Como unas de las funciones del colonialismo, reside en asimilar o absorber las formas culturales preexistentes con las que convergen al momento en que se da la interacción, acto mediante el cual, también intenta apropiarse de la memoria colectiva de un pueblo: “El colonialismo no se contenta con imponerse sobre el presente y el futuro de un país dominado. Al *colonialismo* no le basta con tener a un pueblo entero en sus garras y vaciar la mente de los nativos de toda forma y contenido. Por una especie de lógica perversa, también se apodera del pasado de los oprimidos y lo distorsiona, lo desfigura y lo destruye” (Mignolo, *Ibid...*107).

En conclusión, el colonialismo es el complemento “lógico” de la modernidad en sus principios generales. “La ideología del colonialismo, se implementa por medio de la colonialidad, en tanto lógica de la dominación” (Mignolo, *Ibid...*106). Como consecuencia, es necesario entender estos dos procesos complementarios, colonialismo y colonialidad que se desarrollan mutuamente, desde el aspecto material y subjetivo, para describir adecuadamente sus implicaciones en el ámbito hispanoamericano.

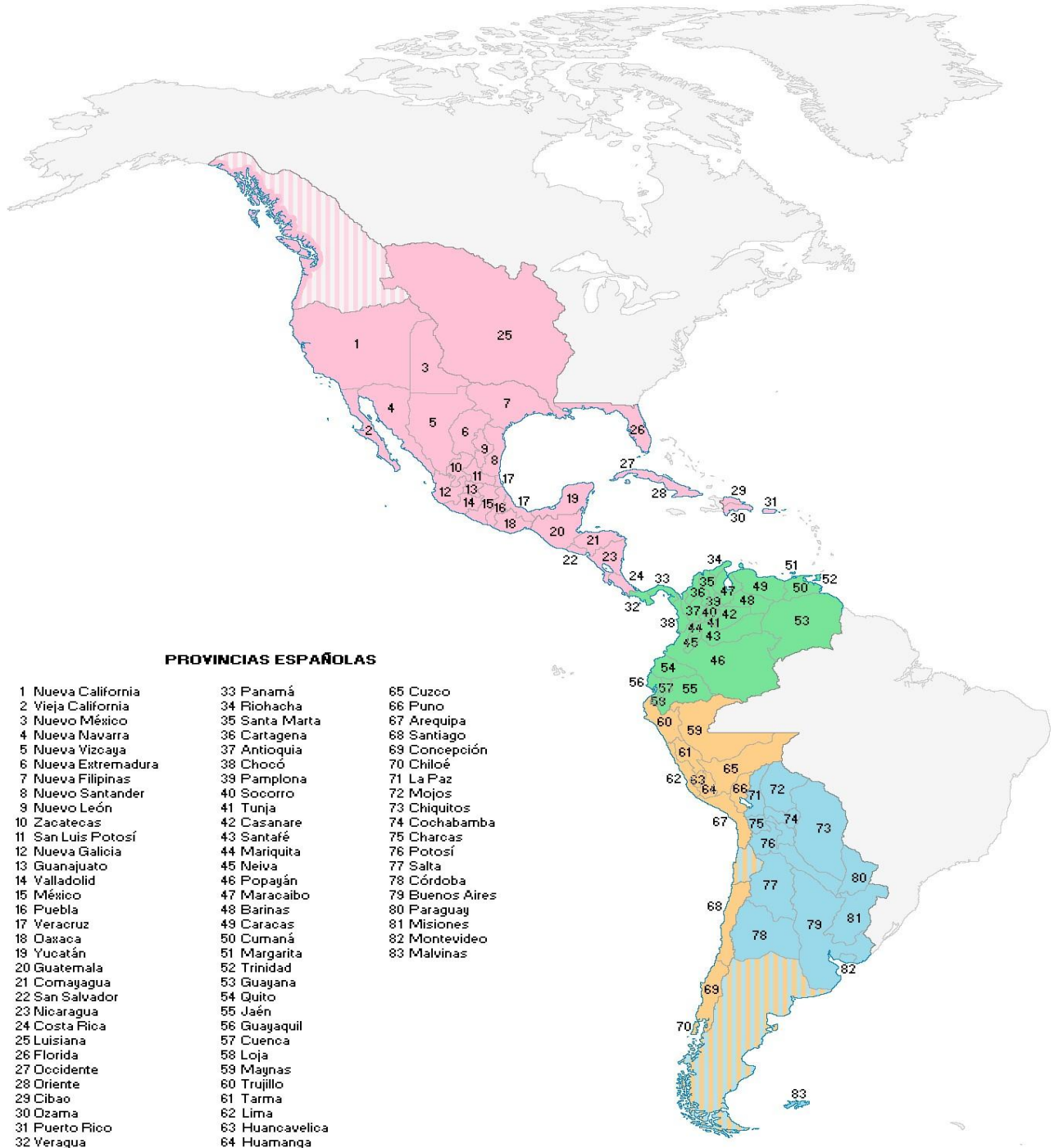
La colonialidad es un concepto vinculado al colonialismo, sin embargo, es posible señalar diferencias específicas, ya que esta última ha resultado de mayor arraigo en el mundo colonial, así como también que fue gracias al colonialismo que la ideología y los modos de interacción de la colonialidad lograron desplegar plenamente su “instauración intersubjetiva mundial”.

Mapa 1. Virreinos de la Monarquía hispánica en América.

(Fuente: Archivo: Mapa de la América española (1800).png - Wikipedia, la enciclopedia libre).
Consultado (01/06/24)

Virreinos y provincias españolas en América hacia 1800

- Virreinato de Nueva España
- Virreinato de Nueva Granada
- Virreinato del Perú
- Virreinato del Río de La Plata



En cuanto a la territorialización en la América, que tuvo lugar durante el período colonial español, se dio en gran parte desde el ámbito eclesiástico, así como desde los aspectos políticos y económicos. El primer paso para este proceso es el conocimiento del territorio, es decir, un conocimiento básico del espacio desde el punto de vista geográfico.

Se trata de una problemática en distintos ámbitos (técnicos, culturales, políticos económicos), el concepto de territorio, lo utilizamos para hacer referencia a una demarcación con un gobierno determinado, hay una jurisdicción donde se percibe una jerarquía en cuanto al aparato institucional que hace efectiva esta posesión, autoridades y subordinados. En cuanto a la territorialidad, se trata de las formas que son utilizadas para colocar recursos en diferentes maneras, y que permiten construir comunidades, sociedades, discursos e identidades.

En el caso novohispano, a donde llegaron las primeras órdenes religiosas, estas fueron de gran apoyo para organizar a la población, en donde además de la enseñanza religiosa y la enseñanza del idioma castellano a los indios, tomaron como aspecto importante, la disponibilidad de los recursos naturales encontrados por los españoles conquistadores para que entre ambos, dieran pauta a la conformación de una mentalidad extractivista.

La producción de la subjetividad, en este caso, corresponde a la imposición de esta determinada forma de mentalidad (extractivista), la que a su vez, condiciona la forma de organización de la población, con lo que se da pauta a la regionalización del territorio. De ahí es posible hablar de una caracterización del mismo, y decir que, en el caso novohispano, por ejemplo, la mayoría del norte era minero, Zacatecas, San Luis, Pachuca o que en el sur predominaba la población indígena.

Con esta organización de los indios se dio pauta a la constitución de los asentamientos por los frailes, con la finalidad de mejorar la facilidad para la instauración del gobierno español. Este gobierno es entendido como la conducción de la población en un determinado territorio, es considerada legítima y ratificada por normas e instituciones que justifican esta dominación a través de discursos de enunciación colectiva. Esto es, aquellas prácticas que normalizan o habitualizan las relaciones de poder, la interacción entre dominadores y dominados.

Para la constitución de las instituciones de gobierno se requirió desplegar un amplio aparato burocrático, el cual era necesario ya que la distancia entre el Rey de España y sus posesiones de ultramar era tanta que cualquier situación jurídica a resolver que allí sucediera (no solo los conflictos sociales), se resolvía en meses o incluso años. Esta jerarquía estaba muy marcada empezando por el Rey, El consejo de Indias, los virreyes, los corregidores, las reales audiencias y los cabildos o ayuntamientos.

Tabla 1. Duración de los virreinos de la monarquía española en América. (fuente: Virreinato - Wikipedia, la enciclopedia libre Virreinato colombino - Wikipedia, la enciclopedia libre Capitulaciones de Santa Fe - Wikipedia, la enciclopedia libre Virrey del Perú - Wikipedia, la enciclopedia libre Anexo: Virreyes de Nueva España - Wikipedia, la enciclopedia libre Virrey de la Nueva Granada - Wikipedia, la enciclopedia libre_Virrey del Río de la Plata - Wikipedia, la enciclopedia libre). **Consultado (01/06/24)**

Nombre	Periodo	Notas
Virreinato de las Indias	1492-1535	Capitulaciones de santa Fe ⁸
Virreinato de Nueva España	1535-1821	En un comienzo abarcaba desde Alaska hasta Costa Rica y Filipinas. El cargo fue creado en 1535 como remplazo de las entidades políticas previas (gobernadores, capitanes generales y presidentes de la Real Audiencia); primero para elevar los dominios hispánicos de la llamada América Septentrional al rango de virreinato; y también para corregir las dificultades ocasionadas por el manejo irregular de los cargos anteriores. En suma, sesenta y un hombres ocuparon el cargo, siendo el primero Antonio de Mendoza y Pacheco, y el último (con la denominación de virrey) Juan José Ruiz de Apodaca y Eliza.

⁸Recoge los acuerdos alcanzados con Cristóbal Colón relativos a su expedición planeada por el mar hacia occidente. En el documento se le otorgan a Cristóbal Colón los títulos de almirante, virrey y gobernador general de todos los territorios que descubriera o ganase durante su vida. También se le concedió un diezmo de todas las mercaderías que hallase, ganase y hubiese en los lugares conquistados. El texto fue redactado por el secretario Juan de Coloma y el original, hoy perdido, fue firmado por los dos monarcas. Las Capitulaciones de Santa Fe significaron un reparto anticipado entre Colón y los Reyes Católicos de los beneficios que reportaría la conquista de lo que después se llamaría América. Con esos beneficios, Colón logró un rápido ascenso social, al pasar a formar parte de la nobleza cortesana

		Comúnmente la sustitución emergente recaía de forma interina en el Arzobispo de México.
Virreinato del Perú	1542-1824	En un comienzo abarcaba gran parte de Sudamérica (sin contar los Dominios de Portugal ni Venezuela). Durante la existencia del virreinato del Perú gobernaron cuarenta virreyes. El primer virrey así nombrado, Blasco Núñez Vela, llegó al Virreinato del Perú en 1544. Sin embargo, como autoridad delegada del rey, fue precedido por el gobernador Cristóbal Vaca de Castro, que ejerció sus funciones entre 1541 y 1544, sucediendo a Francisco Pizarro y Diego de Almagro el Mozo (gobernador de facto, de hecho, por un corto periodo, ya que había sucedido a Pizarro tras su asesinato). A partir de entonces, los virreyes gobernarían el Perú hasta el 9 de diciembre de 1824, día en el que es derrotado el último virrey, Teniente General José de la Serna, en la batalla de Ayacucho.
Virreinato de Nueva Granada	1717-1819	El virreinato de Nueva Granada fue creado por la Real Cédula del Rey Felipe V de España el 27 de mayo de 1717, dentro de la nueva política de los Borbones y suspendido el 5 de noviembre de 1723 por problemas financieros. Fue reinstaurado el 20 de agosto de 1739, y disuelto definitivamente con la independencia de la Gran Colombia el 25 de mayo de 1822. Antes de su creación, y entre 1724 y 1739, fue parte del Virreinato del Perú.
Virreinato del Río de la Plata	1776-1810	<p>En un comienzo tenía las islas Malvinas. Además, de las islas africanas: Fernando Poo y Annobón. El cargo fue creado en 1776 junto con el respectivo distrito, a raíz de las reformas borbónicas implementadas por el rey Carlos III de España, siendo el primer virrey Pedro de Cevallos.</p> <p>En 1810 el virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros fue depuesto durante la Revolución de Mayo que inició el proceso independentista, por lo que se convirtió en el último virrey residente en Buenos Aires que ejerció su autoridad sobre la totalidad del virreinato.</p>

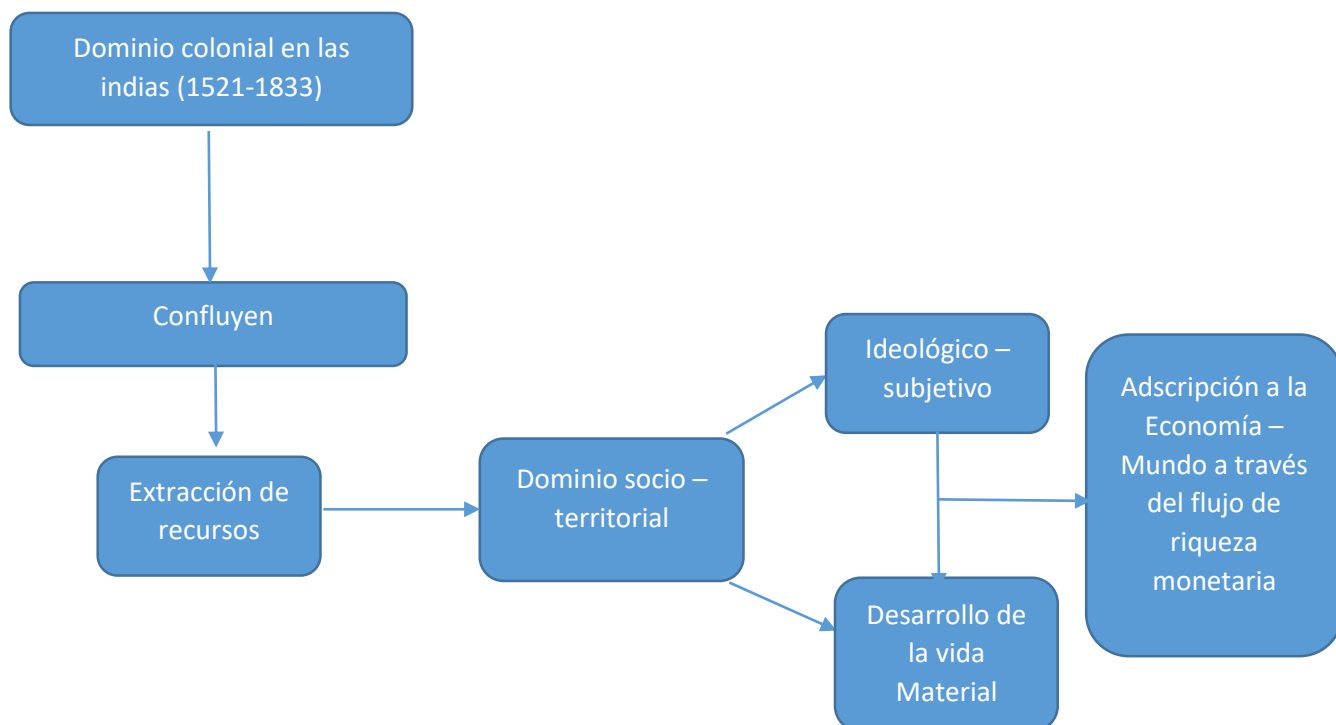
Estas ideas, indican que bajo las cuestiones de geopolítica insertas dentro de la producción de la vida material, de donde el espacio está implicado, este último no está dado, sino que es configurado y creado por lo hombres. En este procedimiento, también resulta indispensable el desarrollo de la técnica que sirve a los sujetos para la apropiación y reconfiguración de su entorno ecológico – social. En este caso la técnica contribuyo en gran parte a la extracción de recursos, sin dejar de lado a la población nativa a la cual es posible imponerle el trabajo forzado y que, así mismo, resulta el recurso más importante del extractivismo⁹.

En el caso del mundo colonial español en América, podemos decir que la aplicación de la técnica, además de usarse en la creación de minas y extracción de minerales, como es el caso de la plata, sirvió también para la refinación, la acuñación, y su consecuente distribución en las casas de moneda y con ello, la circulación de una moneda que constituiría su riqueza, es decir, un alto valor representado en pequeño volumen que pudiera tener larga circulación.

Como distintas técnicas que podemos identificar en la regionalización del espacio y su aspecto colectivo se encuentran: Las discursivas dentro del desarrollo de mentalidades y que sirven de justificación, La extracción que se centra en los recursos naturales del lugar y su posterior transformación en riqueza portátil, así como la creación de identidades colectivas, las cuales dentro de su proceso de conformación, ratifican, aseguran y habitualizan la prolongación de las prácticas que sostienen esta forma de pensar.

⁹ Sobre este último concepto, “el extractivismo”, se hablara a fondo en el capítulo tercero.

Esquema 2. Descripción del proceso de dominación colonial en el mundo hispanoamericano.



ELEMENTOS SINGULARES COMO SON LOS PUEBLOS ORIGINARIOS Y LA CONCEPCIÓN “DEL OTRO” EN EL PENSAMIENTO OCCIDENTAL.

Hay algunos autores, como Juan Pablo Cruz Medina en su artículo " Descubrimiento y conquista, escenarios de una transformación global. Reflexiones sobre el amanecer de “lo colonial” en la América española”, publicado en *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*¹⁰, del año 2017, en donde no se expresa un total convencimiento al pensar que, con la incorporación de América bajo el modelo eurocéntrico de la civilización, se empieza la edad moderna, sino más bien, es un factor a considerar, junto con el imaginario bajomedieval que Cristóbal Colón traslado a las indias para así configurar la formas culturales predominantes en el mundo colonial hispanoamericano.

¹⁰ Juan Pablo Cruz Medina, “Descubrimiento y Conquista, escenarios de una transformación global. Reflexiones sobre el amanecer de “lo colonial” en la América española”, *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, Número 8, abril 2017, pp. 13-44.

Sin embargo, aquí es necesario resaltar el aspecto en torno a la otredad que estaba formándose como manera de percibir a las poblaciones de este Nuevo Mundo. Su idea central reside en percibir una interacción y un flujo de ideas y personajes entre América y Europa que propiciarían la creación de “algo nuevo” Se trata de dar contextualización a esta forma diferente de percibir el proceso colonial, más allá de la relación de subordinación entre dominadores y dominados.

Este carácter medieval, que se encuentra investido en el proceso de descubrimiento y conquista de América, caracteriza este *ethos* en donde residían estas creencias en vinculación con el cristianismo de la época para dar forma a los intentos de creación de un mundo “regido por el ser hispánico” (en un principio como justificación, y aun así, al mismo tiempo que se buscaba el enriquecimiento por medio de los recursos naturales).

Esta concepción, el autor menciona que es distinta a la visión colonial que se articula a partir de la modernidad, donde la actividad predominante fue el extractivismo¹¹, para, en sus palabras, percibir que “lo colonial es también un ideario que se implanta con la finalidad de transformar un mundo, buscando que este se asemeje a otro”¹² (Medina Cruz, 2017, 28).

Como complemento de las ideas anteriores, resulta necesario brindar las nociones en torno a la otredad las cuales utilizaremos para describir la idea del indio que se tiene en el imaginario colectivo del europeo occidental, en este caso, de los españoles conquistadores que llegaron a América en el siglo XVI y empezaron a construir, sobre el que ya residía en ese entonces, su proyecto de civilización.

La imagen del otro, en términos generales y apoyándonos del artículo “La otredad: Una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo”, por la autora Elizabeth Sosa¹³, nos dice lo siguiente:

¹¹ Que más adelante, adquiere formas propias dentro del reacomodo geopolítico en el que se configura América Latina para adaptarse y seguir desplegando sus formas de interacción social. Nos referimos al extractivismo propio de la “Neocolonialidad” de la cual se hablará más adelante.

¹² Ideas que pueden ser relacionadas con el proceso del colonialismo y la colonialidad en el mundo hispanoamericano a través de los ámbitos subjetivos y materiales, de los cuales hemos hablado en el subtema anterior.

¹³ Elizabeth Sosa, “La otredad: Una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo”, *Letras*, Vol. 51, N. 80, pp. 349-372.

La otredad es una postura epistemológica que explora discursivamente la imagen de las culturas que hicieron su espacio en la periferia u otros espacios culturales intermedios. Establece un saber geocultural, histórico, arqueológico, sociológico y etnológico sobre el otro, una metafísica donde la heterogeneidades y las diferencias se encuentran subsumidas en un lenguaje homogéneo integrados en categorías sustanciales como “pueblo”, “clase” y “nación” (Elizabeth Sosa, *Ibíd...*349).

Por lo tanto, esta noción sobre la otredad, es de suma, pertinente, para tratar de explicar el mundo indígena americano, durante la época del dominio colonial español. Ya que, el proceso de interacción, intercambio o sobreposición (según las perspectivas) de contenidos culturales entre ambos grupos sociales deja de manifiesto, a través de la producción historiográfica sobre el tema, que hay una relación asimétrica entre ambos mundos, donde queda y se impone la visión universal, el discurso objetivo y los esquemas epistemológicos provenientes de los españoles de la Europa occidental, justo como mencionaba Mignolo anteriormente, donde las formas capitalistas de acumulación de riqueza vacían de contenido las formas culturales preexistentes.

Así también lo reflexiono en su momento el intelectual, filósofo e Historiador Argentino Enrique D. Dussel, cuando describe esta relación desigual entre españoles e indios, el autor menciona lo siguiente: “A donde los españoles pasaron, los europeos, es al “mundo” del indio. El “mundo” de los indios en una totalidad de sentido.” “El “mundo” del otro, del pobre, del indio, es un sin-sentido (irracional y bestial animal) simplemente porque tiene otro sentido que el europeo”¹⁴

Sobre esto es evidente que los españoles quedaban anonadados y no comprendían ni toleraban el que otros fueran sacrificados a un dios ajeno al suyo, aunque estas mismas víctimas compartían esa cosmovisión, entendían el “por qué” de su sacrificio y tenía sentido para ellos. Cosa que no importo cuando se sacrificaron muchísimas más vidas en las minas y en los trabajos impuestos por los conquistadores, esto en nombre del “dios oro” como lo llama Dussel.

¹⁴ Enrique D. Dussel, *América Latina. Dependencia y liberación*, Buenos Aires, Argentina, Fernando García Cambeiro, 1973, P. 35.

El fundamento en este tipo de razonamiento que expresan los conquistadores está en los criterios que vienen desde el griego clásico y que forman parte su proyecto de civilización. El “logos” o la “razón” en la cultura griega donde “el ser es, el no-ser, no es” este no-ser abarcaba a todo lo que se encontraba fuera del margen del dominador, o sea, a todo aquel fuera de los límites del mundo dominante, esto es, de la “civilización” era algo que no se comprendía, no se pensaba y por lo tanto “no-es”.

“El “discurso” se enuncia así: Lo que yo no comprendo es sin-sentido es no-ser; cuando alguien dice lo que no-es, es lo falso; decir lo falso como falso es mentira; antes que sigan los otros mintiendo es bueno civilizarlos; como se niegan a aceptar el don benéfico de la civilización es necesario hacerles la guerra; como todavía se defienden muchos mueren y otros quedan reducidos a la servidumbre” (Dussel, *Ibid...* 199).

Para continuar el marco conceptual sobre esta noción de “otredad” y siguiendo las perspectivas de carácter metafísico, como se mencionaba anteriormente. Esta otredad se refiere a lo que es exterior, ajeno e inexplicable a la realidad de ese sujeto pensante, sin embargo es también desde aquí que se reconoce la heterogeneidad del ser y su variabilidad.

La otredad también es importante en la búsqueda de una identidad, entendida esta última como los criterios que son utilizados para señalar las diferencias entre un nosotros y un ellos, y no hay otra forma para diferenciarnos sino es a través de una constelación de rasgos y prácticas culturales. Esta otredad permite reconocer la exterioridad de ese otro y a su vez, reafirmar lo que uno es, es decir, en el reconocimiento del otro yo puedo reconocerme a mí mismo.

Por lo tanto, desde la otredad se parte de una condición de reconocer a ese otro desde su particular punto de vista, del que lo reconoce, a su vez que, sabe y entiende que ese otro es alguien diferente, extraño y variable. Así mismo, estas diferencias sirven para configurar características propias de una identidad común.

En suma, para darle un significado esclarecedor y enriquecedor a estas nociones, es necesario que el discurso que busca el entendimiento de la otredad sea bajo una mirada

profunda y de respeto, para tratar de llegar a un conocimiento y reconocimiento pleno de las colectividades que hay en las culturas del mundo¹⁵.

IDEAS Y TRAYECTORIA SOBRE LA CONFORMACIÓN DE UNA AMÉRICA

En el estudio que expone el intelectual y filósofo uruguayo, Arturo Ardao, con el nombre de *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*¹⁶, nos deja en claro que la problemática que refiere a la reflexión en torno al objeto de América en sí, ha existido desde los primeros tiempos del descubrimiento y conquista, primero, se vio como una necesidad de la conciencia europea, y más tarde, de la propia conciencia americana, (en esta última parte intentando parafrasear al autor).

Esta reflexión se ha ido extendiendo con los estudios desde la experiencia temporal que moldean esta problemática, tanto cuantitativa como cualitativamente, cada vez se vuelve más precisa respecto a dar cuenta de los indicadores, que pueden caracterizar en un momento dado, la posibilidad de hablar de una América y de sus distintas variantes ontológicas.

Este tema, continua diciendo el autor, es posible abordarlo desde distintos campos del conocimiento, como la Filosofía de la Historia, la Filosofía de la cultura y la Antropología filosófica, así como también, desde la Historia y la Ontología. Pero siempre teniendo en cuenta, la relatividad a la que es posible acceder desde nuestra perspectiva de época, esto es, desde la propia condición de historicidad.

Por lo tanto, una descripción de la problemática desde la perspectiva de larga duración, propia de la investigación histórica, será el matiz principal de las descripciones:

La Idea de América ha sido abordada desde diversos ángulos, considerándosela, ya en sí misma, ya en algunos de sus múltiples posibles aspectos: el Descubrimiento, la expresión Nuevo Mundo, la entidad geográfica, la entidad histórica, las utopías sociales y las realidades antropológicas, las relaciones hemisféricas en lo cultural o en lo jurídico-político. En todos los casos la historia ha venido a constituir la materia básica de las elaboraciones; pero en la intención no se ha tratado de estudios historiográficos en sentido estricto, por el alcance teórico a que, en mayor o menor

¹⁵ Siguiendo en esta última parte las ideas sobre “interculturalidad”, una de las variantes categóricas de la “decolonialidad” para contrarrestar el pensamiento eurocéntrico hegemónico.

¹⁶ Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, México, CIALC y UNAM, 2019.

grado, han aspirado tanto los supuestos como los desarrollos y las conclusiones. (Ardao, *Ibid...* 19).

La historia de los nombres de América, en el conjunto, no puede encerrarse en una determinada disciplina, científica o filosófica, empezando porque la noción misma de Idea, en la expresión Idea de América, como lo menciona el autor, conlleva distintos ámbitos, desde el lógico hasta el metafísico, por lo tanto, son multidisciplinarios los enfoques y perspectivas que se pueden brindar respecto al tema.

Haciendo un recuento sobre la historia que habla de los nombres de América y, hasta llegar al nombre de América Latina, que es la cuestión que aquí nos ocupa, el autor destaca 4 criterios que son denominados como pluralismos, cada uno señala un criterio en el que se basa la diferencia que moldea un determinado ser, afirmando que, lo que se conoce hoy como América Latina es una expresión que, “(...) alude hoy en el plano político y cultural, a una entidad continental autónoma, del mismo orden, por ejemplo, que Europa, Asia, África o Norteamérica”. (Ardao, *Ibid...*21).

Primeramente, el 12 de octubre de 1492, Colón llega a una isla en el Caribe la cual nombró San Salvador lo que ahora forma parte de Las Bahamas. Para su momento histórico, Colón había completado su viaje trasatlántico para llegar a las “indias” que fue el nombre dado por él a esas tierras y que de inmediato fue aceptado por la corona española.

De ahí derivaría el nombre de las “Indias Occidentales”, este nombre es el que responde a la idea de “asiaticidad” de las tierras, y también como motivo de la búsqueda de nuevas rutas comerciales entre Europa y Asia. Para ese entonces no había la más mínima sospecha de la existencia de un continente nuevo.

Posteriormente, en el año de 1501-1502, el navegante, comerciante y explorador Américo Vespucio, después de completar su ruta en el que descubrió el río de la plata y el litoral atlántico austral, escribe su Carta en 1503 *Mundus Novus*, (Mundo Nuevo), con la cual se registra el nombre y la visionaria idea del hombre europeo, de una nueva parte del mundo, por primera vez.

Por último, para el año de 1507, cuatro años después de la aparición de la carta de Vespucio, es que se bautiza el “nuevo mundo” con el nombre de América. Palabra aparecida en la obra *Universalis Cosmographia*, (Introducción a la Cosmografía) del geógrafo Martín Waldseemüller. Por lo tanto, hay un espacio de quince años entre el descubrimiento de las “indias” por Colón, y la adjudicación del nombre de América, dado a las mismas tierras por este geógrafo, en honor a Américo Vespucio. Es aquí cuando “comienzan el conjunto de transformaciones intelectuales en la conciencia occidental”, ya se pone el nombre de América a la par de Europa, Asia y África.

Mapa 3: Referencia a América en la Carta Universalis Cosmographia del autor Martín Waldsemüller. Fuente: <https://www.geografiainfinita.com/2015/02/latinoamerica-a-traves-de-12-mapas-antiguos/> Consultado 16/01/25.



Una vez implantado el nombre de América, se distinguen diversos conjuntos de Américas, siguiendo de una trayectoria historiográfica que va desde el Siglo XVI hasta el XIX, derivados de pluralismos basados en diferentes criterios. Los pluralismos son los siguientes: 1) el geográfico, 2) geográfico político, 3) lingüístico-cultural y 4) étnico-cultural (este último, el más importante para el objetivo que aquí nos ocupa). Cada uno de ellos con su

respectivo aleccionamiento histórico que le da sentido dentro de su temporalidad, así como también explica la continuación del proceso en el uso sucesivo de los nombres.

América resulta plural desde el punto de vista geográfico estrictamente, se habla de una América del norte, central y del Sur, con sus variantes lexicográficas, Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica. Aunque durante el periodo colonial, esta diversificación quedaba asimilada bajo los criterios que distinguían dos américas; La América Septentrional y la América Meridional.

De aquí se deriva su variante geográfica – política que incluye las denominaciones territoriales jurídicamente definidas, como por ejemplo los países instaurados durante el reacomodo geopolítico que se llevó a cabo bajo el desarrollo de la creación de los Estados nacionales, como por ejemplo Estados Unidos de América, Canadá, etc.

El pluralismo que considera el criterio lingüístico – cultural, es el que se forma de la diversidad de lenguas oficiales europeas en vigencia, lo que resulta en cuatro américas de las que se puede hablar, según el contenido cultural que deriva de ellas. Se trata de la América española, inglesa, francesa y portuguesa. Aquí también se puede hablar de que este ordenamiento conlleva un trasfondo político, al mencionar que, esos nombres resultan de los antiguos imperios europeos que en su momento tuvieron posesiones coloniales en América.

Algo importante a señalar en la transición del pluralismo Lingüístico – cultural al étnico – cultural, es la asimilación del factor étnico al cultural, como lo menciona el autor, el medio por el que se configura la cultura resulto predeterminado por las respectivas lenguas oficiales de cada pueblo, como también lo mencionaba la Dra. Carmen Aguirre durante mis clases, “en la lengua se encuentra el conocimiento”.

Por último, este pluralismo étnico – cultural, que expresa una dualidad en su criterio al considerar, ya no los nombres de las antiguas metrópolis con posesiones coloniales de ultramar, sino más bien, el origen étnico de las sociedades que conforman los pueblos que ahí residen, da como resultado una América Sajona y una América Latina¹⁷.

¹⁷ Conformación que, más adelante, en el transcurso del desarrollo hacia una América Latina, sirve para estructurar dos modelos de civilización diferentes, basados en una “síntesis de valores opuestos y elementos contradictorios”.

Por lo tanto, y como resalta el autor: cada uno de los nombres que se ha configurado para los diversos conjuntos de américas, como resultado de los diversos pluralismos antes señalados, resultan “Cada uno, en su esfera vienen a ser, tanto del punto de vista lógico como del histórico, no solo compatibles y conciliables, sino también insustituibles. De ahí la permanente legitimidad de todos ellos”¹⁸.

De tal forma que los nombres que determinan los respectivos horizontes ontológicos de América, hasta llegar al nombre de América Latina, cada uno con pleno uso y aceptación dentro de su contexto cultural, tienen su comienzo con el nombre de Hispanoamérica o América española, que se circunscribe en su acepción restringida a los pueblos americanos con herencia colonial española.

Consecuentemente, desde una acepción más amplia, el termino Hispanoamérica, que viene del nombre dado por los romanos a la antigua provincia de nombre Hispania, que ya abarcaba la totalidad de la península ibérica, de tal manera que la América Hispana o hispánica (variantes lexicográficas) puede utilizarse para hacer referencia a los antiguos países americanos bajo dominio colonial tanto español como portugués. De aquí deriva el término Iberoamérica, que engloba los tres términos anteriores incluyendo los países con herencia colonial española y por el lado portugués al Brasil.

Por su parte, Los términos de América Sajona y América latina se engloban dentro de la pluralidad étnico cultural anteriormente señalada, nombre que proviene del aspecto étnico que compone sus respectivas poblaciones, ambos pueblos configurando su cultura desde sus respectivas lenguas que fueron heredadas por los imperios coloniales de los cuales emanan.

¹⁸ Ardao, *Ibíd...* 33. (Este aspecto me parece de suma importancia, ya que legitima el uso reiterado de las variantes ontológicas que han servido para denominar el espacio que hoy se conoce como América Latina en los diversos medios institucionales, tanto internos, es decir, dentro de la región, como desde el exterior, y aunque no se utilizan dentro de su respectivo contexto histórico – cultural, no por eso dejan de ser pertinente al momento en que se quiere hacer referencia a esta particular parte del mundo.

CONFIGURACIÓN CONCEPTUAL DE AMÉRICA LATINA

Resulta importante señalar también y más específicamente, la transición histórica que describe los sucesivos nombres que van desde la América hispana, hasta convertirse en América Latina. Un estudio muy importante que muestra el proceso formativo dentro de una Hispanoamérica, pasando por los diferentes momentos históricos que representan un cambio de mentalidad según la época, lo estructura el autor peruano Augusto Salazar Bondy, en su obra *¿Existe una filosofía de Nuestra América?*¹⁹.

Como un paréntesis, solamente sería señalar que, el autor es parte de una relación lineal y directa de tres intelectuales, que fueron maestros y alumnos sucesivamente, me refiero a José Ortega y Gasset como maestro del refugiado político José Gaos. Así mismo, siendo este último el maestro de Augusto Salazar Bondy el cual expresa su gratitud por la ayuda de Gaos para su comprensión y ayuda en cuanto al tema de la filosofía Hispanoamericana.

En el estudio de Salazar Bondy, aborda la perspectiva de cambio desde un ámbito ideológico y subjetivo. Esto para señalar los cambios de mentalidades que permiten configurar una filosofía llamada Hispanoamericana y sus modalidades que trascienden hasta la formación de una América latina.

Como punto inicial y también el elemento justificativo, nos dice que este pensamiento, esta filosofía (es decir, la filosofía hispanoamericana), inicio solamente después de la llegada de los españoles a América, ya que antes, los pueblos originarios no poseían una cohesión social y cultural entre ellas lo suficientemente fuerte. De manera que a partir del acto de descubrimiento y conquista, se establece un sistema de ideas que es de orden universal y sobre todo, con independencia de los mitos y tradiciones preexistentes, a esto se le llamo filosofía. Este pensamiento filosófico, inicio con las ideas importadas que predominaban en la época de la conquista, es decir, con las cuales los españoles pretendían construir una ampliación de la cristiandad en un lugar desconocido, de donde podía ser

¹⁹ Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía de Nuestra América?*, Siglo veintiuno editores, México, 1968.

factible, la idea de una utopía. La finalidad no era más que incrementar el número de súbditos a la corona en el nuevo mundo.

Se traen a América y se propagan en nuestros países aquellas doctrinas que armonizan con los propósitos de dominación política y espiritual de la península. De este modo, los hispanoamericanos aprenden como primera filosofía, esto es, como primer modo de pensar en plan teórico universal, un sistema de ideas que responde a las motivaciones de los hombres de ultramar (Bondy, *Ibid...* 15).

Se trata de la doctrina difundida por la escolástica, la cual, en palabras del autor, no se puede considerar una vía típica del pensamiento moderno. Esta primera filosofía es un pensamiento conservador y antimoderno. Un tema bastante extenso que perduraría en Hispanoamérica hasta las vísperas de los movimientos revolucionarios de independencia.

Sin embargo hay distintos temas que encuentran su paso y resultan objeto de interés para los criollos educados del continente, como por ejemplo, el conjunto de meditaciones filosóficas que hablan sobre la humanidad del indio y sobre la justicia en torno a llevar la guerra y la colonización a esa parte del mundo.

Así como también, aparecían en el horizonte, las ideas de nuevos actores políticos y económicos de la ilustración como Voltaire, Jean-Jacques Rousseau, y Montesquieu. De igual manera se encontraban las de, Diderot, John Locke y David Hume. Las cuales, en su mayoría llegaban a los intelectuales criollos por medio del contrabando.

Con los primeros años independientes de las nuevas naciones americanas, y durante la segunda mitad del siglo XVIII, se incorporaría a escena un conjunto de doctrinas filosóficas denominadas positivas, argumentada por el francés Augusto Comte, y también con el positivismo de corte inglés por Spencer. Ideas que no veían otro camino hacia el conocimiento verdadero, que no fuera a través del método científico. Es bajo estas circunstancias, que el término de América Latina ya se encuentra bajo un común convencimiento con el cual es posible referirlo, en el ámbito académico e intelectual, como en la prensa.

Como un estudio sobre los inicios en la problemática sobre una América hispana unida, se encuentra el artículo de Sergio Guerra Vilaboy, “Recuento Histórico de los intentos

de unión latinoamericana”.²⁰ Se nos muestra que fue Francisco de Miranda desde el año de 1790, quien ya vislumbraba un proyecto de integración continental, el autor nos menciona:

El venezolano Francisco de Miranda fue el primero que concibió un proyecto de integración continental. Desde 1790 Miranda soñaba con una Hispanoamérica emancipada y unida, para cuyo objetivo redactó un Plan para la forma, organización y establecimiento de un gobierno libre e independiente en la América meridional. Este proyecto de Miranda reapareció en 1797 con el Acta de París, documento que preveía la formación de un “cuerpo representativo continental”. En 1801 en su Bosquejo de gobierno provisorio (1801), propuso también la creación de una asamblea hemisférica que “se denominará Dieta Imperial, y será la única responsable para legislar para toda la federación americana.” (Soler, 1980, p.44). Como parte de estos planes de unidad hispanoamericana, Miranda adoptó una nueva denominación para las colonias españolas: Colombia.²¹

Sin embargo, fue Simón Bolívar quien más avanzó con los planes integracionistas de los que llamo la América meridional, para diferenciarla de la del norte, Y quedo asentado desde su “Carta de Jamaica”, del año 1815 y hasta la culminación de sus esfuerzos reflejados en el “Congreso Anfictiónico de Panamá” del 22 de junio al 15 de julio de 1826.

Estos pensamientos fueron impulsados en el clima cultural de la época donde buscaban expresar las ideas de libertad e identidad. Así lo recupera el autor de las palabras de Francisco de Miranda “(...) en aquella feliz época todos los americanos nos tratábamos con la mayor fraternidad, todos éramos amigos, paisanos y aliados en la causa común de la independencia; no existían esas diferencias de peruano, chileno, boliviano, ecuatoriano, granadino, etc. Que tanto han contribuido a debilitar la fuerza de nuestras mutuas simpatías” (Guerra Vilaboy, 2019, 25-26).

Por lo tanto, esta actitud y sus consecuencias, fueron producto de la coyuntura del momento, esto es, de 1808 hasta el año de 1826. Posterior a ese período y en conjunto con los sucesivos fracasos de consolidar la unión de las nuevas naciones independientes en el escenario mundial, la idea fue perdiendo su fuerza. Con la consolidación de las independencias políticas para las nuevas naciones hispanoamericanas, (al menos, para la

²⁰ Sergio Guerra Vilaboy, “Recuento histórico de los intentos de unión latinoamericana”, *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, vol. 11, núm. 19, 2019, pp. 24-37.

²¹ Guerra Vilaboy, *Ibíd...*25.

mayoría de ellas) se abre un nuevo panorama en el que, el nuevo reacomodo geopolítico determinaría las nuevas dinámicas en las relaciones económicas mundiales.

Mapa 4. Independencias hispanoamericanas. Fuente: https://www.cervantesvirtual.com/portales/constituciones_hispanoamericanas/imagenes_mapas/imagen/imagenes_mapas_01-mapa_independencia_paises_de_america_latina_01/ Consultado (16/01/25).



Mapa 5. Breve trayectoria sobre las independencias hispanoamericanas. (Fuente: 156+Independencia+Am%C3%A9rica.jpg (1600x1202) (googleusercontent.com). Consultado 01/06/24)



Desde la perspectiva del autor argentino Arturo Andrés Roig, en su obra *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*²², publicada en 1981, señala el contexto histórico que muestra las “sociabilidades y receptividades” como intentos en el ámbito intelectual

²² Arturo Andrés Roig, *Teoría y Crítica del pensamiento Latinoamericano*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Primera Edición, 1981.

Hispanoamericano de adoptar y referir el concepto de lo “latino” como aspecto de identidad para estos pueblos. En su estudio nos dice que el texto publicado más antiguo con el concepto de lo latino referido a América está en la revista francesa “Revue des Races Latines” y la publicación de un artículo de Tisserand en 1861 dónde se emplea el término “L Amérique Latine”.

En el curso de diversas publicaciones académicas donde ya se intentaba incorporar este adjetivo en la realidad social de los pueblos hispanoamericanos. Algunos ejemplos que nos menciona son los textos de; *La América en peligro* publicada en Buenos Aires por Francisco Bilbao. También en 1865 José María Torres Caicedo publica el libro titulado *Unión Latino-Americana. Pensamiento de Bolívar para formar una liga americana*. Todos ellos escritos y sociabilidades emergentes dónde ya se buscaba enarbolar el discurso que aportará los contenidos necesarios para justificar la incipiente denominación.

Como un acontecimiento importante en el ambiente de la época de corte imperialista, Inglaterra y Francia van cediendo espacio al expansionismo de los Estados Unidos para ser testigos de su pronta culminación. Para este momento²³, se pueden referir los sucesos de 1845 con la anexión del estado de Texas a territorio norteamericano y en 1847-48, con la anexión de la mitad de su territorio, algo que describe muy bien el autor Adolfo Gilly en su obra *La revolución interrumpida* publicada²⁴ en 1971, el autor menciona:

México sufrió directamente el embate de la expansión inicial del capitalismo norteamericano. En 1847, Estados Unidos invadió el país y se apodero de la mitad de su territorio, unos dos millones de kilómetros cuadrados que hoy constituyen los estados de Texas, Nevada, Utah, Colorado, Nuevo México, Arizona y California. Cuando aún el capitalismo inglés ascendía en su dominación sobre el mundo y América Latina en particular, el joven capitalismo norteamericano conquistó su “espacio vital” interno arrebatando tierras mexicanas al estilo de las antiguas guerras de conquista. El despojo fue legalizado por el tratado de Guadalupe – Hidalgo, en febrero de 1848.²⁵

²³ Más adelante, también se encuentra la guerra hispano – estadounidense de 1898, que será un acontecimiento decisivo para la culminación de la conciencia hispanoamericana y española.

²⁴ Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, México, 1971.

²⁵ Gilly, *Ibid...*7.

Retomando las ideas de Walter Mignolo, el autor nos menciona que la latinidad es el resultado de los conflictos imperiales/coloniales²⁶ del siglo XIX, y que, por una parte, este concepto sirvió a políticos e intelectuales franceses para establecer una diferencia con el mundo anglosajón. Y, por otro lado, también fue útil para intelectuales sudamericanos para autodefinirse y señalar diferencias con los Estados Unidos.

Sin embargo, el autor aporta una utilización de la latinidad en América que puede considerarse como una profundización de las reflexiones en torno a la supuesta identidad que esta representa, una reflexión desde la perspectiva “decolonial”, el autor menciona:

Sin embargo, el lugar de América Latina en el nuevo orden mundial fue el de una configuración histórico – política y cultural subalterna²⁷. Para decirlo de otro modo, la diferencia colonial que construyeron los ideólogos del imperio español para justificar la colonización de América (por ejemplo, la inferioridad de los indios y el carácter no humano de los esclavos africanos) se mantuvo e intensificó en las repúblicas independientes. (...) la idea de la “latinidad” contribuyó a disfrazar la diferencia colonial interna con una identidad histórica y cultural que parecía incluir a todos pero que, en realidad, producía un efecto de totalidad silenciando a los excluidos. Por lo tanto, la “latinidad” creó un nuevo tipo de invisibilidad para los indios y los descendientes de africanos que vivían en América Latina (Mignolo, 2007: 112).

Dentro de la ruptura con el antiguo orden colonial que reflejan los procesos de (des)territorialización y territorialización nuevamente, es que se inserta el tema de América Latina. Esta se configura a partir de un discurso que surge dentro del proceso de creación de los estados nación. Se trata de esta otredad que se está construyendo desde las multiplicidades como reacción de estos movimientos imperialistas tanto estadounidenses como franceses (Nos referimos a las incursiones de Napoleón III en México).

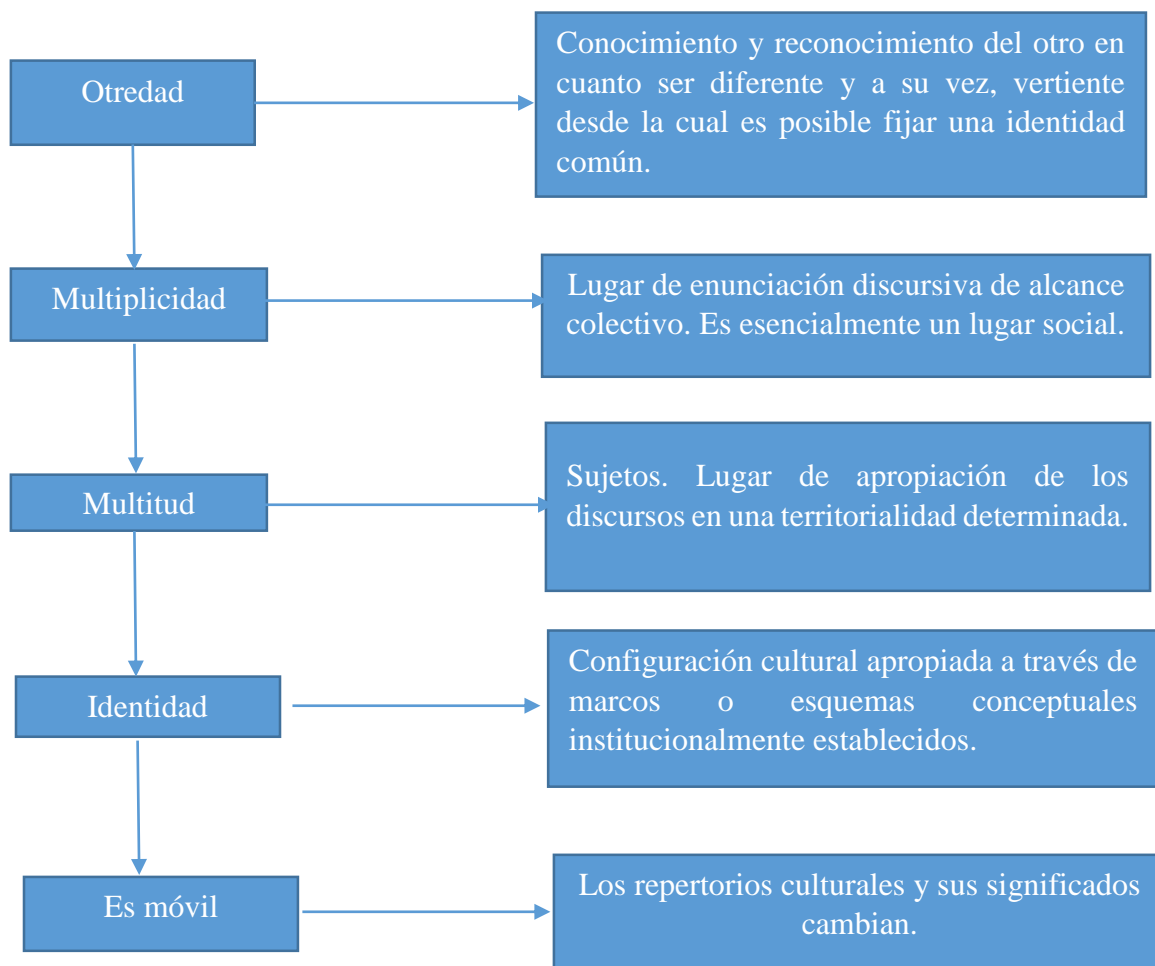
Tenemos para nosotros que el pueblo es un discurso político que se pronuncia desde las multiplicidades, no hay pueblos que piensen en individual, el conocimiento es esencialmente social. Por lo tanto, se trata de una coincidencia de multiplicidades que hasta

²⁶ Aunque para los conceptos que manejamos en la presente tesis, diremos que se trata de los conflictos dentro de la neocolonialidad, es decir, la etapa posterior a las revoluciones de independencia en Hispanoamérica.

²⁷ Sin olvidar el aspecto económico, y la dependencia de la región a nuevos flujos económicos que van desde los países centrales hasta la periferia, conceptos que se profundizarán en el capítulo tercero de esta tesis.

ese momento se expresan. Hay un nuevo panorama de configuración del mundo y una redefinición de los equilibrios. El discurso sobre América Latina, es un discurso que trasciende y va más allá de las fronteras territoriales de los estados nación.

Esquema 3. Descripción de los factores histórico – sociales que confluyen para advertir la configuración de una América Latina.



Podríamos aportar entonces, para este momento, distintos indicadores²⁸ para la formación de una América Latina, que serían los siguientes:

1. En un primer momento, se trata de un discurso político surgido durante la creación de los Estados – Nación, y durante los conflictos neo – imperiales que pretendían establecer una diferencia entre los legados culturales franceses, por un lado, y el mundo anglosajón por el otro. En un segundo momento, desde la región (América Latina) fue de utilidad para los grupos elitistas y de intelectuales sudamericanos en un principio, aunque, posteriormente con un alcance general, configuraron un discurso a través del cual se pretendía instaurar un proceso de formación identitaria que trascendiera las fronteras nacionales, y sirviera como elemento de cohesión social con respecto al mundo eurocéntrico.
2. Es posible encontrar en América Latina elementos comunes; por ejemplo, la memoria colectiva que quedo arraigada a raíz de la colonización ibérica, es decir, comparten memorias comunes, además de la lengua, la cual como se mencionaba anteriormente, es el medio a través del cual se configura la cultura, además de caracterizar una gran extensión territorial (aproximadamente 20 millones de km²).
3. Los países de la región comparten la dependencia a determinados flujos económicos, o sea, el papel de las economías latinoamericanas se refleja como productoras de materias primas en el sistema de la Economía – mundo europea, y, sobre todo, bajo la perspectiva de la neocolonialidad.

CONCLUSIONES

La dominación colonial es un proceso que llevo consecutivamente la invasión, destrucción, apropiación, integración y asimilación de formas culturales preexistentes. Así como también, el control, administración y redistribución de los recursos naturales existentes en grandes extensiones territoriales, así mismo, dentro de esas nuevas prolongaciones de sus límites

²⁸ Utilizamos aquí el concepto de indicadores, como una palabra que hace referencia a los diferentes puntos nodales a través de los cuales se puede caracterizar a un determinado fenómeno histórico – social.

territoriales se imponían gobiernos extranjeros con políticas principalmente de carácter extractivista.

De igual forma, la dominación colonial en las indias se describe como un movimiento transversal en el que participan conquistadores, religiosos, instituciones, caciques e indígenas. También se podría decir que hay un intercambio de ideas, personas y productos materiales a raíz de estas relaciones (en su mayoría, bajo relaciones asimétricas y desde la perspectiva de superioridad cultural proveniente de las ideologías eurocentristas).

Por lo tanto, dentro de estos cambios reside la creación de territorios económicos, es decir, una regionalización que permitió la extracción de recursos naturales para instaurar un flujo de riqueza monetaria. Sin olvidar que el recurso no se extrae solo, por lo tanto la utilización de los indígenas fue absolutamente necesaria. La organización es en función de los recursos naturales del territorio, y la apropiación de los mismos, es a través de estos flujos comerciales.

Así mismo, el proceso de producción de la subjetividad desde el ámbito ideológico es simultáneo para consolidar la dominación colonial. El discurso que justifica la dominación en pos de un proceso de civilización, es lo que permite los consiguientes cambios en la vida material, con pleno uso de razón y conciencia (según el discurso objetivo eurocéntrico). Es decir, la dominación solo es efectiva cuando los dominados la aceptan, por eso se presenta como “no dominación”, democracia, civilización, libertad, (Villoro).

En cuanto al significado de la otredad, resulta un concepto indispensable si es que se quería entender la totalidad de lo que representaba la figura del indio en el imaginario colectivo de los españoles europeos que llegaron a América para construir su proyecto de civilización. Así como también, se presentaría más adelante, como factor para entender a los sujetos creadores de una América Latina. Este concepto, el de una América Latina, se utilizó y sigue siendo utilizado para comprender, en términos generales, las diferentes culturas de una región, así como sus características comunes, y a su vez también es necesario para comprender los rasgos distintivos que conforman una identidad predeterminada en relación con la de aquel otro el cual se reconoce como externo y diferente a lo que se es y a lo que lo forma.

También es posible advertir la trayectoria de los nombres de América y ver qué circunstancias predominaron en cada una de sus etapas ontológicas hasta la configuración de una América Latina, la cual es, esencialmente, una categoría que sirve para caracterizar, a escala mundial, una particular parte del mundo, con sus correlativas cargas culturales e históricas, así como rasgos distintivos de su población (como el aspecto étnico, o el lingüístico), y por último pero no menos importante, para señalar las funciones de determinados países adscritos a un mercado capitalista mundial, es decir, se concibe como la región productora de materias primas tanto para occidente, partes de Asia, y el norte de la región, esto es, los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá.

Sin embargo, desde el punto de vista histórico, esta categoría también sirvió en su momento para los mismos latinoamericanos, como un discurso de identidad continental, más allá de las fronteras de los estados nacionales, se desarrolló como una utopía, a través de la cual fue posible vislumbrar un mundo mejor, o por lo menos, una particular relación con circunstancias más equitativas y justas para los habitantes que viven y piensan dentro de sus específicas dimensiones.

Es decir, estos pueblos con características comunes, solidarios y con valores fuertemente arraigados que hicieran posible la colaboración intelectual, económica y política para consolidar ante ellos mismos y ante el mundo, una imagen sólida y fuerte, donde fuera posible anteponer el bienestar y la felicidad de sus propios habitantes, antes que el progreso de las minorías (elites, caciques, y en rigor, funcionarios políticos), estas últimas, vinculadas íntimamente con las elites extractivistas occidentales. O, como lo expreso muy acertadamente el “Grupo de Estudios para la Liberación”²⁹, en su artículo “Breve introducción al pensamiento descolonial”³⁰: cuando hablan sobre la “Teoría de la dependencia”:

Los países periféricos se caracterizan por exportar materias primas a bajo precio e importar bienes industriales a precios altos, así como por requerir inversiones que aumentan infinitamente su deuda externa. A su vez existen en los países periféricos, élites autóctonas que deciden el devenir económico de los mismos, y cuyos intereses

²⁹ G.E.L. Está compuesto por Bárbara Aguer, Juan Ignacio Basso, Mauro Ariel Donnantouoni Moratto, Martín Sebastián Forciniti, Esteban Mahiques, Juan Francisco Martínez Peria, Ezequiel Pinacchio, Tomás Rosner, y Santiago Ignacio Sánchez San Esteban.

³⁰ Grupo de Estudios para la Liberación, “Breve introducción al pensamiento decolonial”, pp. 1-21.

requieren que esta dependencia se perpetúe, aún a expensas del deterioro de la calidad de vida de la mayoría de la población (G.E.L, 4.).

CAPÍTULO II. COMPARACIÓN E IMPORTANCIA DE “NUESTRA AMÉRICA” Y *ARIEL*.

COMENTARIO DE TEXTOS HISTÓRICOS SOBRE “NUESTRA AMÉRICA” DE MARTÍ Y SOBRE EL *ARIEL* DE RODÓ.

En el orden de las ideas anteriores, y dentro de los procesos formativos que representan las utopías sociales en América Latina, dos de los grandes discursos de identidad latinoamericana, “Nuestra América” y *Ariel*, representan, tanto un punto medio y un cúmulo de las aportaciones hasta ese momento brindadas en torno a la problemática sobre América Latina y la cuestión sobre su identidad histórica, como también un recuento y continuación del debate para el siglo que llegaba, esto es el siglo XX.

El contexto se encontraba moldeado de antemano por gran variedad de intelectuales y personalidades que ya han sido mencionados en el capítulo anterior, sujetos que vivieron el proceso de transición que advertía tanto el positivismo como el liberalismo para configurar las dinámicas sociales y políticas de la región.

Dando pauta a la exposición de los contenidos referentes al significado de las obras de estos dos intelectuales latinoamericanos, así como también, de describir y analizar el contexto histórico-social en el que pensaron y escribieron sus textos, exponemos a continuación, el comentario de textos históricos sobre sus aportaciones.

Primeramente, José Martí muestra un recorrido histórico donde se busca recuperar las diferencias que conforman a estos pueblos, los pueblos de la América Latina, es decir, exponer sus diversos contenidos culturales, al mismo tiempo en que se señalan raíces comunes.

En esta empresa, se advierte que habrá dificultades que aguardan a destruir los intentos de unidad, esto, solamente posible con la plena concientización y aceptación del pasado en común, y no sobreponiendo las ideologías neoimperialistas y occidentales sobre un mundo cultural más propio, y más inmediato. Hay todo un entramado cultural de los pueblos de la América, que es el resultado de un “pasado glorioso” y que refleja esta resistencia de las culturas originarias a desaparecer, y a ser sometidas definitivamente. Esto, a pesar de la llamada imposición de la “razón universitaria” de unos, sobre la “razón campestre” de otros, como menciona Martí.

Por su parte, Rodó describe en su discurso, dos modelos de civilización que él logra vislumbrar, uno le corresponde a la América Latina y el otro sería para su opuesto, la América sajona. Sin embargo, aunque los llega a percibir se trata de un modelo que está en el horizonte aún, el cual es posible alcanzar y materializar para los pueblos en Latinoamérica, según el autor, solo a través de los preceptos y señalamientos que describe en *Ariel*.

JOSÉ MARTÍ Y “NUESTRA AMÉRICA”.

La forma en que se expondrán las ideas y los contenidos sobre la obra de Martí será la siguiente; Primero se dará pauta a exponer y considerar las aportaciones que se insertan en reconstruir la vida y obra de José Martí, así como sus relaciones institucionales y trayectoria académica. Seguido de las cuestiones críticas que analizaran el contenido de este discurso (Nuestra América), así como su estructura, que tanto ha significado para la tradición historiográfica del pensamiento latinoamericano.

El texto aquí analizado resulta estar inscrito en la *Antología*, de textos de José Martí, Edición, introducción y notas de Julio Ortega, publicada en España en 1972³¹. La Antología en su totalidad cuenta con 168 páginas, el ensayo “Nuestra América”, se encuentra en la página 17, y termina en la página 25. Los textos que se pueden encontrar en esta antología son, en orden secuencial: I. Nuestra América (17), Nuestras Ideas (26). II. Los indios en los

³¹ José Martí, *Antología*, (Edición, introducción y notas de Julio Ortega), España, 1972.

Estados Unidos (35), Fiestas de la estatua de la libertad (43), Un drama terrible (60). III. Emerson (85), Walt Whitman (100), Oscar Wilde (113). IV. De Ismaelillo (123), De versos sencillos (127), De versos libres (147), De flores del destierro (151), De la edad de oro (155). V. A la madre (161), A Federico Enríquez y Carvajal (162), A Manuel Mercado (165). De igual manera, se hace uso de diversas fuentes que muestran una visión crítica del ensayo de Martí.

José Julián Martí Pérez, conocido como José Martí nació y murió en Cuba. Nace en la Habana el 28 de enero de 1853, y muere en Dos Ríos el 19 de mayo de 1895, cayendo en combate en la guerra por la independencia cubana, acto que lo elevaría a ser considerado como mártir en la causa por la libertad del pueblo cubano, además de ser el organizador de este movimiento. Con esto, es posible decir que, José Martí forma parte del repertorio de personalidades que influyeron de manera directa en la emancipación política hispanoamericana.

Caracterizado con una agudeza mental demostrada en varias lecturas que lo adentraron a las problemáticas de varios países latinoamericanos, lo que fue el resultado de muchas de sus vivencias y experiencias personales, que lo llevaron a considerar las situaciones sociales de cada uno de los lugares donde radico. “(...) en periodos intermitentes, particularmente de México, Guatemala, Venezuela, Santo Domingo, Jamaica. En sus estancias aprendió, enseñó y divulgó datos, informaciones, interpretaciones y reflexiones sobre una amplia gama de tópicos, pues se desempeñó como periodista, profesor y editor” (Saladino García, 2005, 151). También ha sido considerado como un fundador, un humanista hispanoamericano y un civilizador.

A manera de contextualización, resulta importante mencionar algunas de las obras que también forman parte de su producción académica. Las obras son las siguientes: El escrito “Los indios de los Estados Unidos” de Nueva York el 25 de octubre de 1885, un año más tarde el 29 de octubre igualmente escribió “Fiestas de la estatua de la libertad”, el ensayo “Nuestra América” publicado en México el 30 de enero de 1891 en el periódico El Partido Liberal, y el escrito “Nuestras Ideas” en el periódico “Patria”, en Nueva York el 14 de marzo de 1892 entre otros.

El ensayo “Nuestra América”, dentro de la generalidad de su trabajo, fue receptiva en gran parte del territorio de la región, como se menciona a continuación: “Téngase en cuenta que su gran obra escrita apareció en más de veinte publicaciones periódicas que circularon en varios países de Hispanoamérica entre las cuales destacan La Nación, de Buenos Aires; El Partido liberal, de México; La Opinión Nacional, de Caracas; La Opinión Publica, de Montevideo; y de publicaciones de Guatemala, Honduras, y naturalmente, de Cuba”³².

Sobre su trayectoria intelectual es necesario destacar que su formación es de “inegable raíz antiimperialista” (Saladino), su vida transcurrió durante la segunda mitad del siglo XIX, donde el colonialismo y el neocolonialismo amenazaban el mundo que él conocía. Su formación se vio influenciada por hombres como “Simón Bolívar, José de San Martín, Antonio Nariño, José Antonio Páez”, entre otros., de ahí que su “latinoamericanismo” sea considerado como libertario y se pueda decir que su trabajo busca concretar los ideales bolivarianos, sobre todo, los que hacen mención a una Hispanoamérica unida.

Algo interesante también, es la cuestión sobre cómo es que considera el nombre de “Nuestra América” para su ensayo. Es decir, de donde tiene esta idea. (Lo empezó a usar en Guatemala evitando el término “Hispanoamérica que conlleva connotaciones coloniales). Como influencia sobre este asunto, fueron sus viajes por países latinoamericanos, hasta que después de transitar por los Estados Unidos, pudo conformar un contraste (su idea de una identidad colectiva). Por lo tanto, las principales preocupaciones de Martí, por una parte era la Independencia cubana, y por el otro lado, el problema racial, seguido de la idea de una identidad colectiva, en cuanto a este último aspecto, la connotación valiosa del aspecto indígena sirve como fundamento a la conformación de una identidad latinoamericana.

Es importante resaltar, el significado que adquiriría la palabra Nuestra América cuando era pronunciada por un latinoamericano, le daba un matiz de pertenencia, de hermandad y comunidad, así como también de trascendencia hacia el futuro pero con la unidad prevaleciendo. En cuanto al caso mexicano, resulta notoria la amplia colaboración y relación

³² Alberto Saladino García, “El Latinoamericanismo de José Martí”, *Latinoamérica, Revista de Estudios Latinoamericanos*, 41, 2005, p. 162.

que mantuvo con este país, así lo puede expresar de manera general el maestro Luis Ángel Arguelles Espinosa, al recuperar parte de su trayectoria:

Martí estuvo en México en cuatro ocasiones: la primera, como refugiado político entre los años de 1875 y 1876, que fue la de mayor importancia en su vida, la segunda en marzo de 1877, en viaje para Guatemala, la tercera en diciembre de 1877 en viaje de matrimonio (se casó el 20 de diciembre con la cubana Carmen Zayas Bazán y a su boda asistió una importante representación de la intelectualidad mexicana), y la última entre julio y agosto de 1894, para entrevistarse con Porfirio Díaz y recabar apoyo para el movimiento insurreccional cubano por el organizado.³³

En cuanto a los contenidos del ensayo este nos ubican en un contexto histórico de cambio, lo primero que menciona es al “aldeano vanidoso” el cual cree, que el mundo entero es su aldea, tal y como él lo dice. Esta aldea hace referencia a un limitado horizonte de comprensión, en el cual se puede decir, que aquellos no ven más allá de sus propios intereses, o de los intereses que se les han dicho que pueden tener. Es decir, nos mantienen aislados entre nosotros, una idea no necesariamente reducida al ámbito geográfico.

Esta condición es lo que Martí señala explícitamente, y con esto, busca su pronta disolución. Se trata de estar preparados, y de percibir nuestro entorno desde una perspectiva global, y entender como los acontecimientos a escala mundial repercuten en el particular modo de vida del “aldeano”. Esto se pretende reversible si nosotros, es decir, la América latina hace conciencia de tal situación. Por eso se dice que lo que quede de aldea en América ha de desaparecer. Estos son tiempos de acción, menciona Martí. Según él, nosotros podemos intervenir desde “nuestras ideas”, son ellas las que perduran y trascienden. Ideas que representan la unidad de lo que es América.

En esta empresa, habrá que recorrer caminos difíciles, y superar sus vicisitudes que aguardan a destruir los intentos de hermandad, hay que sobreponerlos para evitar la separación, y solo será posible con la plena concientización y aceptación del pasado en

³³ Luis Ángel Arguelles Espinosa, *Martí y Puebla*, Transición Diario A.C. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2009, p. 10.

común (Zea, asimilación)³⁴, y no sobreponiendo las ideologías neo imperialistas y occidentales, sobre un mundo cultural más propio, y más inmediato también.

El texto se encuentra estructurado por una prosa realmente precisa, y bella, en términos estéticos y desde la perspectiva de aquellos que se ven instruidos en el lenguaje poético. Por lo tanto, no es fácil comprender su significado, además de que no es necesario que se encasille una sola interpretación del mismo como “más” adecuada” que otras. De igual manera, Martí tiene como tópico principal, la referencia a la naturaleza, desde la cual le fue posible señalar múltiples analogías y las principales problemáticas que los pueblos de la América con herencia hispánica, enfrentaron en el mundo de aquella época.

Hay todo un entramado cultural de los pueblos de la América Latina que es el resultado de un “pasado glorioso” y que refleja esta resistencia de las culturas originarias a desaparecer, y a ser sometidas definitivamente. Aunque las ideas extranjeras que constituyen el discurso del conocimiento objetivo se esparcen cada vez más mediante el ámbito institucional, lo que crea esta diferencia de clase y promueve cierto tipo de identidad colectiva.

La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.³⁵

Esta situación de dependencia promovida en parte de forma inconsciente por los mismos dirigentes de las naciones latinoamericanas, es lo que da forma a nuestra condición de inautenticidad (Zea), erradicar esto significa conocer nuestro pueblo, atender sus necesidades

³⁴ En esta parte, quisiera señalar las ideas de Leopoldo Zea, cuando habla de la necesidad de no negar nuestro pasado, sino asimilarlo, que es algo muy distinto, es llevarlo consigo siempre pero sin la necesidad de quedarnos en él, es un paso adelante en el orden gradual en el que deben suceder las transformaciones en la conciencia latinoamericana cuando se emprende el camino hacia su identidad, es un “ser – siendo”, es decir, aquello que más inmediatamente da pauta para ser algo distinto, sin la necesidad de olvidar ni dejar de ser lo que se ha sido, para ser algo distinto, no es negar o rechazar sino simplemente, asimilarlo.

³⁵ José Martí “Nuestra América”, en *Observatorio Social de América Latina*, (Año XI no. 27 abr 2010), pp. 133-139.

y gobernar de forma justa. “El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”³⁶

Por lo tanto, el tema sobre el gobierno también es recurrente en la obra de Martí, donde para él, el buen gobernante es el que sabe distinguir los elementos y condiciones con las que está hecho su país, “guiándolos en conjunto”. Por eso señala la importancia de priorizar los métodos e instituciones que son auténticas del país.

El ensayo de Nuestra América, podría decirse, se trata de un discurso que llama a repensar la continuidad y permanencia histórica de lo que él llama la América, y se dirige principalmente a los pueblos de herencia hispana, y a aquellos que por sus condiciones geográficas, también forman parte de esta territorialidad o región. Una vez arraigado en el imaginario colectivo, se daría pauta a una unidad que tuviera como base una identidad común.

El recorrido histórico que aquí se plantea, busca recuperar las diferencias que conforman los pueblos de la América Latina, es decir, exponer y analizar los diversos contenidos culturales de cada región, al mismo tiempo que se buscan recuperar, sus aspectos en común, Martí lo expresa de la siguiente manera, “Los pueblos que no se conocen, han de darse prisa por conocerse”.

Por eso sería importante un pleno conocimiento de las circunstancias históricas por las que han transitado y transitan aún las personas de los pueblos de Nuestra América y que se ponga de manifiesto que es el resultado de un largo proceso que incluye líneas tanto de continuidad como de ruptura.

Martí también señala que ya no podemos seguir siendo el pueblo al que deciden por él, y que siempre busca rezagado, encajar en un mundo “progresista”. Por lo tanto, anhela esta cohesión entre pueblos que les permitiría a su vez, ser tomados en cuenta, y decidir por ellos mismos, y que no puede llevarse a cabo esta condición sino es a través de reconocer la importancia y el lugar que merecen sus habitantes indígenas.

³⁶ Martí, *Ibid.*, 134.

Primero es necesario pensar así, con estas prioridades, sin anteponer modelos extranjeros que no surgen de las necesidades de los pueblos de esta América (franceses o madrileños). Señala que para la América, lo primero debe ser las costumbres y tradiciones de sus pueblos.

La configuración de los pueblos de América como naciones independientes, conlleva un entramado histórico de muy diversas perspectivas y donde su trayectoria es fijada, a través de las vidas y la disciplina de numerosos sujetos históricos. Desde el pueblo indígena, el cual, aunque de forma inconsciente, revelan un poder irruptor en la historia hasta los numerosos intelectuales que señalan las injusticias a corregir, los modelos que seguir, y que contribuyen a la materialización de sus ideales a través de la acción (Martí es el perfecto ejemplo), Martí resume lo siguiente a través de la siguiente frase: “Ni ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?”

Martí hace referencia a la naturaleza como medio de producción y sustento para la sociedad. También, se vincula la prosperidad que resulta de un uso racional de la misma, posibilitada por un gobierno en equilibrio con sus “fuerzas sociales internas” (naturales) y en el caso de esta América, con los “sectores populares sometidos”, sin duda, este es el camino que tiene Martí como el indicado para mejorar las condiciones sociales de la región: (...) para llegar a aquel estado apetecibles donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas” (Martí, 1972,19).

Uno de los autores que habló sobre el sentido discursivo que emplea Martí en su ensayo *Nuestra América*”, es el autor argentino Arturo Andrés Roig. Al respecto sobre la trayectoria que seguían estas ideas, nos dice:

La expresión se encuentra enunciada textualmente como *Nuestra América*, en el célebre artículo de José Martí, aparecido en México en 1891, como también años más tarde, es título del libro de Carlos Octavio Bunge, *Nuestra América*, de 1903. La problemática de “lo nuestro” y los orígenes de la locución “nuestra América” se encuentran sin embargo ya claramente en las célebres *Cartas de Jamaica* de Simón Bolívar (...) La ideología latinista, a mediados del siglo XIX dará particular importancia al tema (Roig, 1981, 35).

A propósito de esta ideología latinista que menciona el autor, resulta de gran importancia en las cuestiones que fungen como las determinantes que moldean el llamado “horizonte de comprensión” (Ortega), ya que la producción del conocimiento que pudo expresar el genio cubano, se encuentra en el intersticio que refleja esta panorámica como aquella que sirve de base al contexto cultural e histórico.

Sobre los “rasgos teóricos del latinoamericanismo” del siglo XIX codificados por José Martí, mediante los cuáles expresará, sintetizará y promoverá las ideas de la centuria y la sociedad en que vivió, han de ser tomados como la oposición libertaria tanto al panlatinismo contenido en la designación francesa de Latinoamérica a nuestros territorios, concebida en 1836 por Michel Chevalier y conceptuada en la década de 1860 por el abad Demenech, como al panamericanismo que guiaba el destino norteamericano para plantar su hegemonía continental a partir de la doctrina Monroe. (Saladino, 2005, 152).

Entonces, el autor Roig, nos expresa una “crítica de la razón” empleada por Martí, donde el primer paso es reconocer la llamada “mentalidad aldeana”, esto es “las limitaciones propias de nuestro horizonte de comprensión”. Esta mentalidad, dado que nos lleva a ignorarnos a “nosotros mismos” porque aunque suponga un modo de afirmación de un determinado sujeto, ignoramos al otro.

“Sumergirnos en la aldea es pues, ignorar a los demás en cuanto alteridad, y sucede que estos también integran lo nuestro. Para conocernos a nosotros mismos no tenemos más remedio que conocer y reconocer a los demás.³⁷ Este reconocimiento –continúa diciendo- se refiere, más que a un conocimiento entre pueblo y pueblo, sería un “reconocimiento de la diversidad interna de cada pueblo”.

El punto de partida para estas reflexiones, sobre la cuestión de “lo nuestro”, nos dice que es la “diversidad”, misma a la que Martí llama “lo que es”. Entonces “lo que es” y la “diversidad” se vuelven las bases de análisis discursivo de Martí, que entre ambos conceptos no se muestren ajenos. Resultado de esto, “lo nuestro” según Martí, es:

“El potro del llanero”, “la sangre cuajada del indio, “el país”, “el estandarte de la virgen de Guadalupe”, “las comarcas burdas y singulares de nuestra América mestiza”, “el alma de la tierra”. Pero también esta América nuestra es “el libro

³⁷ Arturo Andrés Roig, *Teoría y Crítica del Pensamiento Latinoamericano*, Buenos Aires, 1981. P. 35.

importado”, “los hábitos monárquicos”, “la razón universitaria”, “las capitales de corbatín”, “los redentores bibliógenos”, “la universidad europea.”³⁸

Aquí se puede entender, que “lo nuestro” según el análisis que presenta Andrés Roig sobre el discurso de Martí, es toda esta diversidad que caracteriza las condiciones culturales de los pueblos de herencia hispana, esto y su necesidad de nadar contra corriente para estar al día con el mundo del progreso, es decir, este “salto contra el tiempo” (Uslar Pietri) que se ven obligados a realizar, cuestiones que en parte forman o constituyen lo que sería su legado o herencia, así lo menciona también el autor venezolano Arturo Uslar Pietri, en su colección de ensayos que lleva por nombre *La otra América*: “No era fácil, no lo ha sido nunca, identificar a la América Latina que presenta tantas y tan contradictorias faces por dentro y por fuera. Lo que parece su contradicción no es sino una forma de su mescolanza no conciliada. Está llena de la pugna de las reliquias y las novedades” (Uslar Pietri, 1975, 13). El autor continúa diciendo a propósito de estos ejemplos, para concretar su idea con respecto a este rezago de la América Latina...

Hubo una edad española que se quedó detenida y retrasada en tierra americana. Lo dice la lengua que evoluciono más lentamente, lo dice el arcaísmo no solo de voces sino de usos que pervivió en la vida de los criollos de clase alta. La llegada de los borbones al trono de España se sintió en América tardía y superficialmente. En lo esencial sobrevivieron el mundo y los valores de la Casa de Austria(...) No es mucho lo que todavía sabemos del vasto y profundo proceso de mestizaje cultural que tan dramática, dolorosa y ricamente ocurre en las nuevas tierras. Desde la disposición de la ciudad hasta la arquitectura del templo, desde el lenguaje hasta la condición del trabajo, desde el culto hasta la cocina, desde las formas de cultivar hasta las relaciones de familia y de sociedad, la presencia del indio y del negro se hace sentir con los más variados aportes.³⁹

Contradicciones y conciliación que tanto caracterizan los modos de convivencia social en la América Latina, aspectos que se pueden relacionar con las perspectivas que más tarde aportaría Néstor García Canclini, en su obra *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*⁴⁰. En donde, menciona, muy acertadamente, que aquí en nuestra

³⁸ Roig, *Ibíd.*, 36.

³⁹ Arturo Uslar Pietri, *La otra América*, Madrid, 1975, p. 14.

⁴⁰ Néstor García Canclini recibió por esta obra, traducida al inglés, italiano y portugués, el Premio Iberoamericano Book Award de la Latin American Studies Association como mejor libro sobre América latina publicado en el período 1990-1992.

región, donde “las tradiciones no se han ido y todavía no acabamos de modernizarnos” la tesis de la “heterogeneidad cultural” que el propone para describir esta disparidad de racionalizaciones, sea la más adecuada para describir la realidad latinoamericana.

El pensamiento latinoamericanista de José Martí representa un importante legado cultural para los pueblos de herencia hispana y para el pensamiento libertario de la humanidad. Prueba de su valor es la gran labor académica de intelectuales y estudiosos que se han enfocado en recuperar y exponer su producción teórica desde prácticamente finales del siglo XIX. Ya que el autor Luis Ángel Arguelles Espinosa, nos dice que el estudio y el interés por las obras de Martí, tuvieron su auge a raíz de su muerte, bajo los ideales de libertad y en la causa de independencia de Cuba, en el año de 1895.

Así mismo, además de ser uno de los escritos de más valor, recupera y expone con toda claridad las circunstancias históricas y las dinámicas sociales que se han arraigado en la región, a raíz de los más recientes proyectos de civilización que el neocolonialismo advierte para los pueblos que han tenido y aún tienen un pasado colonial que subsiste en diferentes ámbitos dentro de su sociedad.

José Martí, al igual que José Enrique Rodó aunque ambos desde perspectivas muy diferentes para sus particulares situaciones geopolíticas y posicionamientos en la región⁴¹, los dos representan textos clásicos para una recuperación y análisis de los estudios sobre el pensamiento latinoamericano.

⁴¹ La Cuba de José Martí y el Uruguay de José Enrique Rodó, aunque para finales del siglo XIX no pudieran tener mucha relación (y mucho menos, preocupaciones afines a una identidad común) se ha dicho que el “pensamiento latinoamericano” no lo es tanto por su lugar de enunciación, (aunque sin duda, los factores históricos y sociales que moldean la producción del conocimiento son relevantes) sino por los temas que vuelve objeto de su análisis, y “por la convicción de pensar desde su específica particularidad para encontrar en ella respuestas a las preguntas y a los problemas que le son propios, que no son otros que los de una región profundamente dependiente” (Pérez Nava y Burbano García, 2020, 10-11). En este sentido, resulta muy rico comparar esta diversidad, sobre los textos de ambos autores situados a extremos opuestos de la región, antípodas tal vez, que sin embargo pretenden estudiar un objetivo común.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ Y SU *ARIEL*.

La dinámica en la que se abordara los contenidos correspondientes a la obra de *Ariel*, será la misma en la que fueron abordadas las ideas de “Nuestra América” de José Martí. Por lo tanto, se abordara la obra a partir de tres aspectos complementarios que la constituyen: su carácter y estructura literaria, su significado histórico y su valor historiográfico, cuestiones principales que son inherentes al contexto en el que fue escrita y a las vivencias del autor.

Para referenciar las ideas retomadas, se exponen las fuentes de las que se hará uso en las siguientes líneas: se trata de la obra de Rodó *Ariel seguido de liberalismo y jacobinismo*, publicada en México en 1966. También se utilizará la versión de *Ariel y proteo selecto*, de la Biblioteca Ayacucho, publicada en 1993. Señalamos el artículo de Mariana Alvarado⁴², “Rodó y su *Ariel*. El *Ariel* de Rodó” publicado en el *Anuario de filosofía argentina y americana*, en 2003. El artículo de Damián Pachón Soto⁴³, “El *Ariel* de Rodó. Una lectura en torno a su circunstancia histórica, sus fuentes y sus interpretaciones”, publicado en la Revista *Cuadernos de filosofía Latinoamericana* en 2015. También se encuentra el artículo, “Utopía y Sentido Histórico en América Latina: El caso de *Ariel* y la Filosofía de la Liberación”, publicado en la Revista *Pléyade* por el autor Gonzalo García⁴⁴.

José Enrique Camilo Rodó Piñeyro, mejor conocido como José Enrique Rodó nació en la ciudad de Montevideo el 15 de Julio de 1871, y muere el 1 de mayo de 1917, en Palermo Sicilia, con casi 46 años de edad, a causa de Tifus y Nefritis⁴⁵. Con la publicación de *Ariel*

⁴² Profesora en Filosofía y tesista de la Licenciatura en Filosofía Práctica por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.

⁴³ Doctorando en filosofía de la Universidad de Santo Tomás. Profesor de la Facultad de filosofía y letras de la misma universidad.

⁴⁴ Antropólogo por la Universidad Austral de Chile y Maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos-Universidad Nacional de San Martín (CELA/ UNSAM) (Buenos Aires, Argentina). Entre sus publicaciones destaca el proyecto editorial *Observaciones Latinoamericanas*, junto a su colega Sergio Caba.

⁴⁵ El tifus o tifo, es un conjunto de enfermedades infecciosas. Son transmitidas por las heces del piojo durante la picadura y se inoculan en la piel por rascado. El tifus se caracteriza por fiebre alta recurrente, escalofríos, cefalea y exantema. Por su parte, la nefritis es una afección por la que se inflaman los tejidos del riñón y se dificulta la filtración de los desechos de la sangre. Las causas de la nefritis son infecciones, afecciones inflamatorias (como el lupus), ciertas afecciones genéticas y otras enfermedades o afecciones. Otras causas son tomar determinados medicamentos o exponerse a ciertas sustancias químicas. Los signos y síntomas son sangre y proteínas en la orina; presión arterial alta; hinchazón de la cara, las manos, los pies y las piernas; cansancio y anemia. Si no se trata, la nefritis quizás lleve a daño del riñón e insuficiencia renal. También se llama glomerulonefritis.

hacia 1900, Rodó se convierte, según la autora Mariana Alvarado, en “El maestro de América”. También se la atribuyen diversas obras en su trayectoria de vida, aunque según distintos autores, el cúmulo de su personalidad y las características de su temple quedan expresados en su obra de *Ariel*, la primera y más importante de todas.

Algunos ejemplos sobre sus escritos serían los siguientes: *Jacobinismo y Liberalismo* (1906), *Motivos de Proteo* (1909), y *El mirador de Próspero* (1913), *El Camino de Paros* (1918) [póstuma], *entre otras*. Dentro de sus principales actividades desempeñadas, se encuentran labores de intelectual, crítico, ensayista, periodista, diputado y también educador.

Así lo expresa por ejemplo el autor Pedro Pablo Paredes, en la introducción de la obra *Ariel y proteo selecto*, en la edición de 1993 de la Biblioteca de Ayacucho: “Entre estas cuatro obras, la principalísima es *Ariel*. Es la obra que representa al escritor plenamente: en su triple condición personal de Maestro, de Dirigente y de Letrado” (Rodó, 1993: VIII).

Como miembro de la intelectualidad uruguaya Rodó tuvo un camino poco ordinario hacia su figura convencional, ya que es considerado como autodidacta por no terminar su estudios de bachillerato por problemas económicos. Aun así para cuando publicó *Ariel*, ya había fundado la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895-1897) y después de la publicación de su obra, su figura se extendió por toda América Latina y en España, ya que en esta última, recibió una buena acogida de personalidades como Miguel de Unamuno, Ramiro de Maetzu y Leopoldo Alas Clarín.

Mientras estuvo participando en la política en 1902, Rodó tránsito por la Cámara de representantes apoyando al partido Colorado que dirigía José Batlle. De 1905 a 1910 descanso de la escena política para regresar en 1911 de nuevo a la cámara de diputados. Un año más tarde en 1912 fue nombrado miembro de la Real Academia española. Por lo que sus actividades académicas fueron variadas pero siempre desde el ámbito intelectual.

Particularmente en el contexto mexicano, el alcance de Rodó ha sido rescatado en artículos como “José Enrique Rodó en la Revista Moderna de México” del autor Raffaele Cesana⁴⁶ y “José Enrique Rodó en tres ensayistas mexicanos: Carlos Fuentes, Carlos

⁴⁶ Universidad Nacional Autónoma de México

Monsiváis y Enrique Krauze” de la autora Belén Castro Morales⁴⁷, ambos publicados en la revista *Latinoamérica* en el año 2018.

Podría ser adecuado empezar con la crítica y el punto de vista que más breve y precisamente recupera y expone la idea central que Rodó plasma en su *Ariel*, la cual se encuentra en la obra *Teorías sin disciplina (Latinoamericanismo, postcolonialidad y globalización en debate)* publicado en México en 1988. Más específicamente, dentro del primer trabajo de esa recopilación y a manera de introducción, titulado “*La translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de la globalización*” de los autores Eduardo Mendieta y Santiago Castro-Gómez; La definición que expone es la siguiente:

La estrategia de Rodó en *Ariel* consiste básicamente en la contraposición de dos identidades homogéneas e inconmensurables.: los latinos y los sajones(...) Tanto los sajones como los latinos son herederos de la antigua civilización grecorromana(...) pero mientras los Estados Unidos reciben esta herencia por la vía del humanismo nórdico-protestante, Hispanoamérica la recibe directamente por la vía del humanismo latino-católico que se desarrolló en las regiones mediterráneas de Europa: Francia, Italia, Portugal y sobre todo, España. Ello explicaría por qué la religión, la lengua, la moral y el pensamiento de estos dos pueblos adquieren un carácter tan opuesto.⁴⁸

El autor continúa diciendo:

La principal diferencia que se da entre latinos y sajones es la valoración que se da en uno y otro lado a la racionalidad técnico-instrumental. Mientras que los valores supremos de la cultura sajona son el trabajo, el ahorro, y el culto a las promesas redentoras del industrialismo y el mercantilismo, los valores de la cultura latina se centran en la contemplación estética, la generosidad del sacrificio y el sentimiento de solidaridad. De este modo, lo que para ellos es tenido como virtud, para estos aparece como vulgaridad. En un lado se otorga prioridad a la cultura del “tener”, en otro a la cultura del “ser”, allí se concede más importancia a la “sociedad”, aquí a la “comunidad” (*Ibíd.*, 4).

De aquí que se advierta una conformación cultural muy distinta entre ambos pueblos, diferencias que son parte esencial en la obra de *Ariel*. Por un lado, esta figura de Ariel (dentro del simbolismo de Shakespeare, del cual Rodó toma a los personajes centrales de su obra)

⁴⁷ Universidad de la Laguna, Tenerife.

⁴⁸ Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (coordinadores), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, México, 1998, pp.4.

hace referencia a la parte “noble y alada del espíritu, el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad”. También se dice de Ariel, que es precisamente en esta figura donde están representados los caracteres básicos y espirituales de la Grecia Clásica.

Por otra parte, se encuentra la figura de Calibán, a la cual se le “rectificarían sus tenaces vestigios” y la cual representa los rasgos de especialización, utilitarismo y pragmatismo propios de las sociedades burguesas de cambio de siglo. Así, Ariel representa la idealidad estética y el sentimiento moral que predomina en la América Hispana, mientras que Calibán engloba la tosquedad y el automatismo propios de la América Sajona.

Por lo tanto, Rodó intenta plasmar en Ariel, este nuevo modelo de civilización, un modelo que sería construido a través de las juventudes de esta región y que intentarían aminorar el espacio entre “deseo y realidad” que conlleva toda utopía. Ariel aborda los conceptos y las aptitudes que se buscan alcanzar para América Latina, es una representación de lo que debería ser Latinoamérica. A través de una “síntesis de elementos y valores contradictorios” es que Rodó construyó su modelo de civilización y su proyecto de una identidad cultural común.

Para posicionar de manera adecuada la obra de *Ariel* en lo que fue su contexto, e intentar una interpretación más abarcadora sobre el sentido de su discurso histórico, varios autores concuerdan en situar a Rodó y su obra en el ámbito del llamado *Modernismo*. Por su parte, en la obra *Ariel seguido de Liberalismo y Jacobinismo*, de la edición de 1966 por la editora Latino americana; sobre el contexto de origen del Modernismo, se nos dice lo siguiente:

En las postrimerías del siglo XIX un movimiento renovador conocido con el nombre de modernismo fue acaudillado por el poeta nicaragüense Rubén Darío. Se pretendía con él dar nuevas formas inspiradas en la escuela francesa, nuevas expresiones al pensamiento americano, renovándolo y estilizándolo (Rodó, 1966: 6).

El autor Pedro Pablo Paredes también expresa las características y la trayectoria que se le adjudican a este movimiento literario, después de señalar explícitamente que Rodó es una de las figuras más representativas del mismo:

El modernismo es en el orden de las escuelas habidas en la literatura hispánica, la sexta. Antes fueron el *Preclasicismo*, también representado por el Arcipreste de Hita; el *Clasicismo*, por Miguel de Cervantes; el *Barroco*, por Luis de Góngora; el *Neoclasicismo*, por Benito Jerónimo Feijóo; el *Romanticismo*, por Gustavo Adolfo Bécquer. Sobre el Romanticismo vino el Modernismo (Rodó, 1993: VII).

Y, continuando con las caracterizaciones sobre el modernismo y el objeto de estudio que le corresponde atender, el autor señala:

El modernismo es una escuela finisecular. Se inauguró en 1888 con *Azul* de Rubén Darío. Este fue el líder de tan significativo movimiento. El modernismo concluye con la primera guerra mundial. Digamos que en 1918. Darío, por cierto, murió en 1916. Esto nos aclara que la escuela tuvo vida breve: unos treinta años apenas. Ahora bien, la escuela modernista es la primera escuela que, contra la tradición, nace en América y desde América influye sobre la Madre Patria. Y, sin irnos demasiado lejos, se propuso objetivos precisos. Inspirarse en espacios no americanos; inspirarse en tiempos igualmente no contemporáneos; alcanzar en el poema la máxima perfección posible en cuanto al léxico y en cuanto a la musicalidad de la frase. Exotismo temático, pues, y perfección formal son sus dos fundamentos (Rodó...*Ibíd.*)

Para concluir con esta sección y terminar de posicionar al *Modernismo* como el modelo que permeaba en el clima cultural de la época y que condiciona el estilo literario que Rodó plasma en *Ariel*, el autor Damián Pachón Soto menciona lo siguiente.

Ariel pertenece a la corriente literaria llamada Modernismo. Este fue un movimiento al que pertenecieron escritores latinoamericanos de la talla de Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Tomás Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva, entre otros. Una de las características del Modernismo consistió en renovar el estilo. Esa renovación la encontramos en *Ariel*, del cual se ha dicho que contiene una prosa difícil, llena de imágenes, metáforas; en este, la belleza se equilibra con la verdad, se mezclan, si se quiere, poesía y filosofía (no todos estarían de acuerdo con este juicio). De su estilo ha dicho Jesús Caño-Guiral: “Rodó estaba convencido de su capacidad para transformar en imagen toda idea” (2002, p. 41). (Pachón Soto, 2014: 117).

A través de las juventudes también se busca conciliar los diferentes aspectos del conocimiento a través del espíritu y el humanismo que yacen subyacentes, o por lo menos, disminuidos tras el velo encubridor del materialismo y el utilitarismo de los modelos de

civilización dominantes⁴⁹. Así lo menciona Rodó a través de Próspero, en las primeras líneas de su obra:

Invoco a Ariel como mi numen. Quisiera para mi palabra la más suave y persuasiva unción que ella haya tenido jamás. Pienso que hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos, cualesquiera que sean, es un género de oratoria sagrada. Pienso también que el espíritu de la juventud es un terreno generoso donde la simiente de una palabra oportuna suele rendir, en corto tiempo, los frutos de una inmortal vegetación (Rodó, 2003: 3).

Así mismo, también resalta la necesidad de resistencia y la capacidad que poseen los modos colectivos propios de esta determinada forma de “ser” (se trata de “el discurso objetivo” propio de las culturas originarias) para eludir la llamada “influencia dispersiva del principio de especialización”⁵⁰, propia del modo de interacción en las relaciones sociales del capitalismo avanzado. Según el autor, el cual despojaría esta creatividad para el potencial humano.

Al respecto sobre estas consideraciones, Rodó también señala explícitamente esta importancia, de mantener intacta las cualidades que por naturaleza le son inherentes a los humanos en su trayectoria hacia el conocimiento y la acción que se desarrolla, principalmente, a través de la juventud: “Aspirad, pues, a desarrollar en lo posible, no un solo aspecto, sino la plenitud de Vuestro ser. No os encojáis de hombros delante de ninguna noble y fecunda manifestación de la naturaleza humana, a pretexto de que vuestra organización individual os liga con preferencia a manifestaciones diferentes “(Rodó, *Ibíd.*...8).

Queda asentado que durante finales del siglo XIX y principios del XX hay un discurso ideológico-político de corte anti imperialista que se promueve en la región, por lo que Rodó no es la excepción. En congruencia con este aspecto, se encuentran diferentes posturas en

⁴⁹ Esto es, principalmente las características en las civilizaciones de la modernidad, aunque también se ha percibido como la “Nordomanía” o el pueblo de los Estados Unidos. Recordando brevemente que en el contexto imperante de la época, bajo el positivismo de corte liberal, los países en desarrollo, en su trayectoria hacia lo que pensaban era la modernización y el progreso, no hacían sino mantenerse receptivos e imitar los modelos de civilización provenientes de occidente.

⁵⁰ Con respecto a esta idea de Rodó, él pensaba que conforme se desarrollaba la cultura general de las sociedades se “limitaba correlativamente la extensión de las aptitudes individuales y haya de ceñirse el campo de acción de cada uno a una especialidad más restringida”, por lo que dentro de su crítica a lo que él llamaba “falso utilitarismo o especialización prematura” se pretendía subordinar todo fin en el conocimiento, la educación y la acción. No podría resultar más que en una “mutilación de la integridad natural de los espíritus”. Los cuales solo serán capaces de considerar más que “el único aspecto de la realidad con que estén inmediatamente en contacto”.

torno a la posición ideológica de Rodó que muchos califican como “Antinordomanía” “antiimperialista” y otros que no comparten del todo estos puntos de vista.

Por ejemplo, La autora Mariana Alvarado, posiciona a *Ariel* como un discurso antiimperialista de la época, así como también el desarrollo del imperialismo Norteamericano en América Latina como principal motivo para la realización de su obra. “Rodó es representante de la elite letrada de América Latina de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Su impulso creador es fundante de la entonces naciente conciencia anti-imperialista en América Latina ante la expansión imperial de Estados Unidos”.⁵¹

Por otra parte, el autor Damián Pachón Soto, sostiene que el discurso de *Ariel*, a raíz de su escritura y publicación después de los acontecimientos de 1898, que a su vez, corresponden a su inmediata causalidad, y por lo tanto, expresa una crítica a la modernidad, o de sus efectos en las sociedades.

Por lo tanto, siguiendo las ideas de este autor, nos remarca que no comparte las ideas que ponen a *Ariel* como un manual “antiimperialista”, “antinorteamericano” o “anti utilitarista”, sino que se trata de la modernidad... “(...) una crítica a su pragmatismo, a su utilitarismo, la negación de la gran cultura, etc. Estados Unidos es tan solo el ejemplo más acabado de esa modernidad que crítica (Pachón Soto, 2014: 124).

Aun así, se apresura a expresar que no hay una “negación” o “rechazo” hacia la totalidad de esa cultura, sino que se trata de conciliar los elementos que permitan el desarrollo pleno de la América Latina... “No debe olvidarse que Rodó, por estar a caballo entre dos siglos, recomendará claramente una síntesis propuesta que se relaciona directamente con su concepto de armonía. Se requiere una nueva civilización en la que convivan de forma armónica – es la propuesta definitiva de Rodó, a mi juicio – el cristianismo, la cultura clásica y el positivismo, este último, aquilatado por *Ariel*”⁵².

Otro aspecto destacable son las consideraciones hacia la obra de *Ariel* como un “sermón laico” así como las referencias y similitudes que se le adjudican con Nietzsche, esto

⁵¹ Mariana Alvarado, “Rodó y su Ariel. El Ariel de Rodó”, Anuario de filosofía argentina y americana, N. 20, 2003, pp. 158.

⁵² Damián Pachón Soto, “El Ariel de Rodó. Una lectura en torno a su circunstancia histórica, sus fuentes y sus interpretaciones”, Cuadernos de filosofía latinoamericana, N. 110, 2014, pp. 124.

en el sentido que Rodó habló a través de Próspero, quien señala a la figura de Ariel y habla como predicador, a su vez que espera dejar una enseñanza. Por su parte, Nietzsche se retoma a través de sus personajes como: “Zaratustra, Dioniso, Ecce Homo y el anticristo”. Ambos autores son críticos de la modernidad y con ideas relacionadas a nuevos modelos de civilización.

Con los contenidos anteriormente expuestos, es que se puede rescatar en parte, la importancia y trascendencia de esta obra clásica para los estudios sobre identidad y cultura latinoamericana, y también aquellos que conforman el llamado “pensamiento latinoamericano”, el cual se ha dejado en claro, que no lo es tanto por su procedencia, sino por pensar desde su específica particularidad, y en el caso de latinoamericana, se resalta la condición de “dependencia” que ha predominado en su trayectoria histórica.

Finalmente, cabe resaltar que estas breves consideraciones sobre José Enrique Rodó y su obra literaria *Ariel*, nos exhortan a rescatar su importancia y trascendencia para los estudios sobre identidad y cultura latinoamericana, resaltando su carácter clásico más allá de cualquier reconfiguración conceptual que “la relatividad de nuestra perspectiva de época obligue a reconsiderar”, como mencionada Arturo Ardao.

COMPARACIÓN DEL SENTIDO DISCURSIVO Y EL CONTEXTO HISTÓRICO EN EL QUE SE DESARROLLARON AMBAS OBRAS.

A manera de conclusiones en este apartado, se señalan las similitudes y diferencias en las trayectorias tanto de Martí como de Rodó. Se exponen las características intelectuales de sus trabajos para después señalar los aspectos más relevantes de sus experiencias de vida y la trayectoria que ambos desarrollaron en sus respectivos horizontes vitales.

A raíz de esta aseveración, resulta importante dejar en claro que las concepciones sobre lo clásico que pensamos se insertan de manera adecuada en nuestro marco conceptual son las siguientes; en primer lugar, según lo expresa Juan Ramón Jiménez, a través de la introducción escrita por Pedro Pablo Paredes, para la edición de 1993 sobre *Ariel*, de la

biblioteca Ayacucho, en donde señala que “clásico es todo aquello que, por haber sido fiel a su tiempo, trasciende y perdura”. (Rodó, 1993, IX).

También la acepción de lo clásico que brindo años atrás José Luis L. Aranguren en su antología de Miguel de Unamuno de 1971 resulta pertinente, el autor dice así: “Un escritor merece ser llamado verdaderamente clásico – más allá de todo “clasicismo”, “barroquismo”, o “romanticismo” que quepa atribuirle – cuando tiene palabras importantes que decir a hombres de muy distintas épocas, sumidos en circunstancias diversas, apoyados en diferentes y aún contrarias concepciones de la vida”.⁵³

Teniendo claro esta circunstancia, la trascendencia de su pensamiento es la característica común. En este caso, ambos textos se caracterizan por llevar estructurado un cierto matiz utópico para el futuro de la América Latina. Así mismo, ambos textos también pretenden transitar su discurso, desde su contexto actual y presente, y retomando su trayectoria hacia un estado de concientización histórica.

Este ejercicio de concientización histórica, estructurado desde su presente, y con su principal objetivo hacia el futuro es, el resultado de un análisis riguroso sobre los elementos formativos y más valiosos que conlleva “nuestra cultura”. La trayectoria se va presentando con mayor nitidez al momento en que se conoce de manera crítica el camino transcurrido, es decir, nuestra historia.

Estas ideas anteriores que señalan su similitud con lo que Leopoldo Zea mencionaba sobre la “triple dimensión de la historia” y la manera en que el latinoamericano percibe su realidad, al “poner el acento” en una de esas dimensiones⁵⁴.

⁵³ Miguel de Unamuno, *Antología, prólogo de José Luis L. Aranguren*, México, FCE, 1971, P. 9.

⁵⁴ Leopoldo Zea caracteriza el “ser” del latinoamericano detenido en un presente expectante, esto es, en un presente que no busca apoyo de un pasado propio y que, al mismo tiempo busca consolidarse hacia un futuro que le es extraño. Por lo que Zea menciona, que se espera un futuro (un orden social y un “estado de cosas”) que ha de llegar por la simple fuerza de voluntad, aunque no tenga relación con lo dado. Si esto es así, se desarrolla lo que Manheim llamaba “Utopía milenaria” por lo que Zea, menciona que el “ser” del latinoamericano se traduce como un “no ser” siempre todavía, ya que como el menciona, citando a Ernesto Mayz Vallenilla “¿Es que por vivir de expectativa [...] no somos todavía? ¿O será, al contrario, que ya somos [...] y nuestro ser más íntimo consiste en un esencial y reiterado no-ser-siempre-todavía? El modo de ser del americano [*aquí sería más adecuado decir “latinoamericano”] parece ser la espera; una espera que, de una manera o de otra, va eliminando paso a paso, todo lo que fue y va siendo, como simples instantes de un esperar que no es, sino instrumento de lo esperado”. (Leopoldo Zea, 1976, 21-23).

En conclusión, ambos textos remiten a nuestros orígenes en nuestra tradición cultural, ambos parten de un pleno conocimiento sobre nuestra circunstancia histórica, es esta, su condición de posibilidad para la materialización del distinto estado de cosas que vislumbran ambos intelectuales latinoamericanos a través de sus Utopías⁵⁵, sobre las cuales se advierte el sentido discursivo que ambos desde su específica realidad latinoamericana enuncian y proclaman.

Por su parte, el ensayo de Nuestra América, se dirige a los intelectuales y a las instituciones de esta región los cuales, puedan consolidar los esfuerzos de unión latinoamericana, con el pleno conocimiento de nuestra realidad histórica y también, como tanto énfasis hace Martí, “los pueblos que no se conocen, han de darse prisa por conocerse”, apoyándose en un conocimiento y reconocimiento entre los pueblos que la integran, para superar los límites de ese “olvido”⁵⁶ que impide concebir una manera fraternal de convivencia.

El camino que José Martí vislumbra y luego proclama en su discurso, sigue esa trayectoria. Y como principal apoyo, menciona la necesidad de los avances educativos, y un pleno uso del conocimiento sobre innovaciones tecnológicas, para poder conciliar el potencial de los vastos recursos naturales que se encuentran en la región.

Lo anterior, siempre con referencia hacia los ideales unificadores hacia una identidad común.⁵⁷ Como mencionaba, “Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales” (Martí, 1971, 19).

⁵⁵ Se ocupa el sentido del concepto de “Utopía” como lo describe Gonzalo García en su artículo anteriormente citado “En tanto productora de lo posible, el valor de la utopía no radica en la capacidad de determinar lo imaginado como alternativa real y concreta, sino en clarificar los criterios de las iniciativas que bosquejan el horizonte del futuro. De manera abreviada: Se trata de los criterios transformadores que permitan construir un orden social que a la larga sería alternativo. (Gonzalo García, 2015: 80).

⁵⁶ Ese “olvido” también el cual menciona Martí que es el motivo por la que no hay un equilibrio entre el gobierno y los elementos naturales del país. Ya que se conoce primero el mundo occidental que el propio, y no se anteponen, la creación de instituciones surgidas del país mismo, ahí donde se ha de gobernar. “(...) conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga, por la verdad que le falta, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella”. (Martí, 1972, 20).

⁵⁷ Como se expresan claramente en el texto anterior que habla sobre Martí, a través del texto “El latinoamericanismo de José Martí” de 2005, por Alberto Saladino García.

Tal vez, este sería un motivo por el cual, siempre que se quiera anteponer un repertorio cultural ajeno al que reside sobre el territorio gobernar, este último prevalece, y al momento en que retoma la preeminencia, puede no generar un ambiente conciliador con las formas de gobierno vigentes.

En continuación con las ideas de José Martí sobre la identidad de la América Latina, se encuentra la ya mencionada obra de *Ariel*, publicada con nueve años de diferencia, se inserta en los intentos de unidad regional⁵⁸.

Aunque nueve años no parece mucho tiempo, ese período de tiempo fue decisivo en la culminación de la conciencia hispanoamericana, para tomar posición en referencia al fenómeno del imperialismo. Con los acontecimientos trascendentales de 1898 y con la plena ascensión de la imagen de los Estados Unidos en la totalidad de la región, tras su victoria en la guerra con España y la anexión que hace de Cuba (y Puerto Rico) como neocolonia.

El suceso significó la absoluta pérdida de España sobre la totalidad de sus antiguas posesiones coloniales de ultramar, de aquí la llamada generación del 98, con la cual Rodó mantenía una relación intelectual. (Sobre todo, con Miguel de Unamuno, con el que tenía un intercambio de ideas sobre el significado de *Ariel*, obra de la cual, Unamuno ya había expresado su congratulación y simpatía hacía Rodó)⁵⁹

De 1898 al inicio del nuevo siglo se cuentan solo dos años, ese es el tiempo que se otorga al periodo que tardo Rodó en escribir su libro y publicarlo. Entonces, Aquí es donde se puede percibir, como lo menciono Damián Pachón Soto, la transición que moldeó el pensamiento de Rodó, es decir. El cambio de una época a otra, una de las principales diferencias con respecto a las experiencias de vida que tuvo Martí.

Si el estilo peculiar es una característica de *Ariel*, también lo es el hecho de que su autor “vive a caballo de dos épocas, y se desarrolla como hombre de síntesis y de mezcla de mentalidades” (Berloegui, 2004, p. 364). Estos dos aspectos son de suma importancia. Eso fue Rodó. Un hombre que si bien vivió la mayor parte de su vida en el siglo XIX, llega al siglo XX y vive la “escisión” provocada por el tortuoso cambio de siglo (...) su pensamiento es “una mezcla de mentalidades”, esto es, un

⁵⁸ Al hablar sobre la “región” siempre se hará referencia a la concepción de Martí con la cual señala la territorialidad que corresponde a la América Latina (Desde el Río bravo hasta la Patagonia).

⁵⁹ A respecto de esta relación, se transcriben dos cartas de la correspondencia que mantenían Rodó y Unamuno ubicadas en el apartado de anexos.

eclecticismo. Esa “mezcla de mentalidades” no siempre fue afortunada en Rodó: coexisten como un crisol de aspectos, a veces contradictorios, a veces más o menos armónicos, en su pensamiento. *Ariel* es la mejor prueba de esto, y se debe, específicamente, a que Rodó fue, como ya se dijo, un habitante de una época compleja, contradictoria, en la que se tenía un pie en la tradición y otro en la avalancha modernizadora de cambio de siglo⁶⁰.

Para reafirmar este aspecto y tratar de asentar lo que significó la posibilidad que tuvo Rodó de transitar entre las ideologías que permean en el cambio de siglo del XIX al XX, el autor continua diciendo: “Si el eclecticismo era bien visto en el siglo XVIII, porque representaba una apertura a las formas escolásticas de transmitir el conocimiento, ya en el siglo XX se vuelve problemático, porque su práctica no produce la claridad de pensamiento y, favorece más bien, la confusión o el intento de fusión de elementos extraños dentro de un mismo sistema. Rodó fue víctima de esos problemas”. (Damián Pachón Soto, 2014, 118).

Ambos intelectuales transitaron en un ambiente en el que el positivismo imperaba como el modelo dominante en la región, (y acaso, en el mundo también, ya que se trataba de una más de las “filosofías inauténticas” importadas de occidente), ya que a partir de aquí se buscaba ingresar al camino de la modernidad y del progreso dentro de la configuración de los nuevos estados nación. También se ponderaban los ideales de justicia y libertad individual como los derechos y virtudes que resaltan el mérito ciudadano.

En el ámbito económico, al mismo tiempo en que acontecen estos sucesos, se encuentra la incorporación (o algunos dirían más bien, asimilación) de las economías latinoamericanas a un mercado capitalista global como productora de materias primas, algo que no ha perdido su vigencia en la actualidad, ya que desde América latina se puede hablar de la dependencia económica de la región hacia diversos flujos económicos que provienen de circuitos mercantilizados desde los países centrales (teniendo en cuenta el modelo económico de Centro y periferia, esta última sería donde se coloca América Latina).

Esta inserción a la lógica del capitalismo mundial, la llamaría más tarde el autor Juan Infante Amate desde un punto de vista desde la Economía Ecológica “El extractivismo de las

⁶⁰ Damián Pachón Soto, “El Ariel de Rodó: Una lectura en torno a su circunstancia histórica, sus fuentes y sus interpretaciones”, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Vol. 35, Núm. 110, 2014, pp. 118.

economías latinoamericanas”⁶¹ el cuál, de manera resumida y como uno de los principales problemáticas de su trabajo, trata de dar cuenta de los efectos negativos que este conlleva para todos los habitantes de la región.

José Martí nació en el año de 1853, mientras que Rodó nació en 1871, con 18 años de diferencia, Este intersticio temporal, que separa las generaciones de Martí y Rodó, es el horizonte vital, en el que ambos se desenvuelven y, desde su particular punto de vista, reconocen y comprenden la historia, su historia. Según Ortega, el estudio de estos “horizontes vitales”, es lo que le da movimiento a la historia, ya que el mencionaba “la historia es el estudio de las vidas humanas”.

En este caso, el tema de la identidad Latinoamérica es la constante que impulsa el estudio de ambos intelectuales, una identidad que recupere nuestra circunstancia histórica, dar cuenta plenamente del específico repertorio de rasgos culturales que se comparten entre los pueblos de la región, que se conozcan y reconozcan entre todos. A través, en el caso de José Martí, del impulso en los avances educativos y la utilización de las nuevas tecnologías que permitan apropiarse los recursos naturales de la región. Y, en el orden de los procedimientos anteriores, reconfigurar el gobiernos de los pueblos hacia fines de auténtica igualdad, al no partir del olvido que nos hace extraños, sino con plena conciencia histórica los gobernantes serán más justos.

Por su parte, José Enrique Rodó, a través de las juventudes, las cuales según el espíritu innovador, inherente en el potencial creador y de acción que ellas representan, se convertirán en el vínculo y el principal vector para llevar a la América Latina por el camino que advierte la forma de ser que Próspero, a través de la figura de *Ariel* proclama.

Son estas nuevas “elites intelectuales” las encargadas de pronunciar el discurso y de hacerlo patente a través de los diferentes pueblos de la región, para que juntos, ratifiquen el sentido histórico que se advierte y se adhieran al plan de acción que resultaría en la unificación a través de la cultura para Latinoamérica.

⁶¹ Nos referimos al artículo publicado por los autores Juan Infante Amate, Alexander Urrego Mesa y Enric Tello Aragáy “Las venas abiertas de América Latina en la era del antropoceno: Un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016)”. Publicado en *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* en 2020.

Como una de las obras que más precisamente describen los contenidos relacionados con las semejanzas y diferencias entre ambos intelectuales, se encuentra el artículo “La visión americanista de José Martí y José Enrique Rodó” de la autora Marta Elena P. de Matsushita⁶², en donde se resalta el contexto por el que ambos transitaron así como la influencia de este al momento de escribir sus respectivos textos, de igual manera se percibe algunas consideraciones críticas sobre la visión que permea en ambos.

Basándonos en sus contenidos, como las diferencias más notables señaladas se encuentra, primeramente el clima cultural en el que ambos redactaron sus obras, Martí lo hizo en vísperas del inicio de la lucha por la independencia cubana, mientras se preparaba para la misma, Rodó por su parte, no escribió su obra bajo un contexto de crisis política, es decir, ya se había consumado la independencia en su país.

Diferente es también el reconocimiento y el mérito que se le atribuye a la trayectoria intelectual de ambos, por su parte Martí es reconocido póstumamente “al amparo de su vida y su muerte como un héroe”, mientras que la primera y más importante obra de Rodó adquiere inmediato reconocimiento después de su publicación, tanto en América Latina como en España. “Fue el de Martí un temperamento inquieto, revolucionario por esencia y en contraste con la mesura y el dejo de frialdad que caracterizaba la personalidad de Rodó” (Matsushita, 2011, 2).

El análisis crítico sobre la cuestión política en Rodó, siempre fue un instrumento complementario a su razonamiento filosófico, “la pluma de Rodó no estuvo nunca al servicio de causas revolucionarias”. Fue este aspecto, el que, según la autora, no hubiera diversidad de estudios críticos hacia la figura de Martí, ya que, al morir en la guerra por la independencia de Cuba lo elevó a categoría de mártir, al contrario de Rodó, del cual se han pronunciado diversas perspectivas críticas en torno a su obra.

Unos ejemplos serían, por parte de hispanistas como Juan Valera que le reprocha el “minimizar lo español”, o también desde la izquierda, donde se menciona la omisión del problema social que representa el tema de lo indígena, al contrario de Martí que, después de

⁶² Marta Elena P. de Matsushita, “La visión americanista de José Martí y José Enrique Rodó”, *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011*, pp. 1-27.

la independencia cubana fue una de sus principales preocupaciones. “Comparado con Martí, no se puso al frente de ninguna gran empresa política, desde el momento que su preocupación fundamental era filosófica y estética, siempre en torno al eje del culto a la personalidad y la renovación (Matsushita, *Ibid...* 5).

Desde otro punto de vista, uno más enfocado en describir las semejanzas, ambos se convirtieron en intelectuales desde su juventud, además de tener una temprana vocación por las letras, el principal medio por el cual difundieron sus ideas fue el periodismo, aspecto que ambos desarrollaron. También, aunque durante las vivencias de uno y otro se encontraba el positivismo y el liberalismo con mayor o menor grado de intensidad, ambos percibieron el peligro que representaba el neocolonialismo, dentro de su obvia condición de latinoamericanos.

Dentro de sus actividades intelectuales, ambos fueron fundadores de una revista, Martí fundó La revista Venezolana en Caracas, el 1 de julio de 1881, además de fundar el periódico *Patria* en Nueva York, el 14 de marzo de 1892. Por su parte, Rodó fundó *La Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895-1897).

Ambos autores mueren jóvenes, Martí a los 42 años y Rodó casi a los 46, por lo que no fue posible advertir como sería el posterior desarrollo de su pensamiento, y, como se mencionaba anteriormente, su mayor semejanza es su principal objeto de estudio e interés en cuanto al problema de la identidad histórica de Latinoamérica. “Sin embargo, por sobre todas las coincidencias, lo que más los une es su mensaje de unión americana y la preocupación dominante, en su vida y en su obra, por descubrir y expresar una personalidad colectiva de las naciones americanas”. (Matsushita, *Ibid...* 3).

LA PRESENCIA DE LO LATINOAMERICANO EN LA ACTUALIDAD A PARTIR DE LA LABOR HISTORIOGRÁFICA EN EL CONTENIDO DE ALGUNAS REVISTAS.

Un recuento de los estudios que se insertan en el debate sobre la problemática del *pensamiento latinoamericano* refleja que se trata de un tema de gran interés. Los estudios trascienden los diferentes ámbitos de especialización en las diferentes disciplinas del

conocimiento, por lo que el tema ha sido abordado desde la sociología, la antropología, la filosofía, la economía y la historia.

A continuación se expone un conjunto seleccionado de revistas latinoamericanas de historia las cuales, una vez expuestos sus contenidos, propósitos y alcances, se refleja una gran producción teórica de artículos de investigación cultural, política, económica e ideológica.⁶³ Estos aspectos permiten dar seguimiento al cambio del concepto sobre lo latinoamericano.

Los artículos que son publicados por las revistas seleccionadas pueden adscribirse en un enfoque contemporáneo, en el sentido tanto de los años de surgimiento de las revistas como los años de publicación de los mismos, los contenidos teóricos que se exponen reflejan en su análisis, una rica producción historiográfica que advierte una amplia recuperación y estudio sobre el estado de la cuestión.

DESCRIPCIÓN DE LAS REVISTAS LATINOAMERICANAS SELECCIONADAS.

Las revistas utilizadas para la reconstrucción y seguimiento de los contextos históricos donde se hace referencia al término sobre lo “latinoamericano”, son las siguientes:

1. *Revista de Historia Americana y Argentina*
2. *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos.*
3. *Archipiélago. Revista cultural de Nuestra América.*

El criterio que ha sido tomado en cuenta para el ordenamiento de las revistas anteriores y su consiguiente estudio ha sido el temporal (en referencia a la trayectoria de las revistas). Bajo una perspectiva de carácter cronológico podemos advertir los cambios y permanencias que han trascendido, y que moldean las circunstancias históricas por las que ha transitado el concepto de “Latinoamérica”. Las siguientes revistas pertenecen al territorio mexicano y

⁶³ Aquí consideramos importante señalar, que el panorama que se expone a raíz del repertorio de artículos expuestos de cada una de las revistas seleccionadas, es con propósitos de contextualización y de introducción hacia estas problemáticas, así mismo, reflejan el gran interés que hubo y sigue habiendo en cuanto a estas cuestiones que afectan la América Latina.

argentino, revistas con una amplia trayectoria y un funcionamiento reconocido institucionalmente y en el ámbito académico.

Siguiendo el orden expuesto, se recuperan artículos publicados por las revistas señaladas, que nos permiten recopilar los indicadores geopolíticos, ideológicos y económicos los cuales sirven de apoyo para reconstruir el contexto histórico de la época y configurar la condición de historicidad que se muestra en el seguimiento sobre la trayectoria conceptual de lo “latinoamericano”.

REVISTA DE HISTORIA AMERICANA Y ARGENTINA

La Revista de Historia Americana y Argentina fue fundada en 1956 por el Dr. Edberto Oscar Acevedo. De periodicidad originalmente anual, la revista es ahora editada semestralmente por el Instituto de Historia Americana y Argentina. Está dedicada al estudio de las problemáticas históricas sin limitaciones temáticas y en distintas escalas socio-geográficas (desde lo local hasta las relaciones internacionales y los estudios comparativos), teniendo como única exigencia que la investigación se halle dentro del espacio territorial de referencia y que sea original.

La entidad editora de la revista se encuentra en el centro universitario Mendoza, en Argentina, con el Instituto de Historia Americana y Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Cuyo.

CONTEXTO HISTÓRICO

Para entender el ambiente que permeaba en aquella época en la que se fundó la revista, es necesario brindar, aunque sea someramente, el contexto histórico que vivía la sociedad argentina y los cambios que experimentaban en su nación.

Como dato importante, se resalta que, los antecedentes inmediatos a la fundación de la Revista de Historia Americana y Argentina fueron cimentados por las dinámicas políticas que se desarrollaron durante la dictadura de diez años de Juan Domingo Perón (1945-1955).

Es decir, según el texto de “Guía a la Argentina del siglo XX en los archivos Hoover” de los autores Luis Fernando Calviño y William Ratliff publicado en Buenos Aires en 2007.

Siguiendo las ideas expresadas por dichos autores, la revista se creó en un profundo ambiente de inestabilidad política ya que las fuerzas Armadas recientemente habían derrocado el Gobierno de Perón, bajo su llamada “Revolución Libertaria” en septiembre de 1955.

Con lo cual, el Estado argentino estuvo dirigido por diferentes administraciones consecutivas que van desde 1955 hasta 1972, como lo expresan los autores en su texto. “Los años que corren entre 1955 y 1972 vieron pasar los gobiernos de Lonardi, Aramburu (militares), Frondizi, Guido, Illia (civiles), Onganía, Levingston y Lanusse (militares). La falta de estabilidad política tuvo repercusiones en la economía, que no acertó a ensayar un modelo viable para la Argentina. A administraciones de facto suma y crecientemente represivas, sucedían gobiernos civiles débiles” (Calviño y Ratliff, 2007, 19).

ARTÍCULOS SELECCIONADOS.

NOMBRE DEL ARTÍCULO	AUTOR	FECHA DE PUBLICACIÓN
Un continente en el sistema internacional. Notas sobre la soberanía estatal desde América Latina. De doctrinas a teorías.	Silvia T. Álvarez	07/12/2021
Conexiones de resistencia entre el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (Brasil) y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (México) durante la globalización de la agricultura (1970-1990).	Émerson Neves da Silva	15/11/2023

La concepción de lo internacional en tres protagonistas mexicanos del siglo XIX: Alamán, Mora y Zavala.	Luis Ochoa Bilbao	06/05/2024
De la sociología de cátedra a la sociología científica. Protagonistas y tradiciones intelectuales de la transición en la Universidad Nacional de Cuyo (1939-1968).	Esteban Ezequiel Villa	06/05/2024
Intelectuales neoliberales de la economía durante la última dictadura argentina: construcción de hegemonía en la formación de un nuevo régimen de acumulación (1976-1983).	Santiago Gerchunoff	14/10/2020
Democracia, orden y legalidad.	Pablo Ferreira	18/12/2019
Cuestiones históricas de las relaciones interamericanas.	Hernán Silva	07/12/2021

LATINOAMERICA. REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.

Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos, publica trabajos de investigación original sobre temas vinculados con América Latina y el Caribe. Presta particular interés a los trabajos abordados desde la historia, la filosofía y la historia de las ideas, los estudios culturales, la literatura y el ensayo, los problemas sociales y de integración latinoamericana. Está abierta a las más diversas perspectivas teóricas y metodológicas, a los estudios interdisciplinarios y a las perspectivas comparadas. Su periodicidad es semestral. Editada por

el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México.

HISTORIA DE LA REVISTA

Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos se editó por primera vez bajo dicho título en 2003 (núm. 36) como publicación semestral destinada a la difusión de trabajos de investigación original (en Humanidades y Ciencias Sociales) sobre América Latina y El Caribe.

La revista semestral es heredera de *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, que inició sus labores en 1968 ligada al Centro de Estudios Latinoamericanos creado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1966. El Anuario surgió gracias al empeño del Dr. Leopoldo Zea, quien buscaba “incrementar y estimular las investigaciones sobre la cultura de nuestra América”. Así, *Latinoamérica* nació como un medio para fortalecer el desarrollo del conocimiento de las áreas de especialización que se enseñaban en la Facultad: filosofía, historia y literatura latinoamericanas, mediante la publicación de los avances y resultados de las investigaciones desarrolladas por los profesores e investigadores.⁶⁴

En una segunda etapa, se actualizó el enfoque del área de estudios buscando una diversidad temática, teórica y metodológica que redundara en beneficio de la producción de conocimientos humanísticos y sociales sobre América Latina, con el fin de comprender mejor los procesos y problemas regionales.

Durante dicha época se modificó el diseño de portada de nuestra publicación. En el mes de agosto de 2007 el CCyDEL cambió de nombre y se convirtió en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC); a partir de entonces *Latinoamérica* se consolida como una revista de excelencia académica.⁶⁵

⁶⁴ En 1979, a partir de la fundación del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), éste se convirtió en la entidad responsable de la edición del anuario.

⁶⁵ Desde mayo de 2011 formó parte del Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica de Conacyt y actualmente se encuentra en el Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y

ARTÍCULOS SELECCIONADOS

NOMBRE DEL ARTÍCULO	AUTOR	FECHA DE PUBLICACIÓN
Colonialidad del poder e historia global: cuestiones abiertas (Homenaje a Aníbal Quijano).	Daniele Benzi	04/03/2020
Críticas de la modernidad en los setenta. Las ampliaciones metodológicas de Rodolfo Agoglia y Arturo Roig.	Noelia Liz Gática	12/03/2019
Una cartografía de las ideas de la complejidad en América Latina.	Miguel Gallegos	28/06/2016
Derechos humanos y democracia en el pensamiento ilustrado latinoamericano.	Pablo Guadarrama González	2015
Buen vivir y vivir bien. Alternativas al desarrollo en América Latina	Mauricio Torres Solis y Benito Ramírez-Valverde	18/02/2019
¿Estudios culturales latinoamericanos? Reflexiones a partir de algunas antologías.	Regina Crespo y Daniela Parra	05/07/2016
El campo de la ecología política latinoamericana. Teorías, actores y procesos.	Sandra Miled Hincapié Jimenéz	22/04/2023

Tecnología de la misma institución. Es una publicación de acceso abierto, que no cobra cuotas por procesamiento de colaboraciones (APC).

ARCHIPIÉLAGO. REVISTA CULTURAL DE NUESTRA AMÉRICA.

Es una publicación nacida en México en 1992, como expresión de un proyecto cultural interdisciplinario que tiene el propósito de coadyuvar a la integración de América Latina y el Caribe incluyendo a sus migrantes en otras latitudes. Es coeditada por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, y tiene el reconocimiento de la representación de la UNESCO en el país. La revista recoge trimestralmente una muestra del pensamiento, la memoria y la creación científica, artística y literaria de la región. Se distribuye nacional e internacionalmente por canales institucionales, comerciales y personales.

HISTORIA DE LA REVISTA

Archipiélago es un proyecto cultural independiente surgido en México en 1992 por iniciativa de diecinueve intelectuales latinoamericanos de diversas disciplinas y procedencias, profesores e investigadores universitarios en su mayoría. Con la visión de difundir la esencia de la cultura latinoamericana, la revista ha sido el espacio que articula las diversas expresiones del pensamiento, la memoria y la creación científica, artística y literaria de la región. El mismo año se presentó el número cero en la Casa de las Américas en la ciudad de La Habana, Cuba, y en el Museo Nacional de Etnografía y Folklore, en La Paz, Bolivia. El número uno se presentó en la ciudad de México en mayo de 1995 y, desde entonces, Archipiélago.

CONTEXTO HISTÓRICO

Dado que las últimas dos revistas se fundaron en el contexto histórico que representa un Estado Mexicano en desarrollo, es pertinente englobar ambos periodos de tiempo en el siguiente apartado, en donde como principales referentes se destaca el cambio que se pretendía instaurar a través del cambio en el modelo económico de la “sustitución de importaciones” para darle seguimiento al modelo del estado neoliberal.

Los antecedentes respecto a estos temas se engloban dentro del llamado “corporativismo” el cuál se desarrolla de los años 40 hasta finales de los sesentas y, por lo

tanto, abarca de manera transversal las administraciones desde el presidente Ávila Camacho (1940-1946) hasta el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Durante ese período las prácticas políticas estuvieron orientadas hacia afianzar el mercado nacional dentro del modelo económico capitalista global.

Durante esta perspectiva de larga duración, según se menciona en el libro de Enrique Semo, Ilán Semo y Américo Saldívar donde fungen como coordinadores *México, un pueblo en la historia*. Específicamente el Apartado III *Ascenso y Cólera de las clases medias* subtema *Protección y corporativismo el “Milagro mexicano”*. En él, se muestra que el interés por mejorar las condiciones productivas y de inversión del país, se manejaron se manejaban condiciones económicas que no mostraban con claridad el total de las repercusiones que traerían consigo, sino hasta la realización de estudio a largo plazo.

Ese es el motivo de que la palabra “milagro mexicano” aparezca entre comillas, porque solo se trataría de un efecto ilusorio que pretendía exaltar un estado transitorio de mejoría en el mercado nacional sin advertir sus consecuencias. Esto, propiciado principalmente, por la política proteccionista del Estado ante el capital extranjero y por la explotación laboral y los bajos salarios que se pagaban. Dentro de esta panorámica, también el uso reiterado del concepto de “las clases medias” en el discurso político lo volvió ambiguo.

A raíz de estos sucesos, en México se empezó a registrar un aumento exponencial de esta clase que se definía, en tiempo de Gustavo Díaz Ordaz como la “pequeña burguesía” y se caracterizaba porque cada vez más, se veía enajenada por las condiciones del capitalismo mundial.

Como resultado de este tipo de políticas que beneficiaban enormemente a un pequeño grupo de empresarios y personas acaudaladas, mediante las leyes del proteccionismo y las normas arancelarias, el descontento entre la población fue generalizado, y cuando no hubo mejoría en el transcurso ordinario de la regulación política, se canalizó a través de movimientos de inconformidad social.

Este aspecto resulta muy importante y es de gran interés para gran parte de los estudiosos que se ocupan de analizar el seguimiento político del estado mexicano. Me refiero a que los movimientos de inconformidad social resultan importantes fuentes históricas que

representan coyunturas en donde se muestra un balance que recopila causas y consecuencias de un segmento temporal.

Es decir, que al darse el reconocimiento a los movimientos sociales de inconformidad como reaccionarios ante ciertas circunstancias y con el conocimiento y reconocimiento de los manifiestos que expresan muy bien los motivos de tales actitudes inmersas en un marco social, generan un balance y un punto de análisis trascendental.

Como resultado de los movimientos sociales de inconformidad, se buscaba pertenecer a organizaciones colectivas con el propósito de hacerse escuchar, y al mismo tiempo, estar relativamente “seguro” desde una posición participativa. Esto es, a través de sindicatos que buscaran promover el dialogo y los acuerdos con la parte autoritaria, aunque la mayoría de las veces sin mucho éxito.

En este aspecto, y sin olvidar la mayoría de los movimientos en tiempos pasados, aunque sin perder su vigencia sobre el tema de la cuestión agraria que nunca dejo el tema concluido aun después de la guerra de revolución. Surgen los movimientos ferrocarrilero y magisterial (1958), el movimiento de los médicos (1965) y para culminar el período del gobierno mexicano donde se reprimían con violencia las libertades individuales de la población que manifestaban inconformidad al sistema, el movimiento estudiantil (1968).

Este último, que como es muy conocido por parte de la historiografía académica de distintos ámbitos, resulto en asesinatos y desapariciones forzadas que mucho calificarían como una especie de genocidio. Sin embargo, aun con todo lo anterior, no se puede olvidar la dinámica política implementada por el gobierno en el afán de no permitir alteraciones al orden detentado por él y sus normas institucionales. Lo que daría pauta a un conjunto de estudios y análisis sobre lo que se denominaría “violencia de estado”.

Sin olvidar los movimientos guerrilleros que surgieron también en este contexto, tanto urbanos como rurales, sobre la violencia que se vivía ejercida por un gobierno autoritario. Con uno de sus principales exponentes esta el grupo llamado “Liga comunista del 23 de Septiembre”.

Algo interesante resulta ser, que en el discurso que manifiestan estos grupos armados en su lucha contra las desigualdades sociales y para expresar sus inconformidades, logran

pronunciar un discurso que justifica su acción política, en un ámbito en donde el Estado no ejerce la justicia de manera igualitaria y sobre los ciudadanos.

ARTÍCULOS SELECCIONADOS

NOMBRE DEL ARTÍCULO	AUTOR	FECHA DE PUBLICACIÓN
¿América para los americanos?	Atilio A. Borón	30/05/2016
La historicidad de las ideas feministas en América Latina	Francesca Gargallo	28/06/2010
Nuestra América identidad de nuestro sentir	Cristobál León Campos	05/02/2021
Centenario de Leopoldo Zea	Adalberto Santana	01/06/2016
Entorno geopolítico latinoamericano y posición de Cuba	Fernando Martínez Heredia	27/05/2016
Apuntes decoloniales sobre América Latina	Adriano Corrales Arias	26/04/2016
La comunidad de estados latinoamericanos y caribeños. Un paso más hacia la integración regional.	Ricardo D. Guadarrama	2011

UNESCO

Para brindar un panorama de mayor amplitud sobre las nuevas directrices que se detentan desde el ámbito económico, como se mencionaba anteriormente, tanto por el FMI como por el BM y que tienen eco hasta los países subdesarrollados o “tercermundistas” de los cuales México forma parte, se esboza un escrito descriptivo sobre el papel de la UNESCO y su función después del término de la segunda guerra mundial.

¿QUÉ ES LA UNESCO?

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO) es un organismo especializado de las Naciones Unidas. Se fundó con la misión de contribuir a la paz y a la seguridad estrechando la colaboración internacional a través de la educación, la ciencia y la cultura. Cuenta con 195 Estados miembros y nueve miembros asociados. La Conferencia General y el Consejo Ejecutivo son los órganos rectores de la UNESCO, y la Secretaría, bajo la dirección de la actual directora general Irina Bokova, es la encargada de poner en marcha las decisiones de ambos. La UNESCO es uno de los seis copatrocinadores fundadores de ONUSIDA. Bajo la división del trabajo de ONUSIDA, la UNESCO es la responsable de enfocar los esfuerzos a apoyar a los países en la ampliación de la respuesta al VIH en el sector educativo. La UNESCO cuenta con más de 50 miembros de personal dedicados a trabajar en el ámbito del VIH y de la educación sanitaria. La mayoría de estos son oficiales nacionales de programa con sede en países a los que ONUSIDA ha dado prioridad en lo que concierne a los programas con una repercusión importante. El organismo aprovecha su espectro único de competencias a través de los diversos ámbitos de la educación, las ciencias, la cultura, la comunicación y la información para presionar a favor de una respuesta verdaderamente multisectorial e integral al VIH.

“Los jóvenes siguen siendo un objetivo prioritario para la acción a nivel mundial. Este grupo aún necesita programas eficaces de educación sexual y sobre el VIH, acceso a servicios de salud sexual y reproductiva de alta calidad y orientados a los jóvenes, y la eliminación de la violencia sexual contra mujeres y niñas”.

Irina Bokova. Directora general de la UNESCO.

CONCEPTUALIZACIÓN DE INDICADORES

Por lo tanto, tenemos previsto que, con la utilización de ciertos indicadores expuestos a continuación, permiten reconstruir los contextos de producción cultural en el que se utiliza y da significación al término de lo “latinoamericano”.

INDICADOR IDEOLÓGICO

En la obra *La ideología*, del filósofo y político John Plamenatz, nos señala distintos usos que ha tenido el término, como su origen en Francia, al igual que la palabra “Sociología”. Nos dice que la ideología se trataba de la “Ciencia o estudio de las ideas”, a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Después, al tornarse internacional la palabra nos menciona “(...) se empleó para referirse a un conjunto de creencias o ideas, o incluso actitudes estrechamente relacionadas, características de un grupo o comunidad” (Plamenatz, 1970, 16). El autor continúa diciendo: (...) “Sin embargo, normalmente cuando hablamos de una ideología tenemos en mente una serie de ideas o creencias o actitudes características de un grupo. El conjunto se puede encontrar también fuera del grupo, pero presumiblemente menos que en su interior.” (*Ibid...* 16-17).

En el texto de recuperación y análisis titulado *La ideología en los textos*, de los autores Armando Cassígoli y Carlos Villagrán, resulta pertinente traer a consideración, entre las muchas perspectivas que abordan, las ideas de Max Weber acerca de la ideología y su utilización.

Algo interesante a resaltar, es que, en el estudio de Weber que muestran estos dos autores, se presenta el concepto de ideología en conflicto con la producción del conocimiento que es generado a través de la perspectiva científica y que posteriormente, este discurso es elevado a su calidad de “verdad universal” o “discurso objetivo”, como puede señalarse más tarde en el transcurso y adscripción de la América Latina en el proyecto de la modernidad, al respecto Max Weber menciona, en una de sus obras, *Sobre la Teoría y las Ciencias Sociales*:

Es cierto que en el campo de nuestras ciencias las ideologías acostumbran a intervenir ininterrumpidamente en la argumentación científica, la enturbian de continuo y llevan a evaluar de forma diversa el peso de los argumentos científicos, incluso en el campo del establecimiento de relaciones causales simples de hechos, según los resultados disminuya o incremente las posibilidades de los ideales personales, esto es, la posibilidad de querer algo determinado.⁶⁶

⁶⁶ Armando Cassígoli y Carlos Villagrán, *La ideología en los textos*, México, 1982, p. 78.

Lo anterior sitúa el análisis de este contenido más hacia la perspectiva de su utilización que de una definición más explícita, “Porque incluso el conocimiento de las tesis más seguras de nuestro saber teórico –como el de las ciencias de la naturaleza exactas o matemáticas –es, al igual que la utilización de la conciencia, producto de la cultura” (Cassigoli y Villagrán, 1982, 79).

Es, en este contexto de conflicto en el que se expone los usos y las interferencias que pueden tener las convicciones individuales y las relaciones entre intereses comunes al momento tratar de brindar un estudio “científico” y “objetivo” de la realidad social, “(...) y no solo se lucha entre “intereses de clase, como tanto nos gusta pensar hoy en día “sino también entre ideologías. Como es natural, ello no resta, al hecho de que la ideología por la que uno toma partido queda determinada en gran medida por el grado de afinidad electiva que la une con el “interés de clase” del individuo. (...)” (*Ibid...* 80)

Retomando a Luis Villoro, en su libro *El Concepto de Ideología y otros ensayos*, nos habla sobre los diferentes usos que se le podrían adscribir al concepto, y sobre la trayectoria institucional que ha seguido. “Fue usada por primera vez por Desttut Tracy para referirse a su teoría de la formación de las ideas” (Villoro, 1985, 15). Así como también las connotaciones actuales que se le refieren: “Marx y Engels entendieron por “ideología” un tipo especial de “conciencia falsa” determinada por las relaciones sociales. No la aplicaron nunca al conocimiento verdadero, sino solo a una forma de error socialmente condicionada. Desde entonces el término está ligado a la teoría marxista.”⁶⁷

Ya desarrollado más de fondo el cuerpo de su investigación, Luis Villoro nos remarca que es importante resaltar que “El término ideología” no se aplica a enunciados o creencias aisladas, sino a conjuntos de enunciados o creencias, que pueden estar más o menos sistematizados, pueden ser más o menos teóricos y son susceptibles de ser compartidos por un grupo de individuos” (*Ibid..20*).

En el orden de las ideas anteriores, Teun A. Van Dijk, en su obra *Ideología y Discurso*, nos acerca a varias definiciones sobre el concepto de ideología. Señalando de

⁶⁷ Luis Villoro, *El Concepto de Ideología y otros ensayos*, FCE, México, 1985, p. 15.

antemano, algo en lo que concuerda con los autores anteriores, que este término se ha utilizado de manera generalizada en “ciencias sociales, política y los medios de comunicación.

También retoma su origen a través del filósofo francés Desttut de Tracy, a finales del siglo XVIII. Y sobre esta llamada “ciencia de las ideas” mencionada anteriormente, nos dice que se trataría de “el estudio de como pensamos, hablamos y argumentamos”. Y que, a pesar de su uso, este concepto es uno de los más polémicos en las ciencias sociales.

Siguiendo con las aportaciones de Tracy, Van Dijk nos menciona que “las ideologías se relacionan con los sistemas de ideas, y especialmente con las ideas sociales, políticas o religiosas que comparte un grupo o movimiento” (Van Dijk, 2003, 14). Algunos ejemplos que señala de lo anterior son los siguientes: “comunismo, anticomunismo, socialismo, liberalismo, feminismo, racismo”. Entre otros.

Sobre las características de estos grupos, nos menciona: “Los miembros de un grupo determinado que comparten estas ideologías, están a favor de unas ideas muy generales, ideas que constituyen la base de unas creencias más específicas sobre el mundo, y que guían su interpretación de los acontecimientos, al tiempo que condicionan las prácticas sociales” (*Ibíd.*. 14).

Entonces en términos resumidos, para Teun Van Dijk, las ideologías son las creencias fundamentales de un grupo y de sus miembros. Como otra de las coincidencias al respecto, con los autores anteriores, recupera la trayectoria del termino cuando nos menciona su utilización en la teoría marxista.

En la interpretación de Marx que llevo a cabo Engels, y que aparece en muchas tendencias del marxismo, las ideologías son expresiones de “una falsa conciencia”, es decir, creencias populares pero equivocadas, incluidas por la clase dominante para legitimar un status y esconder las condiciones socioeconómicas reales de los trabajadores⁶⁸

Algo muy interesante, sería que el autor le concede a parte de un valor negativo, como es reiteradamente significada, (“sistema de ideas que los grupos dominantes usan en beneficio

⁶⁸ Teun A. Van Dijk, *Ideología y Discurso*, Barcelona, España, 2003, 15.

propio”) y que sobre todo señala esta ocupación en el ámbito de la política, se puede encontrar de fondo una “polarización social” a través de su función de legitimar el dominio, con las ideologías de signo positivo, (que serían según Van Dijk, como ejemplos, el feminismo y el antirracismo) ya que nos menciona que también son “(...) sistemas que sostienen y legitiman la oposición y la resistencia contra el dominio y la injusticia social”. (Van Dijk, 2003,16).

A manera de profundización en este contexto sobre las aportaciones de Max Weber en torno a la ideología, también se encuentra la obra *Ideología y Utopía* escrita por Paul Ricoeur en donde, (enfocándonos más al primer aspecto) el autor aclara que analizara el concepto de ideología en relación con el de dominación, para lo cual utiliza la obra de Weber *Economía y Sociedad*.

Por lo que, en su estudio, al marcar una diferencia del marxismo tradicional a las aportaciones de Max Weber, señala como punto de partida que la connotación sobre ideología entendida por el marxismo se entendía como “las ideas rectoras de una época son las ideas de una clase dominante” (Ricoeur, 2008, 213).

Con lo anterior, Paul Ricoeur utiliza el concepto de ideología sobre contextos específicos. “Sostengo que la ideología se da en la brecha abierta entre la pretensión a la legitimidad de un sistema de autoridad, y la respuesta que damos en punto a la creencia” (*Ibid...*).

Con estas cuestiones de fondo, también sería pertinente brindar la definición de Weber sobre la tarea sociológica, puesto que es esta disciplina en la que se circunscriben las aportaciones que se recuperan de él a través de sus dos obras estudiadas, en este caso, Ricoeur nos menciona que Weber define a la sociología como “una comprensión interpretativa (...) “La sociología (en el sentido en alto grado ambiguo en que se emplea la palabra) es una ciencia que se refiere a la comprensión interpretativa de la acción social y, por lo tanto, a una explicación causal de su curso y consecuencia”.⁶⁹

⁶⁹ Paul Ricoeur, *Ideología y Utopía*, Barcelona, España, 2008, p. 213.

INDICADOR GEOPOLÍTICO

Para tratar de introducir las explicaciones sobre geopolítica de este trabajo a la significación y trayectoria que ha tenido el término, se abarcaran dos trabajos de investigación que resultan pertinentes para advertir una manera de entender el concepto. En el primero titulado “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución” del autor Rubén Cuellar Laureano, nos expresa que al igual que con el concepto de “ideología” “El termino se ha vulgarizado, al grado de formarse a su alrededor una bruma de confusión”. Sobre el origen del concepto el autor nos menciona lo siguiente:

Rudolf Kjellén, politólogo y político sueco acuñó el concepto en 1916, en su obra *Staten Som Lifform* (El estado como forma de vida) desarrollando ideas planteadas por Frederick Ratzel en su obra *Politische Geographie* escrita en 1896. (...) Para Kjellén la *Geopolitik* es una de las cinco ramas que componen al estado. (...) y la define así: “Es la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, en el desarrollo político en la vida de los pueblos y estados.”⁷⁰

Dando seguimiento a las connotaciones sobre el concepto de “Geopolítica” El siguiente trabajo con el mismo título del autor David Herrera Santana⁷¹. Nos explica consideraciones en torno al origen del concepto, a su vez que ratifica la autoría de Kjellér y siguiendo las aportaciones de Frederick Ratzel, desde la tradición alemana:

El origen del concepto de Geopolítica lo encontramos a principios del siglo XX inmerso en las profundas transformaciones que el sistema mundial experimentaba entonces. Es el Jurista sueco Rudolf Kjellén (1846-1922) quien plateó el concepto *Geopolitik* como una especie de contracción del concepto de Geografía Política, de origen alemán y tradición ratzeliana, que imperaba entonces. (Herrera Santana, 2018, 3.)

La información que expone el autor con respecto a la trayectoria inicial del concepto es vasta, prácticamente sigue las aportaciones del trabajo anterior sobre geopolítica, del autor Rubén

⁷⁰ Rubén Cuellar Laureano, “Geopolítica. Origen del concepto y Evolución”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, Núm. 113, 2012, pp. 59-80.

⁷¹ Doctor en Ciencias Políticas y Sociales y Maestro en Estudios en Relaciones Internacionales. Profesor del Colegio del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Cuellar, aunque hay perspectivas añadidas con respecto al funcionamiento de lo que significaría el concepto.

Desde 1905 Rudolf Kjellén emplea el concepto de *Geopolitik* en un ensayo titulado “Las grandes potencias” y para 1916 le da contenido al mismo en su libro *Der Saat als Lebensform* (El estado como forma de vida), en dónde la Geopolítica se definía como “La ciencia que estudia al estado como organismo geográfico, caracterizándose por ser una “intersección entre la ciencia política, la geografía política, la estrategia militar y la teoría jurídica del Estado”.

Y continúa diciendo para complementar su idea...

“La diferencia con la geografía política se ubicaba, según Kjellén en que esta es estática, al “describir” al Estado como es, mientras la *Geopolitik* sería dinámica al observarlo en su evolución, en movimiento” La importancia que el autor le da a las aportaciones de Kjellén es sobre el aspecto geográfico como condicionante de las posibilidades políticas. “La particularidad de la *Geopolitik* residiría en observar la forma en como el espacio geográfico – el medio físico – condiciona a la política, como la moldea y como le imprime ciertos constreñimientos y restricciones insalvables, que le orillan a adquirir ciertos comportamientos (*Ibíd...* 3-4).

INDICADOR ECONÓMICO

En cuanto a las aportaciones que se insertan en el ámbito económico, es importante señalar que el aspecto mencionado se abordara en conjunto con la rama de la Ecología, para constituir la llamada Economía ecológica, de la cual se utilizara el artículo de los autores Juan Infante Amate, Alexander Urrego Mesa y Enric Tello Aragáy, “Las venas abiertas de América Latina en la era del antropoceno: Un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016)”.

El cual, por la temporalidad que maneja y el enfoque interdisciplinario e innovador que propone para un análisis más completo sobre el desarrollo de las economías latinoamericanas, resulta pertinente, por lo tanto, es necesario señalar sus aspectos más importantes.

En el análisis que presenta este artículo, se abordan los temas del libro del autor Eduardo Galeano, al cual corresponde la primera parte del título mencionado,⁷² el texto habla sobre el funcionamiento y las repercusiones que tendrían las economías latinoamericanas en su inserción al sistema capitalista de la economía-mundo (término empleado por Wallerstein y posteriormente Mignolo).

Aunque no se abordan los temas bajo el mismo enfoque histórico que presenta el autor Galeano, si se ocupan, en ambos un estudio de larga duración. En este principal artículo que aquí nos ocupa más inmediatamente, se pretende abordar la problemática principalmente desde una perspectiva ecológica, y con énfasis en resultados en investigación de carácter empírico y cuantificables.

A raíz de estos nuevos enfoques desde los cuáles se desarrolla y reconstruye la investigación histórica, se proponen tesis y metodologías que ayudan a centrar el análisis de los acontecimientos con herramientas propias de disciplinas que conllevan un estudio desde sus particulares puntos de vista.

Con lo anterior, se vuelve necesario dejar entrever las líneas de continuidad que permiten ligar los distintos (pero no opuestos) enfoques hacia el análisis de un mismo fenómeno histórico. Con una correspondiente explicación de su marco conceptual que permita aprehender la totalidad del sentido discursivo que aquí se plantea.

Con las ideas anteriores puestas a consideración, el texto parte de un análisis sobre el “extractivismo de las economías latinoamericanas” como así lo llama el autor, y también pretende dejar en claro que se desarrolla a través de un particular “patrón de especialización comercial” el cuál, trata como él nos lo menciona “implicaciones negativas para el desarrollo económico, el medio ambiente y, en general para el bienestar de los habitantes de la región” (Amate, Urrego y Aragay, 2020, 179).

Lo anterior, haciendo referencia a las dinámicas de comercio que se ven obligados a ratificar desde América Latina debido a la asimilación, en el sistema del capitalismo mundial-Integrado, y sus necesarias estructuras desiguales, de las cuales depende para su continuo

⁷² Me refiero al libro *Las Venas abiertas de América Latina*, que Eduardo Galeano publicó en Montevideo, en 1971.

funcionamiento, o lo que es igual, resaltar el carácter periférico de las economías latinoamericanas.

CAPITULO III. AMÉRICA LATINA DESDE LA PERSPECTIVA DEL METABOLISMO SOCIAL Y LAS TEORÍAS DECOLONIALES.

CARACTERIZACIÓN DE LA REALIDAD ECONÓMICA Y POLÍTICA DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS EN EL CAPITALISMO MUNDIAL INTEGRADO, EN EL EXTRACTIVISMO Y LA POLÍTICA ECOLÓGICA ACTUAL.

En vinculación con el desarrollo material y subjetivo de la conformación territorial de lo que hoy se conoce como América Latina; Aquí pretendemos abordar esta región desde la perspectiva del flujo de recursos. Para lo cual nos apoyaremos en las teorías sobre el Metabolismo Social y su vertiente en torno a la Economía Ecológica, con el fin de describir y caracterizar este flujo de recursos naturales y sus consecuencias en el entorno ecológico – social, y en los ecosistemas de recepción, así como su inserción en los circuitos mercantilizados provenientes desde el sistema de la Economía – Mundo europea.

Como un concepto indispensable para el desarrollo del presente apartado, es necesario aclarar la noción de Metabolismo Social que se utilizara en el presente capítulo. Retomando las aportaciones del autor Víctor M. Toledo y su artículo “El Metabolismo Social: Una nueva teoría socioecológica”⁷³. El desarrollo de este concepto proviene desde el siglo XIX, a raíz de la colaboración de distintos intelectuales que se desenvolvían tanto en el ámbito de las ciencias sociales, la sociología y la economía, así como desde las ciencias naturales y la ecología. Por lo que es posible decir que su utilización proviene desde un ámbito interdisciplinario y menos hermético que los contextos académicos más recientes.

⁷³ Víctor M. Toledo, “El metabolismo Social: Una nueva teoría socioecológica”, *Relaciones* 136, otoño 2013, pp.41-71.

Como premisa fundamental para la utilización de este contexto, es necesario hacer conciencia del estado de crisis de la situación por la que transitamos, “crisis de la civilización moderna o industrial”, una incertidumbre sobre el panorama que se puede vislumbrar desde una perspectiva socioecológica. Con lo cual, las nuevas sociedades modernas conllevan una degradación incesante de sus ecosistemas, sus recursos naturales y en general su entorno ecológico.

Por lo tanto, es en este contexto donde adquiere sentido esta problemática, ya que se trata de una “interacción entre procesos sociales y procesos naturales sin precedentes”, de donde resulta pertinente y necesario las teorías y los estudios sobre el Metabolismo Social. Entendemos el metabolismo social como aquellas teorías socioecológicas que convergen para dar cuenta de la interacción de la sociedad con la naturaleza, y que analizan las repercusiones de los flujos de energía y materia producto de esta relación, sobre el entorno social, para así, tratar de corregir el impacto negativo sobre los ecosistemas, y retornar a un estado de equilibrio ambiental.

En cuanto al primer aspecto el autor nos dice: “El metabolismo social comienza cuando los seres humanos socialmente agrupados se apropian materiales y energías de la naturaleza (input) y finaliza cuando depositan desechos, emanaciones o residuos en los espacios naturales (output)”.⁷⁴ Hay un marco general que resulta de estos procedimientos el cual se presenta como tres distintos tipos de flujos de materiales y energía; según el autor se trata de “flujos de entrada, flujos interiores y flujos de salida”. Con este marco estructurado, los procedimientos interiores y secuenciales que conforman la práctica del metabolismo social son;” (...) la apropiación (A), la transformación (T), la circulación (C), el consumo (Co) y la excreción (E)”. Los cuales son, según nos menciona el autor, “teórica y practicablemente distinguibles”.

De manera general, en cuanto a los aspectos intangibles que complementan el conocimiento sobre el metabolismo social, se puede decir que lo intangible o inmaterial constituye lo abstracto y los contenidos ideológicos enunciados por todo un conjunto institucional que normaliza las prácticas de acumulación las cuales son el aspecto principal

⁷⁴ Toledo, *Ibid...*47.

de todo “régimen alimentario”, siguiendo en esta última parte a Phillip McMichael, y que es lo que el autor Víctor M Toledo llama, “sistema social” o “configuración societaria”.

Tenemos para nosotros que el concepto de “Régimen alimentario”,⁷⁵ es un conjunto de ordenanzas institucionales que se ven respaldadas por un gobierno el cual hace uso de las mismas para detentar las dinámicas de acumulación propias del régimen. Estas “dinámicas de acumulación”, son las que van a permitir el “aprovisionamiento de alimentos”. Una vez desarrollado en gran medida este aprovisionamiento de alimentos, es que se transforma el panorama mundial con el advenimiento del mercantilismo, el cual se puede señalar, como un nuevo paradigma del que deriva, el abaratamiento de recursos agroalimentarios y con esto, la fuerza de trabajo necesaria para su producción en grandes cantidades.

Con estos conceptos de fondo, Se tiene como punto de partida el proceso de colonialismo que tuvo su punto de recepción en los pueblos de América que fueron sometidos al dominio imperial español y portugués , y el cual, tuvo sus orígenes en el siglo XVI, por lo tanto, se trata de la descripción de flujos económicos dentro de la conformación territorial novohispana hasta llegar a circuitos mercantilizados de carácter global en donde ya es posible hablar del papel que desempeña una América Latina como parte fundamental del mercado capitalista desde su papel productora de materias primas y formando parte de los países llamados periféricos.

Tomando en consideración lo anterior, resulta pertinente señalar la transición del paradigma colonial propio de la época medieval que estaba basado en la posesión de la tierra, hacia una prolongación y especialización de las dinámicas económicas como lo son, los flujos comerciales. Es decir, se retomaran los orígenes de un extractivismo propio de la época colonial hasta llegar a las dinámicas de aprovisionamiento global, propias de los regímenes acumulativos modernos impulsados desde el desarrollo de una transición sociometabólica

Con esto nos referimos a los cambios presentados en la extracción, circulación y consumo de recursos naturales correspondientes a nuevos desarrollos tecnológicos (cambio de la energía solar al carbón mineral y después al carbón vegetal, de la energía eléctrica

⁷⁵ Se hablara posteriormente de “Regímenes acumulativos”, haciendo referencias a las dinámicas de acumulación propias de cada régimen solo que no necesariamente restringidas solo al aspecto alimentario.

generada por la fricción del agua hasta la energía fósil). Aunque el colonialismo basado en el extractivismo es histórico, se ha ido produciendo un cambio notorio en los patrones de especialización comercial, entendido esto como las dinámicas específicas empleadas para la extracción, circulación y consumo de un recurso natural en particular (biomasa, minería, combustible fósil) y sus respectivas alteraciones ecológicas (suelo, agua, subsuelo, Biósfera)⁷⁶.

Dentro de este panorama es que los flujos de mercancías, son desarrollados bajo la mentalidad colonial, con sus dinámicas que responden a las formas capitalistas de acumulación y apropiación de riquezas. Para Wallerstein la función del capitalismo es ofrecer una fuente alternativa y mucho más lucrativa de apropiación del excedente. “Si se quiere plantearlo así, el logro social del mundo moderno consiste en haber inventado la tecnología que hace posible incrementar el flujo de excedente desde los estados inferiores a los superiores, de la periferia al centro, de la mayoría a la minoría”⁷⁷

Con las independencias consolidadas por los diferentes países que conformarían América Latina, se puede hablar ya de una relación de dependencia neocolonial⁷⁸, tanto de carácter ideológico como económico en el que los involucrados pasan a ser los países de la periferia o del llamado tercer mundo (Entre ellos, todos los que se encuentran en América Latina) que se ven sometidos a flujos económicos que tienen su punto tanto de salida como de llegada, en los países centrales occidentales.

Aquí se puede resaltar un reacomodo geopolítico que cambia el orden y la disposición en las dinámicas de acumulación de recursos naturales. La relación neocolonial en la que se ven inmersos los países latinoamericanos, puede señalarse desde la dependencia de los flujos de recursos naturales y los daños recibidos en los ecosistemas a raíz de estas prácticas.

⁷⁶ También resulta necesario, el considerar al hombre y a su fuerza de trabajo como el recurso indispensable del extractivismo.

⁷⁷ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial, I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía –mundo europea en el siglo XVI*, México, siglo veintiuno editores, 1987, 22.

⁷⁸ Entendemos la Neocolonialidad como la forma de dominación resultante a raíz del reacomodo geopolítico mundial que se configuró posterior a las independencias políticas en América. Esta se enfoca en una especialización de los flujos comerciales y en la relación de dependencia basada en energía y materiales y en el intercambio desigual, desde los países centrales hacia la periferia.

A los estudios que describen esta relación se le llama extractivismo, del cual, para la explicación de este concepto nos apoyaremos en las ideas de los autores Juan Infante-Amate Alexander Urrego Mesa Enric Tello Aragay y su artículo Las Venas abiertas de América Latina: Un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016). Aquí se pretende abordar la problemática principalmente desde una perspectiva ecológica, y con énfasis en resultados en investigaciones de carácter empírico y cuantificables.

Por lo tanto el “extractivismo de las economías latinoamericanas” como así lo llama el autor, se desarrolla a través de un particular “patrón de especialización comercial” el cuál, como él nos lo menciona trae “implicaciones negativas para el desarrollo económico, el medio ambiente y, en general para el bienestar de los habitantes de la región” (Amate, Urrego y Aragay, 2020, 179).

Tomando como premisa el papel clave que desempeña América Latina en el suministro global de recursos naturales, se desarrollan para el análisis de este fenómeno, las teorías sobre la Contabilidad del flujo de Materiales (MFA siglas en inglés). Con lo cual, el propósito del autor reside en dimensionar la extracción, circulación y consumo de recursos naturales de América Latina y el impacto que estas prácticas generan en el escenario del comercio mundial (Intercambio ecológico desigual).

Como premisa fundamental es que el colonialismo basado en el extractivismo necesita la extracción, circulación y consumo de los recursos naturales de las periferias hacia los países centrales. Estos recursos naturales transportados a través de grandes flujos de comercio y con la mercantilización, son utilizados en un mercado a través de la implementación de una moneda de cambio⁷⁹.

Por lo tanto, como características principales de esta dominación neocolonial se pueden destacar las siguientes:

- 1) Para dar pauta a un flujo constante de recursos, con la transición sociometabólica se busca el control de los ecosistemas productivos (stock) entendido como reservas de recursos.

⁷⁹ Para el período colonial y en lo que respecta a los dominios españoles, la moneda de cambio con valor intrínseco que se utilizaba fue el oro y en mucho mayor medida la plata.

- 2) La mano de obra nativa es esencial para extraer los recursos, a su vez que ella misma figura como el recurso principal del extractivismo.
- 3) Es necesario el control ideológico a través de un discurso de justificación que normalice e incluso haga necesaria la intervención del país extractivista en la región.
- 4) El Armamentismo (creación de un ejército) es un componente necesario y fundamental para coaccionar el recurso poblacional, y que el flujo de recursos naturales y el intercambio de energía se vea ininterrumpido (este es un aspecto que ha perdurado desde el colonialismo hasta el neocolonialismo moderno).
- 5) Se necesita la existencia de una moneda unificada
- 6) Se necesita la existencia de un mercado de consumo a nivel local, regional o global.

REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA SOBRE LAS OBRAS QUE DESCRIBEN UN METABOLISMO SOCIAL, EL EXTRACTIVISMO Y UN FLUJO DE RECURSOS NATURALES Y DE ENERGÍAS DE AMÉRICA LATINA HACIA EL MUNDO.

A manera de contextualización para las aportaciones que refieren el flujo de recursos en una América Latina plenamente constituida y con su papel definido dentro de los circuitos económicos mundiales, se brinda el repertorio académico que fue utilizada para la caracterización y la crítica de los respectivos modelos de interacción económica que se desarrollaron en y para la región.

Empezamos por el escrito del autor Wilson Picado y su artículo *Ciencia y geopolítica en los orígenes de la revolución verde*, donde se retoman los aspectos hacen referencia al proceso de geopolítica en el contexto de surgimiento de la llamada “revolución verde”. Así como también se señalan los momentos coyunturales en el interior de dicho fenómeno para describir su desarrollo, sus resultados y las principales consecuencias en los países donde fue implementada, es decir, los llamados tercermundistas.

En primera instancia se resalta distintos matices con los cuales ha sido posible percibir esta revolución verde, desde sus inicios en el ámbito de las políticas de gobierno encaminadas a “mejorar” la producción agraria” y su relación estratégica dentro de una geopolítica

cambiante, como sus posteriores referencias adscribiendo esta revolución dentro de la lucha por “erradicar el hambre” en el territorio que se llevó a cabo.

Dentro de este primer aspecto, se hacía énfasis en el carácter no bélico y hasta cierto punto, humanitario de tales premisas, sin embargo, en el transcurso del tiempo se da cuenta de una asimilación bajo el llamado “discurso del hambre” el cual se muestra como un estratagema o, la condición justificadora de la pertinencia y necesidad de la revolución verde.

También, como preámbulo al pleno desarrollo de estas nuevas dinámicas en el ámbito agrario, se percibe su configuración y la intervención de distintos actores políticos para consolidar los llamados “pactos” que permita recibir de manera legal y hasta necesaria, las políticas agrarias en el tercer mundo, en estos casos, México, la India y Costa Rica.

El primer lugar como el antecedente inmediato de la revolución verde, en la India que fue en donde se aplicaron de lleno estas políticas y después en Costa Rica, por su papel relevante en esta geopolítica con su cercana influencia al canal de Panamá, y un panorama mercantil en crecimiento. Dentro de este último aspecto, es que el objetivo de la revolución verde se centra en el mercado de semillas híbridas y la exportación de las mismas, para configurar estos flujos económicos entre los países anteriormente mencionados.

Con esto, podría decirse que hubo dos sectores a través de los cuáles se desarrolló esta revolución verde, el primero es el grupo político, que se encargaba a través de las relaciones multilaterales, de construir el discurso ideológico de justificación, a través de la retórica y el señalamiento de las necesidades urgentes (en este caso, el hambre).

Y por otro lado, se encuentran los científicos, estos que realizaban también trabajo de campo, y examinaban y evaluaban el ambiente de recepción con la finalidad de percibir el grado de viabilidad del proyecto. Estos también con conocimientos necesarios en el campo de las ciencias agrarias.

A manera de conclusión, se puede señalar que la Revolución verde consistió en estas pautas para exportar el modelo investigativo y práctico de nuevas dinámicas agrarias, pero, al no poder predecir sus consecuencias en su totalidad, se destinó a países tercermundistas por los problemas de “eventualidad ecológica o social de la tecnología”.

La siguiente obra es escrita por el autor Eric – Holt Giménez, *El capitalismo también entra por la boca. Comprendamos la economía política de nuestra comida*, donde se tiene a consideración el apartado titulado *La grieta metabólica*. En términos generales se trata de un análisis de la interacción social entre los sujetos y su medio ambiente, desde una perspectiva ecológica, esto en el sentido de que se considera el mundo y en rigor, el hábitat de desarrollo social como un espacio que se ha ido transformando de forma nociva a raíz de las nuevas prácticas desarrolladas por estos en el marco ideológico del capitalismo y sus modos de producción.

El autor utiliza a lo largo de este apartado aportaciones con respecto al tema que incluyen a los economistas Adam Smith, David Ricardo y Tomas Malthus, así como también al crítico del capitalismo Karl Marx con lo que fundamenta el balance historiográfico para los antecedentes en torno a la problemática que nos desarrolla.

El problema reside sobre el advenimiento de la llamada “agricultura capitalista” considerada como “biológica e irracional” al propiciar las condiciones de migración de poblaciones del campo a la ciudad, con lo que se altera el orden natural y el ciclo que debieran seguir los nutrientes consumidos por los sujetos y su retorno hacia la tierra o el campo en el que fueron producidos.

Por lo tanto, el cambio en el ciclo de los nutrientes, producto de las formas capitalistas para aumentar la producción en la agricultura, así como también, una mayor explotación del espacio para actividades ganaderas, trae como consecuencia una paulatina degradación de la fertilidad del suelo y un aumento en la contaminación ambiental.

En el intersticio que representan estos problemas desde una perspectiva histórica de larga duración, se confeccionan nuevas tecnologías y prácticas como consecuencias de la “agricultura capitalista”, es decir, desde la llamada agricultura temprana, pasando por la sociedad urbanizada de mediados del siglo XIX Y llegando al XX, hasta pasando la primera mitad de este siglo y hasta la actualidad.

Por lo tanto, en el orden de las ideas anteriores y, dentro de esta linealidad histórica se destacan en ella estos específicos momentos coyunturales que representaron un cambio

paradigmático en cuanto a la relación intrínseca que habían mantenido las personas con la tierra y su principal funcionamiento alimentario.

En primera instancia se puede hablar de una ruptura de la sociedad agraria, en la forma tradicional de relaciones que estas habían estado implementando para su subsistencia, lo que se explica con el concepto de “falla metabólica” que utiliza el autor. En segundo aspecto y como resultado de lo anterior, se genera la producción agraria pre –industrial, que corresponde a la mentalidad de una sociedad urbanizada, mencionada anteriormente.

Por último, en un pleno desarrollo y adopción de las nuevas pautas capitalistas insertas en las formas agrarias de producción alimentaria, que se intensifican para ser importadas a la América Latina bajo una perspectiva eurocentrista a través de la llamada “Revolución verde”⁸⁰ (es la denominación usada internacionalmente para describir el importante incremento de la productividad agrícola y, por tanto, de alimentos entre 1960 y 1980 en Estados Unidos y extendida después por numerosos países).

Estos acontecimientos van de la mano con las nuevas transformaciones y las exigencias que las sociedades cambiantes en el marco de la modernidad requieren para, en primer lugar; tratar de abarcar la demanda alimenticia que un crecimiento exponencial de la población conlleva, y en segundo aspecto; maximizar los beneficios económicos mediante prácticas innovadoras que facilitan el trabajo agrario y que permiten hacer productiva una mayor cantidad de suelo.

Como ejemplos sobre estos últimos aspectos, el principal problema es la utilización de fertilizante, el cual crearía el efecto ilusorio de mejora al acrecentar momentáneamente la producción agrícola a través de químicos como el nitrato, el fósforo y el potasio, no sin funcionar a costa de la fertilidad del suelo a largo plazo, además de una creciente contaminación a ríos y lagos que ya han dejado consecuencias severas, como por ejemplo, la “zona muerta” del Golfo de México.

⁸⁰ El término «revolución verde» fue utilizado por primera vez en 1968 por el exdirector de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), William Gaud, quien destacó la difusión de las nuevas tecnologías. (...) Consistió en la adopción de una serie de prácticas y tecnologías, entre las que se incluyen la siembra de variedades de cereal (trigo, maíz y arroz, principalmente) más resistentes a los climas extremos y a las plagas, nuevos métodos de cultivo (incluyendo la mecanización), así como el uso de fertilizantes, plaguicidas y riego por irrigación, que posibilitaron alcanzar altos rendimientos productivos.

Esta “Zona muerta” se trata de una superficie marítima que abarca los litorales de los estados de Texas, Luisiana y Misisipi, con una superficie de 16.404, 98 kilómetros. En esta zona, debido a los desechos que tienen fuertes dosis de estos químicos fertilizantes, se genera una condición de hipoxia, con lo que los niveles de oxígeno no son suficientes para albergar la vida marina.⁸¹

También se puede resaltar, la división de los productores y consumidores que menciona el autor, con lo que la separación entre los espacios para realizar las prácticas agrícolas y ganaderas conlleva, la aparición de monocultivos intensivos y el desvío natural de nutrientes de los animales para fortalecer las plantas, sobre todo contra enfermedades e insectos. Todo esto, bajo la mirada capitalista no deja de aumentar ganancias y disminuir costos pero todo a costa del daño al suelo y al medio ambiente.

A manera de conclusión sobre las ideas anteriores puestas a reflexión, y considerando sus resultados en una óptica de mayor alcance, se puede observar cómo se adscriben a las prácticas detentadas por la llamada “agricultura capitalista” que es sujeta a crítica en el texto utilizado. Y con sus efectos dañinos que recaen en suelo latinoamericano y su ininterrumpida utilización en el campo debido a la coacción de los campesinos por medio de patentes, es completamente pertinente hablar sobre nuevas y sofisticadas formas de colonización.

En el proceso que significa la historia que aquí se está reconstruyendo, se trata de reconocer el daño a través de la contaminación que estas prácticas capitalistas generan en el mundo y el medio ambiente, para así seguir las propuestas que se estructura como una vía alternativa hacia la agricultura sostenible y una interacción más equilibrada entre productores y consumidores (Personas, plantas y animales).

Todo esto posible solamente después de señalar y hacer conciencia de la crítica hacia las formas vigentes de interacción entre personas, el campo y las ciudades que aquí se expone, y sobre todo, de sus efectos perjudiciales a largo plazo y las grandes repercusiones que se pueden vislumbrar en nuestras sociedades (Latinoamericanas).

El tercer escrito que forma parte de esta revisión historiográfica, es el artículo de Víctor M. Toledo, “El metabolismo social: Una nueva teoría socioecológica”, en donde se

⁸¹ Información tomada del artículo de la BBC News Mundo. (4 de agosto de 2021).

puede decir que busca priorizar la pertinencia y la necesidad de las teorías sobre un “metabolismo social” para abordar las diferentes problemáticas sociales vinculadas con la utilización de los recursos naturales. Esto, desde una óptica más abarcadora e integradora al resaltar los estudios en este ámbito desde un marco conceptual interdisciplinario.

Primeramente hay una descripción del contexto histórico en cuanto a la trayectoria del concepto de “metabolismo” así como de sus principales referentes y cómo fue su desarrollo desde el siglo XIX hasta la actualidad. Una perspectiva que deja en claro un ambiente menos hermético y de mayor colaboración intelectual por lo menos dentro de algunas ciencias sociales y estudios naturalistas como menciona, la economía, la ecología y la sociología.

Siguiendo el itinerario que se despliega al insertarse en esta problemática, una de sus premisas fundamentales a mi parecer, es que nos posiciona dentro de un momento histórico de crisis, “crisis de la civilización moderna o industrial” como él lo llama, una especie de encrucijada sobre el panorama que se puede vislumbrar desde una perspectiva socioecológica, “el gigantesco experimento sin control” al que hace mención, el cual resulta contraproducente, nocivo, dañino y perjudicial, tanto para la vida humana como para la vida natural, es decir, traerá consecuencias negativas para cualquier organismo viviente en el mundo.

Y es sobre este contexto que el discurso que nos ofrece adquiere sentido, y es por eso que nos menciona sobre la “interacción entre procesos sociales y procesos naturales sin precedentes”, los cuales se hacen inteligibles y con la posibilidad de concientizarnos sobre esta situación, a través del llamado “metabolismo social”. Una posible definición momentánea sobre este concepto a raíz de las aportaciones del autor podría ser; el metabolismo social son aquellas teorías socioecológicas que convergen para dar cuenta de la interacción de la sociedad con la naturaleza y que canalizan las repercusiones de los flujos de energía y materia producto de esta relación, sobre el entorno social, para así, tratar de corregir el impacto negativo sobre el mismo, y retornar a un inherente estado de equilibrio ambiental.

En las aportaciones que no se refieren ya tanto a la trayectoria y el significado del concepto de metabolismo y su producción en un contexto histórico determinado, sino más bien, a la forma en que afecta a la sociedad, según nos dice el autor, se trata de dos esferas diferentes, lo material y lo intangible.

En cuanto al primer aspecto el autor nos dice: “El metabolismo social comienza cuando los seres humanos socialmente agrupados se apropian materiales y energías de la naturaleza (input) y finaliza cuando depositan desechos, emanaciones o residuos en los espacios naturales (output)”. Aunque muy pronto deja entrever, que entre el comienzo y el fin de tales actividades, se encuentran procedimientos más complejos y que son abordados por estas mismas teorías sin posibilidad de explicar su desarrollo de forma aleatoria o aislada, ya que, en el orden en que se presentan, generan una dependencia secuencial, es decir, no puede haber uno sin el otro (el proceso que antecede al siguiente es el determinante de la continuación de los demás).

Con las aportaciones anteriores, hay un marco general que resulta de estos procedimientos el cual se presenta como tres distintos tipos de flujos de materiales y energía; según el autor se trata de “flujos de entrada, flujos interiores y flujos de salida”. Con este marco estructurado, los procedimientos interiores y secuenciales de los que se hablaba anteriormente y que conforman la práctica del metabolismo social son;” (...) la apropiación (A), la transformación (T), la circulación (C), el consumo (Co) y la excreción (E)”. Los cuales son, según nos menciona el autor, “teórica y practicablemente distinguibles”.

De manera general, en cuanto a los aspectos intangibles que complementan el conocimiento sobre el metabolismo social, se puede decir que lo intangible o inmaterial constituye lo abstracto y los contenidos ideológicos enunciados por todo un conjunto institucional que normaliza las prácticas de acumulación las cuales son el aspecto principal de todo “régimen alimentario”, siguiendo en esta última parte a Phillip McMichael, y que es lo que el autor Victor M Toledo llama, “sistema social” o “configuración societaria”.

La obra de Phillip McMichael también brinda su aportación, titulada *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*, en donde se analiza el capítulo dos del presente libro *Formas históricas del régimen alimentario*, que describe las circunstancias históricas y

sociales que se desarrollan en determinados lugares y momentos a lo largo de la historia las cuales culminan con la implantación de lo que el autor llama un “régimen alimentario”.

El régimen alimentario es el objeto central del discurso del autor, las reflexiones y los análisis brindados sirven para poder describirlo, sobre todo las cuestiones que se refieren a su integración y a su funcionamiento. Por lo tanto, el autor va señalando las distintas características que permiten identificar las condiciones de posibilidad para la existencia de un régimen alimentario.

En primer lugar, lo que constituye un régimen alimentario radica en las llamadas “dinámicas de acumulación”, las cuales a su vez permiten el “aprovisionamiento de alimentos”. Una vez desarrollado en gran medida este último aspecto, es que se transforma el panorama mundial con el advenimiento del mercantilismo, el cual se puede señalar, como un nuevo paradigma del que deriva, el abaratamiento de recursos agroalimentarios y con esto, la fuerza de trabajo necesaria para su producción en grandes cantidades.

Siguiendo una linealidad causal con los acontecimientos antes señalados, la continuidad de los mismos serían las estrategias de inversión y la especulación monetaria que señala el autor, lo que no hace sino potencializar el crecimiento del régimen alimentario con sus consecuencias inmediatas dentro del ámbito mercantilista con la explotación de su fuerza laboral y el monopolio comercial.

Por último, el artículo de los autores Juan Infante-Amate, Alexander Urrego Mesa y Enric Tello Aragay, titulado “Las venas abiertas de América Latina en la era del antropoceno: Un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016).⁸² Se muestra como una continuación de carácter teórico-práctico sobre la idea central que se aborda en el libro del autor Eduardo Galeano, al cual corresponde la primera parte del título mencionado, en el texto se habla sobre el funcionamiento y las repercusiones que tendrían las economías latinoamericanas en su inserción al sistema capitalista de la economía-mundo (término empleado por Wallerstein y posteriormente Mignolo).

⁸² Juan Infante Amate, Alexander Urrego Mesa y Enric Tello Aragáy, “Las venas abiertas de América Latina en la era del antropoceno: Un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016)”, *Diálogos revista electrónica de historia*, 21(2), 2020, pp.177-214.

Aunque no se abordan los temas bajo el mismo enfoque histórico que presenta el autor Galeano, si se ocupan, en ambos un estudio de larga duración. En este artículo se pretende abordar la problemática principalmente desde una perspectiva ecológica, y con énfasis en resultados en investigación de carácter empírico y cuantificable.

A raíz de estos nuevos enfoques desde los cuáles se desarrolla y reconstruye la investigación histórica, se proponen tesis y metodologías que ayudan a centrar el análisis de los acontecimientos con herramientas propias de disciplinas que conllevan un estudio desde sus particulares puntos de vista.

Con las ideas anteriores puestas a consideración, el texto parte de un análisis sobre el “extractivismo de las economías latinoamericanas” como así lo llama el autor, y también pretende dejar en claro que se desarrolla a través de un particular “patrón de especialización comercial” el cuál, trata como él nos lo menciona “implicaciones negativas para el desarrollo económico, el medio ambiente y, en general para el bienestar de los habitantes de la región” (Amate, Urrego y Aragay, 2020, 179).

Lo anterior, haciendo referencia a las dinámicas de comercio que se ven obligados a ratificar desde América Latina debido a la asimilación, en el sistema del capitalismo mundial y sus necesarias estructuras desiguales, de las cuales depende para su continuo funcionamiento, o lo que es igual, resaltar el carácter periférico de las economías latinoamericanas.

Es importante señalar, de igual manera, que aquí se hace énfasis en el surgimiento y desarrollo de nuevas prácticas que permiten abordar los temas de estudio en cuestión. En este caso, se siguen enfoques provenientes de la Economía Ecológica la “rama biofísica de la economía”. En general, son estudios de base estadística que permitirán profundizar la dimensión material y económica del comercio en América Latina.

Por lo tanto, tomando como premisa el papel clave que desempeña América Latina en el suministro global de recursos naturales, se desarrollan para el análisis de este fenómeno, las teorías sobre la Contabilidad del flujo de Materiales (MFA siglas en inglés). Con lo cual, el propósito reside en dimensionar la extracción, circulación y consumo de recursos naturales

de América Latina y el impacto que estas prácticas generan en el escenario del comercio mundial (Intercambio ecológico desigual).

La perspectiva intelectual que motivo la culminación de los trabajos de este tipo, según el autor, es aún, la precariedad de investigaciones que muestren el conjunto de la totalidad de las relaciones de comercio mundial y sus efectos en América Latina, así como también la ausencia de una metodología empírica que permita señalar resultados cuantificables (hasta ahorita), y por último, que estos estudios derivados de la Economía Ecológica, permiten dar cuenta del impacto o la degradación ambiental que estas prácticas conllevan.

CARACTERIZACIÓN DE LOS FLUJOS DE RECURSOS NATURALES Y DE ENERGÍA.

Los flujos comerciales han sido modificados acorde al nuevo reacomodo geopolítico que queda vigente a escala mundial, al finalizar las revoluciones de independencia de las naciones hispanoamericanas. Por lo tanto, es posible caracterizar estos flujos y advertir, que se configuran a partir de dos momentos consecutivos, ambos, con sus limitaciones culturales plenamente determinadas.

De tal forma, se trataría entonces en un primer momento, de hablar de la caracterización de flujos económicos de las colonias españolas en América hacia la Metrópoli bajo el contexto y el clima cultural del colonialismo. En un segundo momento, se trata de caracterizar los flujos comerciales de América Latina, posterior a la adscripción económica de la región al capitalismo global y la división del trabajo, hacia occidente y al norte de la región principalmente, esto es, los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá. Esto bajo el contexto de la “Neocolonialidad”.

Situándonos bajo el primer momento señalado, según el autor Clarence H. Haring, en su obra *Comercio y navegación entre España y las Indias*⁸³, nos menciona que “De todo cuanto extrajo España de su vasto imperio colonial, el oro y la plata fueron los productos más

⁸³ Clarence H. Haring, *Comercio y navegación entre España y las Indias*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1939.

importantes en valor, volumen e influencia sobre los destinos de la nación”. (Haring, 1939, 195). Además de otros metales como el cobre, el hierro, el plomo y el azogue, este último adquirió importancia a raíz de la explotación de las minas de plata.

También se destaca el descubrimiento de grandes minas que impulso esta actividad, se encuentran las minas de plata en Guadalcanal y Sierra Morena en 1555, así como la famosa mina de Huancavélica en Perú en 1564. Así mismo, el flujo de los metales preciosos que provenían del nuevo mundo pasaban por el Guadalquivir o por la bahía de Cádiz.

Por la vía Veracruz-Xalapa-México, viajaban los productos europeos que se embarcaban en Sevilla y Cádiz, de España se traían cafeteras, candelabros, navajas, tijeras, peines, barajas, jabones, aguas de color, medias y calzas de punto, hebillas, tafetanes, linos, mantillas, pañuelos enrejillados y floreados, de muselina, de cambray, bordados de olán, batistas, cintería de seda y raso de carranclanes de la India, encajes de Flandes, elementos indispensables para los atuendos de la clase social acaudalada. Para la actividad minera se traían picos, cuñas, barrenas y barretas, para los carpinteros azuelas, gubias, serrotes, para los herreros hierro en barra, labrado, en clavazón y en planchuela, martillos de fraguas y cinceles. También pipas y medias pipas de vino tinto, barriles de pasas, alcaparras, aceitunas, almendras, avellanas, queso parmesano, jamones, chorizos, aceite, vinagre, entre otros muchos productos, que recorrieron diversos caminos para llegar a las manos de ansiosos consumidores.⁸⁴

Mapa 6: principales rutas comerciales de las colonias españolas en América con la metrópoli, y las rutas marítimas y terrestres intercoloniales para distribución de mercancías.

Fuente: <https://elarcondelahistoria.com/el-comercio-de-espana-con-sus-colonias-en-america-1503/> Consultado 20/01/2025

⁸⁴ Fuente digital:

<https://e1.portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad3/economianovohispana/comercioexterior> Consultado 17/01/2025



También sería prudente el mencionar que, a raíz de estas nuevas relaciones comerciales, es que se establece en Sevilla en el año de 1503, la Casa de contratación de Indias, para seguir fomentado el intercambio comercial entre España y sus posesiones de ultramar. También, a este efecto, el puerto de Sevilla sería nombrado, en un principio, como el único puerto del que podían salir las embarcaciones hacia las colonias, y como los puertos oficiales de llegada, el de Veracruz en el Virreinato de La Nueva España, y el puerto del Callao en el Virreinato del Perú.

Las élites de mercaderes y los gremios de comerciantes junto con la corona, muy pronto monopolizaron distintos artículos que adquirieron gran importancia en el ámbito comercial, entre los cuáles se encuentra el mercurio para la minería de la plata, la sal, la pimienta, artículos suntuarios, papel sellado, telas de algodón, aceites y también, el tráfico de esclavos⁸⁵

Bajo el contexto de los flujos comerciales sobre el cuál se encuentran inmersos los países que conforman a la América Latina, el flujo de recursos se sigue dirigiendo hacia occidente, además del norte de la región. Una vez instaurado este nuevo reacomodo geopolítico, donde cambian tanto las divisiones políticas como las categorías de análisis del

⁸⁵ Siguiendo en estos últimos párrafos, las ideas expresadas en el artículo que adjunta el mapa 6.

mismo, los países de América Latina se caracterizaron por ser exportadores de materias primas, así como por importar bienes manufacturados, Cabe aclarar que esta relación resulta de formas asimétricas bajo la consecuencia que, las exportaciones no cubren el gasto total de las importaciones.

A continuación se transcribe la información de un artículo de Statista de mayo de 2022, a través del cual es posible señalar las exportaciones que realiza la región, junto con un mapa de caracterización del mismo⁸⁶.

¿Cuáles son los productos que más exporta Latinoamérica?

América Latina y el Caribe cuenta con abundantes recursos naturales. Esto explica que la región centre gran parte de su economía en la comercialización de dichas riquezas. Los productos primarios –que incluyen alimentos, productos vegetales, hidrocarburos y materias primas– constituyen la mayor parte del valor de sus exportaciones.

Según datos del Observatorio de la Complejidad Económica, la soya y sus derivados son el principal producto que exportan Brasil, Argentina y Paraguay. Las exportaciones de minerales y energía, por su parte, predominan en la mayoría de los países andinos. En 2020, el cobre fue el producto más exportado por Perú y Chile, mientras que el petróleo lo fue para Ecuador, Colombia y Venezuela.

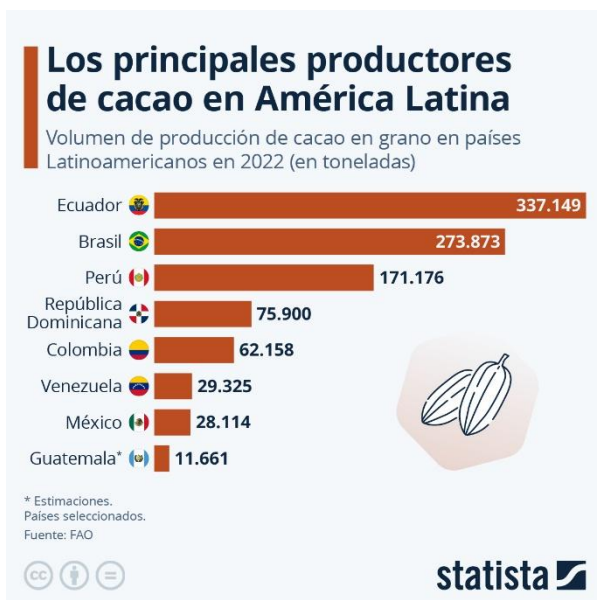
Al igual que ocurre en otras regiones que basan su economía en los productos primarios, como África y Medio Oriente, el reto de Latinoamérica sigue siendo la transformación de estas materias primas y su conversión en fuente de crecimiento. Tal como muestra nuestro mapa, la participación del sector industrial en las exportaciones latinoamericanas todavía es incipiente. Las industrias generadoras de valor añadido (como la manufactura de vehículos, equipamiento médico o productos textiles) son responsables de los bienes más exportados en apenas un puñado de países de la región, a saber, México (vehículos y sus partes), Costa Rica (instrumentos médicos), El Salvador y Honduras (prendas de vestir).

⁸⁶ Fuente digital: <https://es.statista.com/grafico/27483/principal-producto-exportado-por-pais-latinoamericano/#:~:text=Seg%C3%BAAn%20datos%20del%20Observatorio%20de,los%20pa%C3%ADses%20latinoamericanos%20en%202020>
Consultado 21/01/2025

Mapa 7:



ESQUEMA 4:



PERSPECTIVAS GENERALES EN TORNO A LA CUESTIÓN DECOLONIAL.

Para referenciar las teorías y prácticas decoloniales en América Latina, es necesario brindar un balance general sobre los aspectos formativos de las teorías decoloniales, así como su correspondiente contexto histórico a través del cual aquellos significados han llegado a adquirir sentido.

Primeramente, estas teorías y prácticas decoloniales son el resultado de un análisis crítico y riguroso sobre los efectos materiales y subjetivos del colonialismo. Por lo tanto, desde su carácter crítico, se vuelve necesario que todo el entramado histórico colonial antes mencionado, haya sido desplegado y llevado hasta sus últimas instancias por los antiguos países imperialistas de Europa occidental⁸⁷. De igual manera, dado que se trata de una crítica hacia un modelo previamente establecido, este conlleva raíces históricas muy profundas y que aun en la actualidad mantienen fuerza y vitalidad en el mundo moderno.

También es necesario señalar que, aunque se ha dicho que el pensamiento decolonial surgió en el mismo momento en que la colonialidad fue desplegada, no fue posible enarbolar estas distintas vertientes de pensamiento decolonial, hasta la coyuntura que surgió a mediados del siglo XX: “(...) su genealogía y su nombre han sido propuestos recientemente por el grupo de intelectuales *Modernidad/Colonialidad* (...), sus principales miembros son: Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro – Gómez, Catherine Walsh, Nelson Maldonado Torres, Zulma Palermo, Fernando Coronil, Eduardo Restrepo, Agustín Laomontes, Freya, Schiwy, Javier Sajinés y José David Saldívar”⁸⁸

Según los autores Omar y Oriana Rincón, y también Keila Millán⁸⁹, “La decolonialidad representa para Latinoamérica el desprendimiento de las bases eurocentradas del poder, el desenganche de la lógica de la modernidad y una alternativa epistémica otra (...) Esta alternativa intenta romper la colonialidad en todas sus expresiones, dignificando a la vez las experiencias y cultura latinoamericana” (*Ibid...* 75). Así mismo, también brinda la

⁸⁷ Es necesario aclarar, que aquí nos centraremos en la decolonialidad desde América Latina, por eso mismo ya se ha detallado la colonialidad impuesta por los españoles europeos del siglo XVI, en los pueblos que más tarde conformarían dicha región.

⁸⁸ Grupo de Estudios para la liberación, “Breve introducción al pensamiento decolonial”, P. 1.

⁸⁹ Oriana Rincón, Keila Millán y Omar Rincón, “El asunto decolonial: *Perspectivas y debates*”, *Perspectivas. - Revista de historia, geografía arte y cultura*, (Año 3 no. 5 ene-jun 2015), p. 75.

siguiente definición de la decolonialidad: El proyecto decolonial abre una nueva forma de pensar, se convierte en una nueva episteme que supera las cronologías, la racionalidad única y dogmática de los paradigmas propios del modelos *moderno/colonial*.

Siguiendo ampliamente las aportaciones contenidas en el texto anteriormente señalado, y retomado nuevamente en este apartado "El asunto decolonial: Perspectivas y debates", podemos recuperar ampliamente los conceptos principales que sirven como categorías de análisis para desarrollar la decolonialidad, me refiero a "La colonialidad del poder, del saber y del ser".

La colonialidad del poder es una categoría que desarrollo ampliamente el Sociólogo peruano Aníbal Quijano (1928- 2018), y para su comprensión es necesario aclarar la definición de poder sobre la cual se estructuran sus reflexiones, el autor nos dice: "El poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto". Estas relaciones se establecen y mantienen por el control de diversos ámbitos de existencia social, el control de la naturaleza y sus recursos, el sexo y su sistema de reproducción, el conocimiento y la autoridad como mecanismo que garantiza dichas relaciones (Quijano, 2007)."⁹⁰

Por lo tanto, El poder, nos dice Aníbal Quijano, es parte fundamental del modelo de la colonialidad y este; "Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los ámbitos de la existencia humana (Quijano, 2014).

Como se hizo mención anteriormente, el colonialismo resulta anterior a la colonialidad, aunque esta última resulta más fuerte y con mayor arraigo en el mundo colonial. Como ejemplos de la manera en que se desarrolla esta

Colonialidad del poder", Los autores nos describen: "(...) la clasificación del mundo en identidades raciales y divididas entre los dominantes/superiores, es decir los europeos, y los dominados/inferiores o no europeos, empleándose para tal categorización las manifestaciones externas de las cuales la más significativa ha sido el color de piel, signo que ha traído consigo privilegios sociales y económicos para

⁹⁰ *Ibíd...*82

los territorios del centro y atraso, explotación y condiciones no democráticas para los territorios ubicados en la periferia.⁹¹

Para complementar sus aportaciones, los autores mencionan que esta colonialidad del poder se encuentra también en las relaciones de género, y en general, esta se manifiesta a través de la hegemonía del eurocentrismo en las “relaciones sociales e intersubjetivas. En el proceso de destrucción, apropiación y asimilación que representa el colonialismo en la América Hispana, al no haber una destrucción total de sus “herencias intelectuales”, ahí se optó por la imposición del saber eurocéntrico, después consolidado como hegemónico, y de esta forma es que se implanta la llamada “Colonialidad del saber”.

Esta segunda categoría de análisis, tiene sus raíces históricas desde el descubrimiento y apropiación de los territorios que más tarde llamarían con el nombre de América⁹², con lo cual se empieza a desplegar una narrativa universal de la historia donde sus protagonistas resultan privilegiados, y su lugar de enunciación en la producción de conocimiento, como el modelo ideal a seguir, esto es, la sociedad del europeo conquistador.

La colonialidad del saber se despliega al momento en que el fenómeno de la modernidad se expande por el mundo, por lo que se interpreta como una consecuencia de la misma, es una de sus expresiones. “Suena paradójico, a la vez indignante que la historia de los saberes universales, se construyera a partir de una sola mirada, de una sola voz, la de Europa”: (Rincón y Millán, 2015, 85).

“Con ello se va configurando una lógica, un discurso que eleva la raza, la racionalidad, la cultura y la historia del colonizador, una enunciación que expone la existencia, el ser localizado en la imperialidad como el ideal de desarrollo, de progreso, de

⁹¹ Oriana Rincón, Keila Millán y Omar Rincón, “El asunto decolonial: *Perspectivas y debates*”, *Perspectivas. - Revista de historia, geografía arte y cultura*, (Año 3 no. 5 ene-jun 2015), p. 82.

⁹² Resulta interesante señalar como , a partir de que América forma parte del mundo, suceden otras tantas cosas de vital importancia para la comprensión de sus pueblos que en este caso, han sido oprimidos por el colonialismo, entre las que se señala y se han mencionado antes; La constitución de la narrativa histórica universal europea, El despliegue de los saberes eurocéntricos, la consolidación de La economía mundo – europea, o como los teóricos decoloniales la llamarían, el despliegue del sistema mundo moderno/colonial.

civilización al cual todo ser humano aspira alcanzar en aras de eso, de existir, pero para ello primero debe pensar, pensar justamente en términos del europeo”. (*Ibid...*84).

Con estos aspectos plenamente instaurados y arraigados tanto material como subjetivamente, los pueblos considerados inferiores, subalternos, no civilizados, o simplemente, en el exterior del proyecto de la modernidad al cual se hace necesario que se adscriban, se posicionan en un lugar donde su producción de conocimiento, precisamente por no situarse en los límites culturales antes señalados, se considera “arcaicas, primitivas, inferiores”.

Todo lo anterior bajo el trasfondo discursivo en el cual se hace patente y se manifiesta explícitamente la “lógica salvacionista de la humanidad”, esto es, la otra cara de la modernidad, la menos visible y señalada. “La colonialidad no solo ha instituido formas de relacionamiento plagadas de asimetrías, de injusticias, de explotación y dominación, sino que también ha instaurado regímenes de pensamiento, vías inalterables para conocer, legitimando y validando únicamente los conocimientos eurocéntricos, es decir, la adición de la colonialidad del poder con la del saber, ha impactado la experiencia, la mente, el lenguaje, la cultura toda de los sujetos subalternos; en otras palabras, esa conjugación ha engendrado la colonialidad del ser” (*Ibid...*, 85).

Como queda señalado en la cita anterior, la colonialidad del ser se configura a raíz de la conjugación de las dos categorías de análisis antes desplegadas, por lo tanto, se puede decir que, la tres existen simultáneamente, y que no puede haber una sin la otra. Colonialidad del poder, colonialidad del saber y colonialidad del ser, son estas tres categorías de análisis, sobre las cuales transita principalmente el proyecto decolonial en aras de consolidar y reivindicar, formas sistemáticas y alternativas de producción de conocimiento, modelos epistemológicos fuera de los márgenes del eurocentrismo, con el motivo de incluir las prácticas cognitivas de aquellos pueblos a los que la modernidad absorbió y deslegitimó durante el desarrollo histórico del colonialismo.

De tal manera que, no es sino a través de una mirada cultural inferior y prescindible que las culturas coloniales se expresan en la producción del conocimiento universal, es esto lo que más “nutre” a la colonialidad del ser, sin olvidar que el criterio de superioridad basado

en la raza permite “condenar, agredir, violar corporalmente a los sujetos racializados, ante lo cual podría decirse que es una de las expresiones más miserables de la colonialidad”.

FIGURA DE KARL MARX BAJO EL CONTEXTO DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO Y LA DECOLONIALIDAD.

Resulta necesario el considerar el pensamiento de José Martí y José Enrique Rodó de una forma general y vinculado con otras formas de pensamiento en diferentes lugares en el espacio durante un mismo tiempo. En este caso, resaltamos la figura del sociólogo, economista, y filósofo alemán de origen judío, Karl Marx (1818-1883).

El pensamiento de Karl Marx adquiere relevancia en la presente investigación al vincularse directamente con ambas problemáticas fundamentales para los países latinoamericanos, en este caso, su relación con el pensamiento decolonial y con las teorías sobre el metabolismo social. Por las fechas entre las cuales transcurrió su vida, podemos ver en primera instancia que fue de cierta forma, contemporáneo tanto de Martí como de Rodó, aunque mayor que ambos, su vida intelectual estaba plenamente desarrollada cuando estos pensadores latinoamericanos iniciaban su trayectoria por la reivindicación de la libertad, la cultura e identidad de estos pueblos. De igual manera, muere antes que ambos, Marx muere en el año de 1883, doce años antes que Martí.

Las principales obras de Marx fueron publicados entre los años 1844 y 1894, destacándose, *El manifiesto del partido comunista* (1847-1848), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1851-1852) y la que muchos han dicho que es su obra cumbre, *El capital*, donde Marx expone un análisis de la economía política y del modelo socioeconómico vigente, el capitalismo. Fue publicada en tres volúmenes en diferentes años, 1867, 1864 y 1894.

Aunque no hubo relación directa entre los intelectuales latinoamericanos Martí y Rodó, con el crítico del capitalismo Karl Marx, resultan con horizontes vitales moldeados en parte por ambientes culturales comunes, una de ellas es el neocolonialismo, y sobre todo, la asunción del modelo capitalista como forma predominante en las dinámicas

socioeconómicas, esto es, desde la Europa occidental y su expansión hacia las demás zonas periféricas, es decir, América Latina, Asia y África.

En cuanto a las teorías decoloniales y tomando como referencia el texto ya antes mencionado, *Breve introducción al pensamiento decolonial*, se nos mencionan los antecedentes teóricos los cuáles influyen en los preceptos que más tarde conformarían al pensamiento decolonial entre los cuales se encuentran La teoría de la dependencia, la filosofía de la liberación, la teoría del sistema mundo, el marxismo, el posmodernismo y el poscolonialismo.

En este caso lo que aquí nos ocupa sería el punto cuatro, es decir, el marxismo. El marxismo se refiere a las teorías que siguen las ideas de Karl Marx en cuanto a que conciben el desarrollo de la historia como una lucha de clases, además de impulsar la emancipación de la clase trabajadora con respecto la burguesía y aquellos pocos privilegiados que controlan los “medios de producción”.

Los teóricos decoloniales, como se menciona en el texto, reconocen el mérito de Marx al ser de los primeros críticos del sistema “mundo moderno/capitalista”. Además de mostrar una postura ética que señala la defensa de los oprimidos por el capitalismo, sin embargo, resulta ser una postura más eurocéntrica, y propia del ambiente cultural de su época, por tales motivos los teóricos decoloniales terminan por hacer del marxismo uno de sus puntos a criticar.

En primera instancia nos menciona que critican las ideas de Marx sobre el tercer mundo como incapaz de desarrollarse por sí mismo, de que sus pueblos son salvajes. Por lo tanto, se sigue la idea de que solamente en Europa está el camino de la razón y el progreso hacia un modo de vida civilizado. De igual manera se oponen a la idea de que el colonialismo resulta históricamente necesario en el camino hacia el progreso de la humanidad y el comunismo.

Pero sobretodo, los teóricos descoloniales rompen con la idea de Marx en cuanto pone al colonialismo como un aspecto accesorio tanto de la modernidad como del capitalismo, ya que, como una de las tesis principales de las teorías decoloniales, el colonialismo constituye a la modernidad, es decir que no puede haber uno sin el otro, ya que este colonialismo resulta

su “lado oscuro”, ese lado inaccesible a la mirada ingenua, incluso la del bienintencionado occidental eurocéntrico, pero viva realidad para los sufridos pueblos colonizados”⁹³.

En general, el pensamiento descolonial se desprende del marxismo por los aspectos anteriormente mencionados, además de considerarlo como una narrativa histórica con preminencia de las experiencias europeas, por lo que se niega la “simultaneidad temporal” entre esta y los demás pueblos del resto del mundo.

Por lo anterior, se configura su interpretación del mundo a través de la mirada europea, dando como resultado el considerar necesariamente, a los demás pueblos como atrasados o pre – capitalistas. Lo que resulta en un olvido de las características intrínsecas de estos pueblos ahora puestos siempre en un papel subalterno.

A pesar de reconocer que el mercado mundial fue “preparado por el descubrimiento de América” e impulsado por la expansión colonial de Europa, Marx permaneció aferrado a una visión teleológica y eurocéntrica de la historia para la cual es un fenómeno puramente aditivo – y no constitutivo – de la modernidad (...). En Marx no existió la idea clara de que el colonialismo pudiera tener algún tipo de incidencia fundamental, a nivel, por ejemplo, de las prácticas ideológicas de la sociedad (...). Ni mucho menos, que pudiera jugar un papel primario en la emergencia del capitalismo y de la subjetividad moderna”(Íbid...8-9).

Las ideas anteriores expuestas a propósito de las influencias teóricas (ya sea continuadas, en parte o no, o simplemente criticadas pero influencias en fin) del pensamiento decolonial, en este caso, aquellas que ratifican los preceptos y en general la ideología del marxismo. Sin embargo, tomando en cuenta nuevamente la escala mundial y parámetros generales sobre la producción de conocimiento, las ideas de Marx también resultaron muy influyentes e incluso determinantes en cuanto las teorías que hablan sobre el “metabolismo social” y su recepción en América Latina.

Las ideas de Marx tienen relevancia en estos temas a raíz de su participación en las críticas de la llamada “agricultura capitalista” modelos de análisis derivados de la llamada “grieta metabólica”. Pleno desarrollo de estas teorías anteriormente expuestas, son aspectos importantes del metabolismo social, al señalar directamente el efecto negativo en los

⁹³ G.E.L. “Breve introducción al pensamiento descolonial”, p. 8.

ecosistemas como resultado de la abrupta irrupción de prácticas capitalistas en la agricultura, buscando acelerar los ciclos de cultivo sin reparar en el daño al suelo.

Esta interacción entre sociedad y naturaleza percibida de manera negativa para esta última, teorías en vinculación con las ideas producidas desde la vertiente de la “economía ecológica”, muestra también que además de Marx como intérprete de esta condición, se encuentra distintos economistas europeos que articulan el discurso de justificación el cual consolida las prácticas agrícolas capitalistas, en suelos tercermundistas (Adam Smith, David Ricardo y Robert Malthus).

De igual manera, según el autor Víctor Toledo, es a raíz de la versión inglesa del autor Alfred Schmidt *El concepto de naturaleza en Marx* en su edición de 1971 que se estructuran las bases para lo que después sería el metabolismo social. Por lo tanto, resultaría necesario la introducción en esta obra para aquellos que se adentrarían en “articulación entre marxismo y ecología”.

CONCLUSIONES GENERALES

Con las reflexiones anteriormente expuestas, podemos advertir que la problemática en torno a dar cuenta sobre los efectos, tanto materiales como subjetivos que ha causado el colonialismo, contiene raíces profundas y consecuencias trascendentales para los pueblos que se han visto sometidos y a disposición de los países imperialistas de Europa occidental.

Dicha problemática tiene sus orígenes bajo el contexto de creación simultánea, como hemos podido constatar, de diversos fenómenos histórico – sociales que convergen a principios del siglo XVI y que como resultado, configuran un nueva estructura de relaciones sociales basada en la dominación de los pueblos situados a los márgenes del modelo de civilización dominante, así como de la intensiva extracción, circulación y consumo (es decir, la mercantilización) de los recursos encontrados.

Bajo el contexto de estudio que aquí nos ocupa, los acontecimientos anteriores denominados como el descubrimiento y conquista del nuevo mundo, es decir, de América, y

con él, el despliegue del Sistema de la Economía – Mundo europea, así como también la expansión ideológica de la modernidad y con ella, de su “lado oscuro” el colonialismo, se hacen inteligibles principalmente, desde el ámbito de la investigación histórica.

De tal forma que, el abordar tales problemáticas desde la Historia, y considerar una perspectiva de análisis de larga duración, nos permite posicionarnos en un contexto bajo el cual es posible advertir el trasfondo colonial que ha perdurado en el consiguiente desarrollo ideológico y material de los pueblos de la América Latina.

En el orden de las ideas anteriores, podemos señalar también que, los discursos de identidad cultural pronunciados en el siglo XX como los de Martí y Rodó, bajo el ámbito formativo en el cual se terminaba de configurar la idea de una América Latina (que como hemos dicho anteriormente, dicha idea tiene sus comienzos a mediados del siglo XIX), así como también, las ideas que señalan los efectos negativos de las prácticas extractivistas y sus consecuencias al entorno ecológico emanadas de las teorías sobre un metabolismo social y su vertiente de la economía ecológica, ya para la segunda mitad del siglo XX, responden a los intentos intelectuales por describir y analizar las consecuencias de la colonialidad, que conlleva raíces profundadas, históricamente instauradas en conjunto con los fenómenos histórico – sociales antes mencionados.

Como resultado de estas prácticas, se ha ido haciendo cada vez más clara la idea de que, esta colonialidad, como el efecto trascendental del colonialismo, lejos de desaparecer en el momento histórico en el que Hispanoamérica consolida las sucesivas guerras revolucionarias de independencia del imperio español, sigue plenamente vigente, y por demás, consolidada a través de diferentes ámbitos de la existencia de los pueblos que mantienen su herencia colonial.

Ya que como mencionamos anteriormente, la colonialidad resulto más profunda, y arraigada que el colonialismo, a través de formas intrínsecas configuradas bajo el desarrollo cultural de los pueblos de Hispanoamérica. Así lo han demostrado y siguen haciéndolo, las teorías decoloniales, centradas en exponer la prolongación de los efectos del colonialismo en los países subalternos, o en vías de desarrollo. La decolonialidad, se ha encargado de descubrir las formas de dominación colonial que permean los diferentes ámbitos de la

existencia social en pueblos con pasado colonial, de tal manera que dan cuenta de esta instauración intersubjetiva mundial que se manifiesta a través de sus categorías de análisis.

De tal forma que, al evocar los nombres tanto de José Martí como de José Enrique Rodó, y adentrarnos a sus aportaciones intelectuales, es posible posicionarnos bajo el ambiente cultural sobre el cual se desarrollaron y desde sus específicos horizontes vitales, retomar lo que ya había de dicho, y recuperar la trayectoria sobre la cual se vuelve necesaria considerar como nuestro nuevo punto de partida.

Por lo tanto, siguiendo esta trayectoria y desde la específica particularidad y el contexto cultural que ambos reflejaron plenamente en sus discursos, se nos remite a esta concientización histórica sobre el legado o herencia de los pueblos latinoamericanos, al mismo tiempo en que se nos descubren las formas de dominación y las dinámicas de poder que prevalecen, y con el conocimiento de nuestra situación, vendría la proyección del camino que permitiría reivindicar esta situación.

Por tal motivo, las contribuciones intelectuales de los autores Martí y Rodó, son de suma importancia y por demás, vigentes para el estudio y el tratado de las problemáticas que le son propias a esta región, es decir, a nuestra región la América Latina, y una vez dado cuenta del alcance de las aportaciones críticas de dichos autores, se vuelve cada vez más nítido un marco de estudio desde el cual están prácticamente inmersos absolutamente todos los conflictos y problemáticas sociales aquí expuestas. De tal modo que, es posible considerar una coyuntura desde la cual, metodológicamente, posiciona un punto de inflexión para la culminación de la idea de una América Latina, sobre todo, desde la toma de conciencia de unidad y fraternidad que ellos señalan, bajo sus respectivos modelos de civilización.

De tal forma, es posible advertir que, el intersticio que sustenta las aportaciones de Martí y de Rodó, resulta de importancia fundamental para el desarrollo y la continua consolidación del pensamiento latinoamericano, así mismo, este pensamiento, muestra su receptividad en las teorías decoloniales ya que, en rigor, ambas toman como objeto de estudio, el análisis sobre los contextos en los que el colonialismo y la colonialidad han causado condiciones subalternas para los pueblos donde este fue implementado.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Alberto Saladino García, “El latinoamericanismo de José Martí”, *Latinoamérica Revista de Estudios Latinoamericanos* 41, 2005, pp.149-167.

Armando Cassígoli y Carlos Villagrán, *La ideología en los textos*, Marcha editores, México, 1982, pp. 78-94.

Arturo Andrés Roig, *Teoría y Crítica del pensamiento Latinoamericano*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Primera Edición, 1981, pp. 9-35 y 47-54.

Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, México, CIALC y UNAM, 2019.

Arturo Uslar Pietri, *La otra América*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, pp. 7-109.

Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía de Nuestra América?*, Siglo veintiuno editores, México, 1968, pp. 10-25.

Belén Castro Morales, “José Enrique Rodó en tres ensayistas mexicanos: Carlos Fuentes, Carlos Monsiváis y Enrique Krauze”, *Latinoamérica* 66, (México 2018/1), pp. 145-169.

Clarence H. Haring, *Comercio y navegación entre España y las Indias*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1939.

Damián Pachón Soto, “El Ariel de Rodó: Una lectura en torno a su circunstancia histórica, sus fuentes y sus interpretaciones”, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, Vol. 35, Núm. 110, 2014, pp. 115-154.

David Antonio Pérez Nava y Claudia Lorena Burbano García, *Por los caminos del pensamiento latinoamericano: Liberación, interculturalidad y pensamiento crítico*, Cali, Colombia, 2020.

David Herrera Santana, “Geopolítica”, *Conceptos y fenómenos fundamentales de Nuestro Tiempo*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones Sociales, 2018, pp. 1-34.

Edgardo Lander, “Pensamiento crítico latinoamericano: La impugnación del eurocentrismo”, *Revista de Sociología N 15, Año 2001*, pp. 13-25.

Elizabeth Sosa, “La otredad: Una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo”, *Letras*, Vol. 51, N. 80, pp. 349-372.

Enrique D. Dussel, *América Latina dependencia y liberación*, Buenos Aires, Argentina: Fernando García Cambeiro, 1973.

Enrique Semo, Ilán Semo y Américo Saldívar (coordinadores), *México un pueblo en la historia*, Nueva Imagen UAP, México, 1981. Pp.95-109.

Gonzalo García, “Utopía y Sentido Histórico en América Latina: El caso de Ariel y la Filosofía de la Liberación”, *Pléyade*, Número 15, 2015, pp. 69-91.

John Plamenatz, *La ideología*, Brevarios FCE, Londres, 1970, pp. 15-20.

José Enrique Rodó, *Ariel y Proteo Selecto*, Biblioteca Ayacucho, 1993, PP. XI-XVIII.

José Enrique Rodó, *Ariel seguido de Liberalismo y Jacobinismo*, México, 1966, pp.5-11.

José Martí, *Antología*, (Edición, introducción y notas de Julio Ortega), España, 1972.

José Martí “Nuestra América”, en *Observatorio Social de América Latina*, (Año XI no. 27 abr 2010), pp. 133-139.

Juan Infante Amate, Alexander Urrego Mesa y Enric Tello Aragáy, “Las venas abiertas de América Latina en la era del antropoceno: Un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016)”, *Diálogos revista electrónica de historia*, 21(2), 2020, pp.177-214.

Juan Pablo Cruz Medina, “Descubrimiento y Conquista, escenarios de una transformación global. Reflexiones sobre el amanecer de “lo colonial” en la América española”, *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, Número 8, abril 2017, pp. 13-44.

Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, México, 1976, pp. 18-28.

Lorenzo Meyer, *permanencia y cambio social en el México contemporáneo*, repositorio COLMEX, 1980, pp. 119-125.

Luis Ángel Arguelles Espinosa, *Martí y Puebla*, Transición Diario A.C. BUAP, 2009, pp. 4-45.

Luis Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos*, FCE, México, 1985, pp.15-24.

Mariana Alvarado, “Rodó y su Ariel. El Ariel de Rodó”, *Anuario de filosofía argentina y americana*, N. 20, 2003, pp. 155-173.

Marta Elena P. De Matsushita, “La visión americanista de José Martí y José Enrique Rodó” *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca*, 2011, pp. 1-27.

Miguel de Unamuno, *Antología, prólogo de José Luis L. Aranguren*, México, FCE, 1971.

Oriana Rincón, Keila Millán y Omar Rincón, “El asunto decolonial: *Perspectivas y debates*”, *Perspectivas. -Revista de historia, geografía arte y cultura*, (Año 3 no. 5 ene-jun 2015), pp. 75-95.

Paul Ricoeur, *Ideología y Utopía*, Barcelona, España, 2008, pp. 211-217.

Raffaele Cesana, “José Enrique Rodo en la revista Moderna de México”, *Latinoamérica 66*, (México 2018/1), pp.69-90.

Ramón Grosfoguel y Walter Mignolo, “Intervenciones decoloniales: Una breve introducción”, *Tabla Rasa*, No. 9, Bogota, Colombia, Julio-Diciembre 2008 pp. 29-37.

Rubén Cuéllar Laureano “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, Núm. 113, 2012, pp. 59-80.

Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, México, 1998, pp.4.

Sergio Guerra Vilaboy, “Recuento histórico de los intentos de unión latinoamericana”, *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, vol. 11, núm. 19, 2019, pp. 24-37.

Teun A. Van Dijk, *Ideología y discurso*, editorial Ariel, Barcelona, España, 2003, pp. 12-17.

Walter D. Mignolo, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 105-123.

FUENTES DIGITALES

https://www.unaids.org/sites/default/files/media_asset/UNESCO_es.pdf (**Consultado 05/05/23**)

<http://latinoamerica.unam.mx/index.php/latino> (**Consultado 05/05/23**)

https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago_ (**Consultado 05/05/23**)

ANEXOS

CARTA A MIGUEL DE UNAMUNO

MONTEVIDEO, 20 DE MARZO DE 1900

Sr. Miguel de Unamuno.

Salamanca.

Muy distinguido colega y señor mío: Al presentar a usted, en signo de alta y sincera estimación, un ejemplar de mi reciente libro, quiero manifestarle cuánto es el interés que yo tengo en que usted lo lea; interés que no estriba solamente en lo mucho que me importa el juicio que usted forme de él como obra literaria, sino, ante todo, en el propósito que me ha movido a escribir la obra que le envío.

Es, como usted verá, de *acción*, si así puede decirse; he querido hablar a la juventud a la que pertenezco, a la juventud de América, sobre ideas cuyo interés y oportunidad me parecen indudables; y si no pareciera una aspiración presuntuosa, agregaría que he ambicionado iniciar, con mi modesto libro, cierto movimiento de ideas en el seno de aquella juventud, para que ella oriente su espíritu y precise su programa dentro de las condiciones de la vida social e intelectual de las actuales sociedades de América.

La repercusión de la propaganda que yo quiero promover en esa España que todavía consideramos como el hogar venerable de nuestra raza y nuestro espíritu: una repercusión que no signifique halagos para mi vanidad literaria, pues no puedo aspirar a ellos, sino simplemente aprobación benévola de las ideas y el sentido general de la obra, significaría para mí muchísimo, porque daría a mi propaganda una sanción invalorable.

He enviado *Ariel* a los pocos amigos intelectuales de verdadero prestigio que tengo en España, contándose entre ellos el que más íntimamente conozco y más benévolamente me ha estimulado: Leopoldo Alas; pero quiero que otros escritores a quienes, sin ser mis amigos, admiro y respeto, reciban también mi libro; y entre esos escritores, hubiera sido imperdonable olvidarle a usted, a quien, con sobrada justicia, consideramos aquí el más *pensador* de los escritores de las nuevas generaciones españolas, el más profundo y reflexivo.

Leí hace poco una carta de usted en la que, disintiendo de mi modo de considerar la personalidad literaria de Rubén Darío, tenía usted, sin embargo, frases muy benévolas para la obrita que dedique a ese poeta nuestro. Hago votos porque esta vez, no siendo menor su benevolencia, tenga además mi libro la fortuna de concordar en ideas con usted.

Reciba, con este motivo, las seguridades de mi alta estima literaria y de mi mayor consideración.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

CARTA A JOSE ENRIQUE RODO

SALAMANCA, 5 DE MAYO DE 1900.

Sr. D. José Enrique Rodó

Mi muy distinguido compañero:

Conocía algo de usted, pero el *Ariel* ha acabado de revelármelo en toda su simpática personalidad. Porque es el sentimiento que leyendo a usted se desenvuelva en el ánimo del lector atento, simpatía, simpatía en el más profundo sentido, en el etimológico (...) (dispéñseme esta pequeña pedantería; hábito del oficio, pues yo [soy] profesor de griego). Es un escrito genuinamente platónico, sereno, noble, equilibrado, lleno de (...). A mí en particular su lectura me ha aquietado, por lo mismo que no responde del todo a mi íntimo

modo de ser. Es una producción profundamente latina, y yo, aunque escribo en un romance (hace años escribí algo en vascuence, pero lo dejé), nada tengo de latino. Es más, creo que mi raza, mi raza vasca, está ahogada por el latinismo. Y si no he logrado meterme al corazón, bajándolo de la cabeza, el latinismo, tampoco me penetra lo helénico a pesar de los nueve años que llevo enseñando lengua y literatura griegas. Véolo a usted también muy influido por la cultura francesa – acaso en exceso, es decir, con demasiado predominio –, y lo francés me es poco grato. Su claridad, su método, su *belle ordonnance* me hastían, veo en ellos siempre la sobra de Racine. Se lo escribí a Coll en una carta que éste ha dado a luz; el francés es sensual y lógico, y me son poco caros lo lógico y lo sensual. Un francés rara vez penetra de veras en abismos místicos y jamás llega a gustar de veras de Shakespeare, un bárbaro. Y, con todo ello, es lo que necesito para equilibrarme, latinismo, helenismo, galicismo. Por eso, *Ariel* me ha entonado. Por cuatro o cinco veces la emprende usted contra el puritanismo que persiguió toda belleza y toda selección intelectual... (pág. 47) la idealidad de lo hermoso no apasiona al descendiente de los austeros puritanos (pág. 104). Y, sin embargo, yo creo al puritanismo la fuente de la más honda belleza, de la belleza desnuda e inefable, desnuda de formas sensibles (parece esto un contrasentido; lo sé). De él han brotado esos inmensos *musings* de Wordsworth, lo más puro que hay en poesía acaso, esos solos de órgano. Sí, ellos, los puritanos #han sabido salvar en el naufragio de todas las idealidades, la idealidad más alta, etc.# (página 94). ¿Pero que el sentimiento religioso puritano no levanta sus vuelos en alas de un espiritualismo delicado y profundo? El que yo creo que no lo levanta es el sentimiento religioso católico o sea latino (catolicismo y latinismo son una misma cosa), pagano siempre, puramente estético, sin profundidad real. Pero no discutamos. ¿Para qué? Después de todo, si algo da vida al pensamiento es que cada cual piense a su modo y tratemos todos de comprendernos y de complementarnos. En resumen, su *Ariel* es un libro altamente sugestivo y que ha de darme materia a reflexiones, llamando a la vez la atención del público que me favorece, hacia él.

Al recibir ya esta carta estará en su poder el ejemplar de mis *Tres Ensayos* que le he dedicado. Según el éxito que con ese librito obtenga, me animaré o no a seguir dando lo que en su primera página anuncio. En lo que tengo puesto más alma es en mis poesías. A la vez trabajo en una nueva novela titulada *En el campo, en unos Diálogos filosóficos* y en mi *Vida*

del romance castellano: ensayo de biología lingüística en que llevo diez años de labor. Es la filología mi especialidad técnica y le debo muy buenos ratos. Heme servido de narcótico en no pocos pesares íntimos y en las murrias que de cuando en cuando me acometen.

Cada día me interesa más cuanto, al pensamiento hispanoamericano se refiere, pero en general observo en la literatura de esos países una tendencia que no sé hasta qué punto concuerde con la orientación íntima (si la hay) del espíritu colectivo de ahí. Algo de ellos verá usted en la breve carta que, dirigida a mi buen amigo don Francisco Soto y Calvo, publica éste en *El genio de la raza (evocación de un poema argentino)*. Víctor Hugo dejó ahí una enorme huella, no siempre fecunda, y ahora influyen con demasiada exclusividad los *dei maiores* del *Mercure de France*. Acaso es manía mía. Mi madre, que se educó en Francia, me hizo aprender muy de niño francés, pero desde que en 1880 empecé a aprender alemán, poco después inglés y noruego más tarde, apenas he vuelto a leer francés. Tengo algo de francófono. Y si leo francés, es a belgas o a suizos de preferencia: el grupo ginebrino (Amiel, Scherer, Töpfer, Secrétan, etc., etc., me encantan). También me satisface ese grupo de protestantes franceses (Réville, Aug. Sabatier, Menegoz, Stapfer, etc.) de tan simpático espíritu. El *Jesús de Nazareth* de Réville pongo sobre el de Renan, y la *Esquisse d'une philosophie de la religion*, de Aug. Sabatier, me parece de lo más sano que el espíritu francés ha dado. Del resto, de los pasados, Pascal y Sénancour (el autor del inmenso *Obermann*, uno de mis libros favoritos) son los que más me gustan. El genio francés se ve bien en Taine, brillante, elocuente, bien trabado, pero anguloso, en el fondo frío, sistemático y condillaquiano siempre. Michelet también me agrada. Pero ya se lo digo, me parecen *racionalistas* en el más hondo sentido de la palabra, y el racionalismo me es poco simpático.

Aquí todo sigue su carril: yo no sé qué va a ser de esto. Creo que nuestra desgracia es no haber tenido un Lutero nuestro, español: la inquisición ahogo en germen la castiza Reforma española, que hubiera brotado del movimiento místico, del impulso de aquel estupendo San Juan de la Cruz, acaso el más soberano poeta, y el más profundo pensador de raza castellana. Y como no hemos pasado por un Lutero, no podemos digerir a Kant y seguimos presos al realismo vulgar. Aún no ha comprendido el castellano lo de que la vida es sueño. Me llaman protestante, y hay algo de ello. La concepción de la fe que doy en el tercero de mis *Tres Ensayos* es en el fondo genuinamente luterana. Desde que leí la

Dogmengeschichte, de Harnack, se me abrieron vastos horizontes. Apenas me interesa ya más que el problema religioso y el del destino individual; repelo toda concepción esteticista del mundo. Todo el helenismo se encierra en aquel verso de la *Odisea* que dice: “los dioses traman y cumplen la destrucción de los hombres para que los venideros tengan algo que cantar”, y nadie ha caracterizado a los atenienses mejor que el autor de los *Hechos de los Apóstoles* en el versillo 21 del cap. XVII, eran “amigos de novedades”. Pero esto va a degenerar en disertación.

Dispésemelo; padezco de epistolomanía. No sabe usted bien cuánto me satisface entablar relación a través del océano con un espíritu como el suyo: en ello ganaremos ambos. Tenga, pues, por un amigo a su affmo.

MIGUEL DE UNAMUNO

FUENTE: José Enrique Rodó, *Ariel y Proteo Selecto*, Biblioteca Ayacucho, 1993, PP. XI-XVIII.

Mapas de la época colonial

Mapa 1: Mapa de México y los países limítrofes al norte y al este extraído del Gran Mapa de Nueva España por el Sr. A. De Humboldt y otros materiales por J.B. Poirson.

Fuente:https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:1811_Humboldt_Map_of_Mexico,_Texas,_Louisiana,_and_Florida_-_Geographicus_-_Mexique-humboldt-1811.jpg (Consultado 21/01/2025)

